pablo

NUMERO ESPECIAL

42 • enero 11 de 1960

lunes de R



¿REQUIEM POR PABLO?

por

guillermo cabrera infante *

Homenaje a

Pablo de la Torriente-Brau

La Asociación de Periodistas y Escritores

RENDIRA HOMENAJE A LA MEMORIA DE PABLO DE LA TORRIENTE-BRAU EL PROXIMO

Jueves 13 de Mayo

A las 8 de la Noche

Usarán de la palabra: Jesús Merón Ramos, José Antonio Portuondo, Carlos M. Martínez, Teté Casuso Vda. de Torriente-Brau, Salvador García Aguero

en la QUINTA DURAÑONA, Real 115

COOPERE CON SU ASISTENCIA A LA FECUNDIDAD DE ESTE POSTUMO HOMENAJE AL ESCRITOR Y HOMBRE EJEMPLAR

ENTRADA GRATIS

PABLO de la Torriente Brau no era un escritor. No lo digo como reproche, sino al contrario. Si hubiera sido un escritor, si no hubiera vivido más que para escribir, si alguien le hubiera dicho una vez —como le dijo su mujer con asco a Jules Renard—, "¡Literato!" y él hubiera respondido como Renard: "Sí, literato. Y a mucha honra", es muy posible que este número de "Lunes" no le habría sido dedicado. Es inútil pensar que se trata de una cuestión de talento, que el problema es el talento o la falta de talento de Pablo. Todo lo contrario. Si fuera solamente el talento, la cosa sería muy simple. No es el talento lo que es indiscutible. Al contrario. El talento siempre se puede discutir y es a veces una cuestión de modas o del buen funcionamiento de las vísceras de un crítico. Lo que no se puede discutir jamás es la conducta de un hombre, su historia. Si Pablo hubiera abandonado la lucha —su vida, porque su vida y la lucha se identifican absolutamente—, de haberse detenido en medio de la pelea para anotar una sensación, para describir el aspecto de un cadáver, para ilustrar un diálogo certero, Pablo no hubiera sido el revolucionario verdadero que fué: las angustias de una coma, los problemas que crea un adjetivo, el pensar la vida como el gran borrador de una novela, estaban muy lejos del ánimo de Pablo.

No lo conocí nunca, no pude conocerlo. Pero estoy seguro de que escribía solamente para que los demás conocieran una situación, observaran un ejemplo, encontraran un camino. Aun cuando hace ficción, hay un afán de moralista revolucionario en lo que escribe. La literatura por la literatura, el placer de escribir, lo que se llama el "onanismo literario" no tenían nada que ver con él. Hay que recurrir a los clisés de la prosa vital, el sentido deportivo, la fiebre de vida de su prosa —aunque muchos de los que han acuñado estas frases, quizás ignoren que Pablo dijo una vez que a veces pensaba que el atleta era el animal inferior de la escala humana—, para explicar su manera peculiar de escribir— y Pablo es uno de los pocos escritores cubanos que tienen un estilo: lo que coloca al escritor cubano frente al problema del estilo: ya no se trata de una manera de vencer la prosa, o un quehacer con fórmulas, o la materia con que se escribe, sino algo que está más allá o más acá de todo esto—, cuando en realidad se entiende muy bien cómo escribía Pablo en el momento en que se conoce su vida. El hombre que subió a la Sierra primero que nadie, el revolucionario maduro que se jugaba la vida en las calles habaneras, el preso político del temperamento invencible, el guerrillero en la Guerra Civil de España no podía escribir de otro modo, que es tanto como decir que no podía vivir de otro modo. Sus cartas de España, los artículos escritos para "Bohemia" lo muestran en su mejor momento, en lo que más conservable tiene su prosa. Allá había motivos, "experiencias" para cualquier escritor (no hay más que leer a Hemingway, por ejemplo), pero Pablo se empeñó en pelear primero y luego escribir, de la misma manera que el soldado escribe a su familia en un momento de tregua. Pero la carta de un soldado siempre es tranquilizadora, nunca trata de empujar a los demás por la pelea, porque usualmente un soldado no sabe por qué pelea y lo menos que quiere es enrolar a los suyos en la contienda. Pablo, al contrario, siempre supo por qué peleó y hay de todo menos afán de aventura en su ida a España. Sabía que allí se estaba empeñando una guerra decisiva. "... estaré allá", dice, "cuando Mussolini y Hitler ya no pudiendo sostenerse más se lancen a la guerra y vendrá entonces la batalla definitiva entre opresores y oprimidos..." Esto está escrito en 1936. Pero no es esencialmente de la capacidad de presciencia de Pablo de lo que se habla, sino de su permanencia en nuestra vida.

Cuando se lee a Pablo por primera vez lo que asalta al lector es una sensación no muy fácil de describir. Aquí hay chabacanería, se dice uno, pero hay mucho más encanto; hay espontaneidad, pero el hombre sabe escribir; hay un sentido popular muy directo y sin embargo la prosa es personal, muy comunicativa; nadie podrá decir que puede escribir como Pablo de la Torriente Brau, pero sí se puede decir que hay gente que trata de escribir como Pablo de la Torriente Brau (claro que citar ejemplos es embarazoso, porque hay que decir que lo que le falta a esa gente para escribir como Pablo es haber vivido como Pablo); también hay una tremenda sinceridad, una sinceridad que no le teme al pudor, ni por supuesto a su hermana mayor, la hipocresía. ¿Y a qué viene discutir, hablar sobre la prosa de Pablo, cuando se ha dicho antes que Pablo no era escritor? Viene a cuento porque los lectores van a encontrarse en estas páginas de "Lunes" con mucho Pablo y muy poco Pablo. Deliberadamente se ha omitido la biografía (hay un "Por el mismo" necesario, sobre todo para los extranjeros y los nuevos lectores) para dar paso a sus escritos y a estos breves homenajes. Creo que es esto lo que hará que el magazine sea una cosa viva, despierta, que salta, cuando en realidad estamos haciendo necrología. No se trata de un post mortem, porque Pablo —como Camilo Cienfuegos que es un héroe de Pablo— no está muerto y lo probará su letra viva. Ni de ninguna manera de un réquiem, porque si hay una figura cubana que no aguanta ni una caja ni una esquela ni una oración fúnebre es Pablo de la Torriente Brau.

Esto no es más que un homenaje, una manera de decir que aquí lo recordamos aprovechando que se cumplieron años hace poco de su muerte. Además está su utilidad, el servicio que nos presta hoy la prosa de Pablo, a quien habría que contratar, como denostador de tiranos, desenmascarador de tartufos, látigo de injusticias y cantor de los bravos y buenos, dondequiera que esté. Muy en su vena habría que decirle: "Eh, oye, tú, Pablo, ¿dónde estás? Echanos aquí una mano, que esto de pegar duro a los enemigos del pueblo y alabar con justicia a los héroes del pueblo no es tarea fácil. ¡Necesitamos un maestro, muchacho!"

DE LA RESPONSABILIDAD LITERARIA

(Para Pablo de la Torriente Brau: un escritor responsable hasta la muerte)

por

josé alvarez baragaño

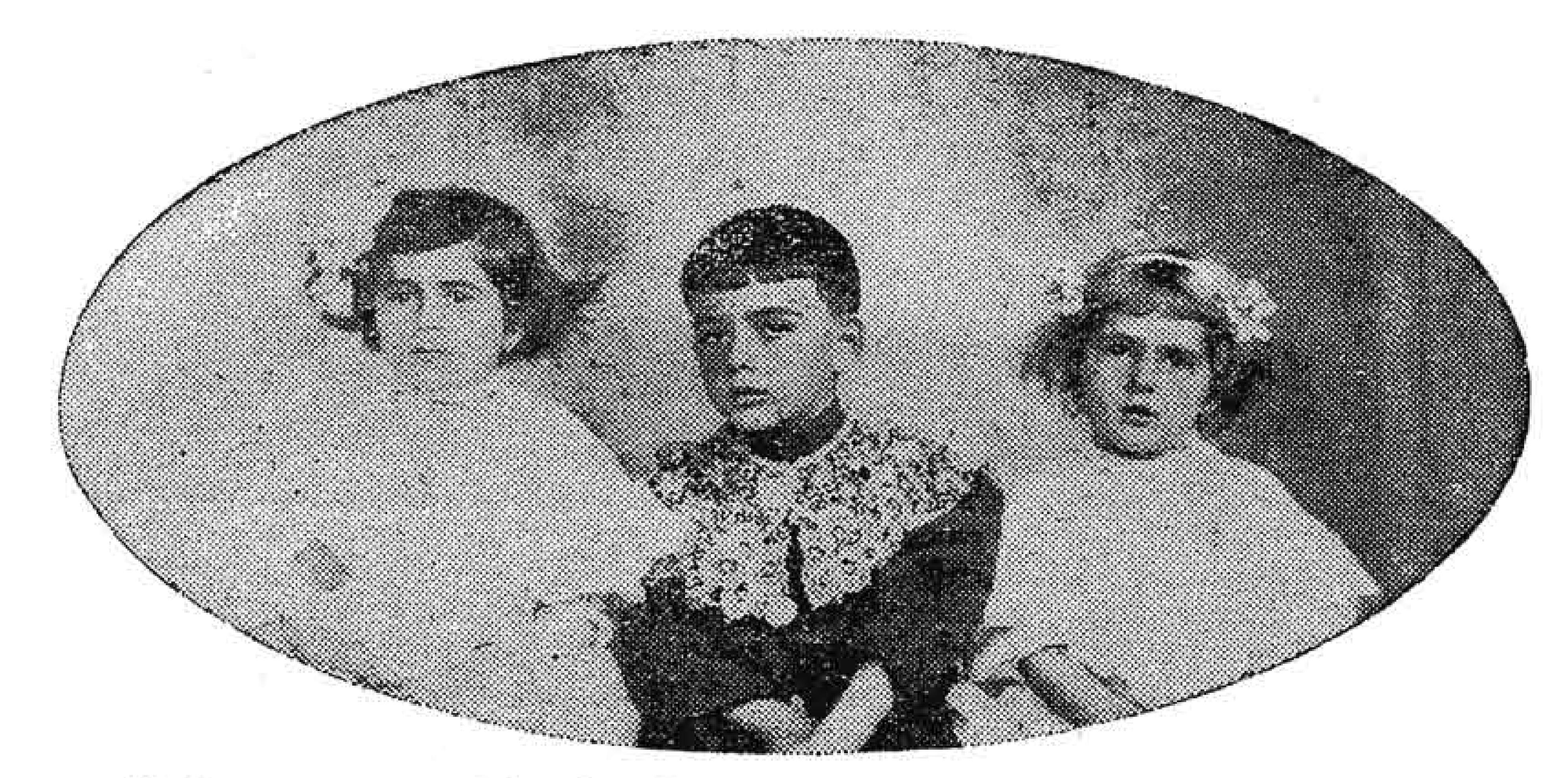
Entre nosotros han circulado mitos sobre la posición y tarea del escritor, que por un aluvión inexplicable de circunstancias, tuvieron un gran aliento en los últimos veinte años. Ha sido, además, esa profusión de falsedades la razón fundamental de la parálisis espiritual de la literatura cubana, incapaz de raíz de enfrentarse con los problemas nacionales y con la crisis general del hombre. Parece pertenecer a la generación que se ofrece desde el nuevo horizonte establecer el sentido que tomará la crisis, y conturbar en favor de la realidad espiritual de nuestro tiempo las proyecciones que hoy conserva nuestra literatura.

Mientras en el mundo entero la literatura contemporánea ha sido signo de revuelta y cólera intelectual, se ha pretendido entre nosotros crear valores literarios, establecer límites eternos, constituir una literatura estable en un mundo inestable; forjar una proyección literaria nostálgica que carece de sentido tanto para el pasado con el que no puede entrar en contacto, como para el futuro al que nada ofrece. Se trata de un caso de irresponsabilidad histórica difícilmente justificable, y que no tiene más legalidad que la de su propia existencia, porque obedeció a no se sabe qué poderosa corriente escapista del pensamiento, a qué conjura de las derechas empeñadas en ocultar al hombre cubano sus conflictos, y separarlo de las grandes contradicciones actuales.

No se trata de que nosotros participemos de ninguna de las posiciones *comprometidas* de lo literario; todo compromiso es una atadura que deteriora la creación intelectual, y que por lo tanto el hombre libre quiere superar; es algo que va más allá de esa fórmula manida, llevando la marca de la rebelión y la conciencia de encontrarnos en un momento histórico que requiere la acción de un tipo o de otro. Porque aun en el caso de que la poesía fuese superior a la historia, la poesía se encuentra dentro de la historia, y es inconcebible que una literatura pueda vivir de la contemplación beatífica de los momentos individuales estéticos o de las realizaciones de un pasado mediocre.

La poesía aparte de todo lo que pueda ser como poesía en sí, es también un instrumento de combate, un acto de cólera, en una definición furiosamente individual del tremendo destino del hombre. Pero ningún hombre vive un destino ajeno al de su tiempo; el hombre está inscrito en la suma de sus acontecimientos, que son los de la historia política, social, económica y cultural. La literatura del sueño y del "absurdo" también está instalada dentro de una situación histórica, porque es el absurdo y el sueño de hombres que viven en un momento y en un lugar. Todas las formas literarias son legítimas siempre que obedecen a ese estar, a ese vivir un tiempo histórico, una masa dialéctica de conflictos que nadie puede superar. La pretendida superación de esos conflictos no es otra cosa que la timidez de quienes no quieren aceptar su encrucijada espiritual, y se pierden detrás de una cortina de humo que es una lamentable mediocridad.

El término de "responsabilidad" como base de la actividad literaria se debe a una figura fundamental del pensamiento moderno, Jean Paul Sartre, que ha comprendido con su profunda cultura filosófica y su pensamiento disparado desde todos los ángulos, la situación de la sociedad contemporánea. Esa responsabilidad sin "dramatismos ni patetismos" no se encuadra en ninguna actitud partidista ni se resuelve en el sentimentalismo pseudo-proletario de alguna literatura oficial; por el contrario, tiene un valor ontológico e histórico de gran envergadura que no puede ser negado por nadie, y que es dentro de algunas posibilidades de discusión el único destino cierto del arte contemporáneo; su legitimidad queda demostrada por el interés que pusieron los "existencialistas" en Giacometti y Artaud, —dos artistas aparentemente alejados de esa "responsabilidad".



No hay un cuento dedicado a los pocos familiares míos. Zoe y Graciella, las hermanas eran su alegría.

Sin detenernos demasiado en un juicio sobre la posición de Sartre, queremos traer nuestra atención de nuevo hacia el problema de la literatura y la poesía en Cuba. Hemos dicho que la misma ha permanecido desvinculada de la gran trayectoria del pensamiento contemporáneo. Aquí se ha hecho mucha labor de divulgación, se ha traducido a los poetas más importantes, se ha leído y se ha hablado de la gran poesía, pero todo eso en el plano de la confusión —la gran pasión de los reaccionarios cubanos. La instauración del confusionismo no ha obedecido a un fenómeno gratuito, por el contrario, creemos que surge de esa dirección de las derechas empeñadas en mantener el país en una inmovilidad del pensamiento, de manera que no ofreciese respuestas adecuadas a sus propios problemas.

Los intelectuales que mantenían el "apoliticismo" de la literatura, la irresponsabilidad de la poesía, y la neutralidad del pensamiento, fueron siempre instrumentos conscientes o inconscientes de las fuerzas opresoras que la Revolución se ha encargado de destruir. Pero esa irresponsabilidad permanece, se pretende que hacer una declaración de "dientes para afuera" a favor de la Revolución, que escribir un artículo sobre la Reforma Agraria o la soberanía nacional, constituye una *toma de conciencia* del proceso político e histórico. No es así. Una *toma de conciencia* de nuestra encrucijada exigiría no sólo una definición a favor de la Revolución, sino también inscribirse dentro de las angustiosas preguntas del hombre contemporáneo que el existencialismo, el surrealismo, el marxismo han utilizado, y que constituyen su empuje revolucionario. Es un sueño pensar que partiendo de Santo Tomás y Santa Teresa, de Maritain y Claudel se puede inscribir una conciencia revolucionaria en nuestro proceso literario. La Revolución tiene su fundamento en los pensadores revolucionarios y nada más.

Somos de los que piensan que la nueva *toma de conciencia* se hubiera hecho necesaria, aunque la Revolución hubiera tardado un poco. Es sabido que la Revolución Cubana ha sorprendido a los observadores porque tiene algo de gran deslizamiento histórico, del avanzar brusco de un pueblo. La situación cubana estaba madura para la Revolución, pero eso no implica que la Revolución tenía que producirse "ahora" y no "después"; otros pueblos cuyos conflictos han llegado al máximo no se han producido revolucionariamente hasta el presente. Sin embargo, la literatura cubana hubiera tenido que tomar una posición revolucionaria, porque su estado lo exigía y lo exige; el alejamiento del país de sus intelectuales no obedece a otra cosa que a la incapacidad de dar un pensamiento revolucionario de parte de la gran totalidad de la actividad literaria nacional.

El tiempo de la responsabilidad intelectual es el nuestro, con Revolución y sin Revolución. En un pueblo agobiado por una opresión política y económica sin paralelos era absurdo mantener los ojos fijados en el pasado colonial, en los "señores barrocos" y en los conflictos de esos "señores", que muy poco tienen que ver con los terrores de nuestro pueblo que está integrado



A los que yo quiero de veras, a los que se merecen el libro entero: Graciella, Zoe, Lía y Ruth.



España ahora. Tenía Pablo 26 meses cuando acompañó a su padre a España, a Santander.

por clases sociales poco "señoriales". Por todas esas razones, y porque la "cultura" en el sentido de la *Revista de Occidente* tampoco conmueve la realidad contemporánea, creemos que con Revolución y sin Revolución, a estas alturas los intelectuales y los artistas cubanos se hubieran visto obligados a tomar una posición responsable ante nuestros conflictos.

No recomendamos una literatura de la mediocridad, ni una literatura que olvide la tremenda voluntad de lo poético; no conocemos una mayor denuncia del desgarramiento humano que la poesía de Rimbaud y Lautréamont. Creemos que el enfrentamiento radical con las realidades espirituales suscita soluciones definitivas y profundas que conllevan el grado de responsabilidad. Lo que desechamos es esa poesía que Quevedo llamaba "florida, yedrada y fontanera" que no conduce a ninguna solución, —en el sentido de dirección—, espiritual ni política ni material. Que es una pura anulación, centrarse en el vacío, actuar como un émbolo sin sentido entre paredes de piedra pomez. De esa actitud opaca proponemos se separe la literatura cubana.

Esa nueva dirección puede partir de Lautréamont, de Maiakowsky, de Artaud, de Trakl: no importa, pero debe tener una base angustiada y dirigida hacia una nueva realidad cualquiera que esta sea. Pero es imprescindible que de la pálida contemplación de un pasado mediocre, del hundimiento en un pintoresquismo opaco, saltemos a la pura dimensión del ser, a la práctica de la realidad del ser a través de la cultura poética y literaria, abandonando la "podrida mirada hacia atrás". La poesía cubana hablará desde su centro o no hablará.



Grandes y cansados, poderosos y lentos, como bueyes bajo el mediodía, los once atletas del Club.



VENCEDOR

por

regino pedroso

(A Pablo de la Torriente Brau)

¡Ah, tú me alientas!
¡Ah, tú me enseñas!
Roto estoy, desangrado,
grito de ayer, perdido;
hablo sin voz,
canto sin voz,
sombra soy en mí mismo.
Pero, ah, tú me enseñas!

Compañero de ayer, de ahora,
de mañana en el alba del tiempo.
Pablo de la Torriente, más que épico,
lírico:
luz y tierra en el ansia,
en el anhelo,
en el vuelo del sueño,
en el dolor del mundo,
luz y tierra en el grito.
Me dijiste: "Voy a hacer cosas grandes".
Y triunfastes: ¡Grandes cosas hicistes!

Niño, gigante, atleta,
—risa, nobleza, ímpetu,—
¡qué aún más alto y rudo
que disparar la vida
como un dardo de llamas
a cielos de futuros...!
¡Ah! Tú eres de los que están más allá de un
partido!
¡Tú eres de los que alientan más allá de una
clase!
¡Tú eres de esa eterna raza de Hombres
que echan raíz abajo y rama en las
estrellas...!
Y siempre rebeldes,
siempre gigantes,
siempre inconformes,
soñando más espacio,
aun ni en sus almas caben!
Tú eres de aquellos



Yo tenía diez y seis años perfectos... y una loca imaginación de muchacho loco, de muchacho, muchacho.

para quienes la arcilla de la muerte no es
límite.
—Gigantes Prometeos que escalan a lo alto,
a arrancar con un grito de humanidad
inquieta
el fuego que ilumine la miseria de barro!

¿Quién habla de muerte?...
¿Quién te enseñó a salvar
tu aliento humano de derrotas,
de toda agonía,
de toda cosa transitoria,
y a ir como en un vuelo,
como en un salto de garrocha,
como en carrera de infinito
hasta la meta victoriosa?
¿Quién te enseñó a elevar tu sueño
con ira de tumulto hasta la gloria...?
¡Ah, quedar en el vuelo!
¡Quedar en el ímpetu!
¡Quedar en el grito!
¡Triunfar con un gran récord sobre propias
derrotas!
(Te hablo a ti, sólo a ti,
brutal en la emoción y en la franqueza,
cono de sombra a sombra...
¿Por qué mentir?)
¡Limpio y hermoso salto de tu vida!
¿Quién no te vio en el juego de la
Revolución?
la cara al sol,
el pecho ancho,
la voz potente y amplia,
las piernas ágiles, como alas sobre el mundo,
ni desleal,
ni oportunista,
pleno de ímpetus desnudos,
lanzando tus ansias de hombre
contra el presente injusto?
Millares de bocas hoy gritan tu nombre,
como cuando en lejanos ayeres deportistas
llegabas a la meta triunfante.
Y brazos proletarios,
y puños campesinos,
—¡antorchas que iluminan los mañanas
futuros!
te abrazan en medio de un coro que canta:
"No pasarán!" "España!" "No vencerán!"
"El Mundo!"
Y mira un cielo en llamas,
bajo un fulgor de nuevos astros,
un coraje de músculos.
¡Ah, luchador, vencedor,
triunfador en ti mismo,
—¡vida en llama de sueños!—
desnudo de egoísmos y de odios desnudo,
que en salto hacia la muerte,
te incendiaste de sol
para alumbrar un día el nacer de otro
mundo
Hermano, camarada,
—niño, gigante, bruto—
con aplausos de lágrimas te alzo un
CHEER de emoción;
a ti, noble en el vuelo,
desnudo en el coraje,
primero en la carrera,
que por salvar tu grito de hombre,
tu amor a la justicia
y tu fe en el futuro;
sin voz, sin luz, ni aire en tu isla del
Trópico,
en salto inmenso hacia la meta,
fuiste a incendiar tu vida en la hoguera
que España,
como una antorcha gigantesca,
alza frente a la noche sombría del fascismo,
para alumbrar los nuevos destinos de la
tierra!...

Enero de 1937

CORAL POR PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

por

roberto branly

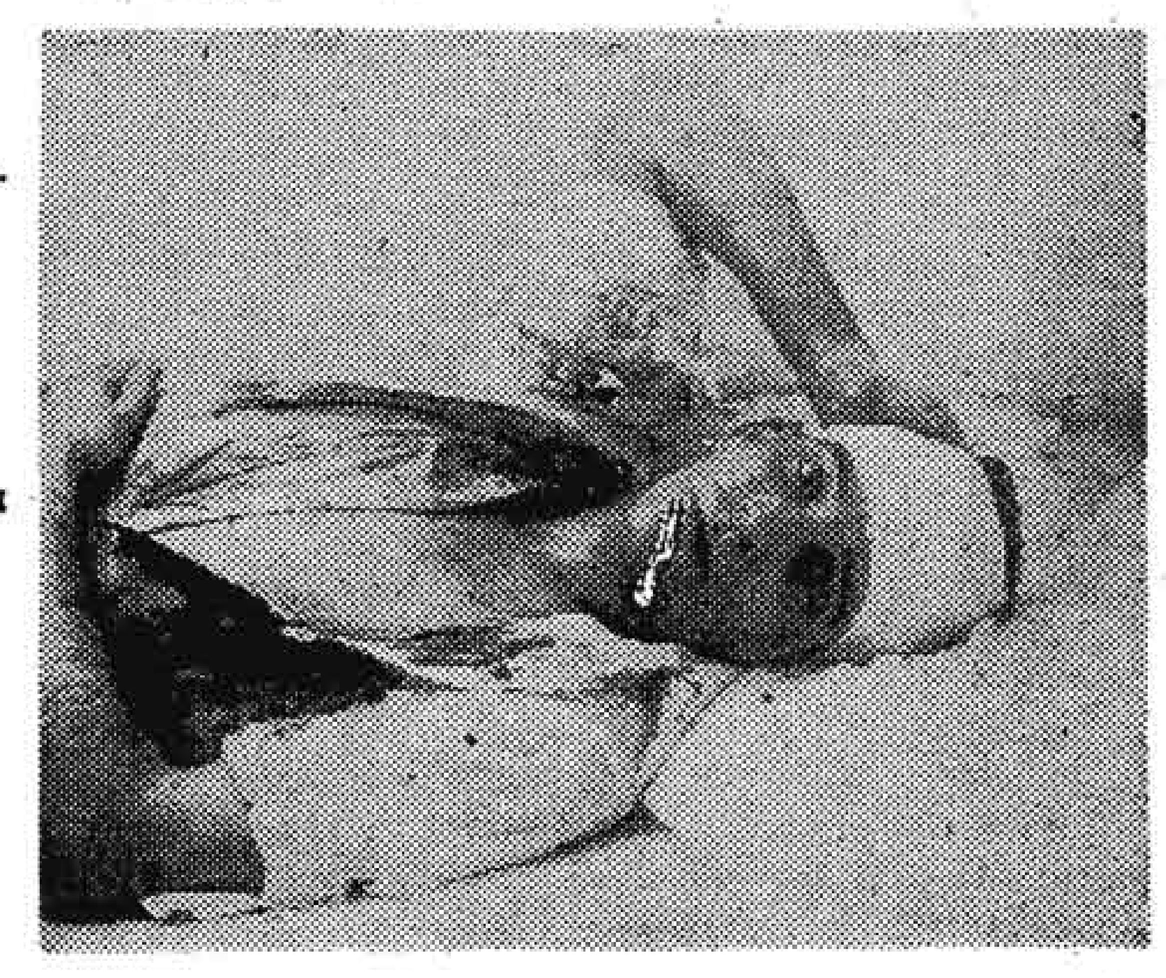
EN LA TIERRA inflamada por tus huesos
se pasean las banderas populares, Pablo,
cuando de tu recia estirpe naces al solemne cielo
de la patria proletaria. De la patria de los
campesinos, de los estudiantes,
de los periodistas dignos de su pluma
—látigos de luz contra el escarnio imperialista—
y de todo hombre —eficaces ciudadanos
de un nuevo mundo creador de lámparas
directas—;
porque en ti el ejemplo es sendero, palma y hondo
signo
de la entraña básica y vital del tiempo.

España —la herida España— se asfixia
nublada por la pólvora
desatada por la infamia de los buitres.
Pero antes tú despliegas
la sustancia atlética, jovial y extensa
que define tus pupilas.
Antes, alzas con ungida idea
el puño valeroso contra el machadato criminal
y sumergido en sus nefastas esponjas de sangre.
Antes, aun después,
izas las palabras dulces, limpias y precisas
como enseña pura de la frente
con que a todos muestras el clarín interno
que proclamas.
Antes,
el torneo colegial y alguna que otra bullanguera
ronda
por ventanas, serenatas y guateques.
Y después el arduo estar
entre la gente. El saludo, el apretón de manos,
el gotear del diálogo
con unos y con otros. Contra otros. Contra
los otros que alimentan
la miseria, el caos y la miseria de los hombres.

Ahora tú te tiendes al reposo
de una siesta permanente.
Tú ladeas el contorno óseo de tus brazos
dentro del oscuro pabellón
que habitas silenciosamente. En silencio.
Casi a hurtadillas de la lumbre
que regaste por la superficie azul
de la esperanza multitudinaria
en la búsqueda total de un nuevo modo
de encarar las cosas. De una nueva
forma de sentir la vida
—justa, cristalina, sonriente y amplia—.
De una nueva estrella
con la cual segar los alimentos colectivos.
De unas nuevas armas
—machetes y martillos—
con que combatir el hambre
extensa y fratricida, sembrada por los
intereses construidos
de espaldas a la luz, la música y el sueño.
Pablo, hermano de la sangre
y de tu propia sangre abierta
en aras de un futuro que ya en nuestra Cuba
asoma en resplandor
certero y poderoso; hermano de la yerba,
del arado, de las máquinas felices
y del tiempo de la sangre y de la vida; Pablo,
hermano
de la humilde fábrica, del humilde estar
entre las herramientas populares; Pablo, obrero
creador que forjas las palabras
en el hueso y en el músculo; Pablo,
sencillamente, escuetamente Pablo,
tu mensaje es la raíz creciente
al firmamento libre y espontáneo
de la Patria; tu mensaje
es la columna mágica, central y vigorosa
que sostiene el edificio transparente,
elástico y fornido
donde se aposenta el ideal eterno
de la redención humana; tu mensaje
es el nervio y el motor que impulsa
el ámbito sincero de la tierra
y sus cosechas ancestrales; tu mensaje,
Pablo, se sucede cada día
de la fiesta del trabajo honesto
y vivificador, savia fresca poseída
de la enérgica visión de tu palabra sobria
y decidida. Tu mensaje, Pablo, es la canción
que llena los talleres y los necesarios sindicatos,
y que se expande,
y que sopla en el aliento popular
que encuadra tu memoria.

En la tierra firme de tu voz,
donde tu palabra es germen
de la libertad, del pan
y de la revolucionaria gesta de la sangre,
tu perfil incendia el cotidiano estar
en el asombro de la vida. Tu perfil
es la llave de sonidos que dispersa
los presidios de la infamia y del terror.
Tu perfil —verbo que renace entre la yerba,
el cielo y el torrente de los pueblos lúcidos—
es la lanza capital que marca el paso definido
de la enseña noble y generosa,
de la raza humilde pero franca,
recta y sustancial de los trabajadores,
estudiantes, campesinos y de todo hombre
de justa voluntad con vocación
de renovar la entraña básica y vital
del tiempo.

La Habana,
4,5 y 6 de nero
de 1960.



Me dieron a tomar unos calmantes y me dormí profundamente. A la mañana el gran silencio del hospital me reveló la verdad.

105 Días Preso

Ciento cinco días. No se puede quedar uno imperturbable en la cárcel

POR PABLO de la TORRIENTE-BRAU
leader del ala Izquierda Estudiantil

PRONTO en "EL MUNDO"

CON PABLO EN LA SIERRA

por

carlos franqui

Siempre deseamos parecernos a alguien. Yo siempre quise parecerme a Pablo de la Torriente Brau. Sabía que era imposible, pero me parecía que era el joven cubano de aquella generación más digno de imitar.

La lucha revolucionaria contra la tiranía de Batista devolvió a Pablo a nuestra actualidad. En el Castillo del Príncipe los presos políticos volvimos a vivir y a leer sus páginas

En la Sierra Maestra, (que él había presentido, lo encontramos otra vez. Pablo fué además el único revolucionario de aquella época que trascendió el lirismo romántico para buscar contacto con el pueblo, que echó un brazo con los campesinos y los obreros. En la Sierra volvimos a encontrarnos con Pablo.

El día 29 de junio de 1958 las tropas de la tiranía marcaron su máximo avance contra las fuerzas rebeldes que peleaban en los picos indomeñables de la Sierra Maestra.

Habíamos estado hablando con Fidel de poner en práctica una idea de Pablo cuando su lucha en las filas republicanas españolas. Hablar al enemigo en medio de los combates.

El cuatro de octubre polemicé con el enemigo. Difícilmente podré olvidar aquello.

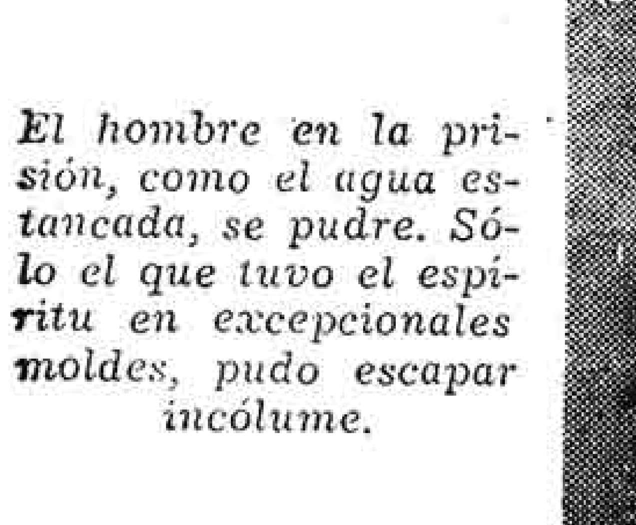
La tribuna fué un parapeto sobre una roca. El escenario fué la noche prelunar, densa aun y peligrosa. Mi contrario un cura guerrillero. El público, los milicianos de la revolución española y los fascistas insultadores, requetés, falangistas, guardia civiles y militares traidores. Los aplausos, ráfagas de las ametralladoras. ¿Quién podrá olvidar todo esto?

Al atardecer del 29 salimos de La Plata rumbo a Santo Domingo. En una arria de mulos llevábamos los equipos de Radio Rebelde. Plantas eléctricas, micrófonos, amplificadores y bocinas. Era una noche de lluvia, oscura y había que transitar por caminos infernales. Con Eduardo nos acompañaban Ricardo y Orestes, el quinteto rebelde, David Salvador y algunos compañeros más.

En medio del camino encontramos una ca-



Confieso que no soy malo.



El hombre en la prisión, como el agua estancada, se pudre. Sólo el que tuvo el espíritu en excepcionales moldes, pudo escapar incólume.





A mi salida, de noche, la ciudad pestañeaba de luces por todos los lados.

ravana que transportaba hacia el hospital rebelde heridos de la batalla. Era difícil llevar a los heridos por los caminos montañosos. En la caravana de heridos se entremezclaban rebeldes y soldados.

El intenso fragor de la batalla comenzó a llegar a nuestros oídos por las gargantas naturales de la Sierra. Era intenso el fuego de morteros, de bazookas, de ametralladoras y de fusiles.

Como a las once de la noche encontramos a Fidel, que dirigía la batalla, en una pequeña casa de Santo Domingo. Con él estaban Celia y Faustino. El nos mandó a situarnos en un malangar que daba a la falda de la loma. Pensamos que era un poco distante de la batalla y nos aproximamos a Coroneaux, que con la calibre 50 dominaba el combate en la loma de Santo Domingo.

Las ráfagas de la calibre 50 conmovían la tierra. Los dos batallones enemigos, compuestos por más de 600 hombres, dirigían sus armas de grueso calibre contra aquel punto. Las balas luminosas dejaban un trazado de fuego de montaña a montaña. El mortero enemigo bordeaba la posición de Coroneaux. En un instante todos tuvimos que tirarnos de cabeza al fondo de la trinchera. Coroneaux, que era un maestro con la calibre 50, mantenía inalterable su volumen de fuego. El parque era escaso y las órdenes de Fidel eran de disparar tiro a tiro. Sólo un maestro como Coroneaux podía conseguir ese ritmo en su ametralladora.

La batalla de Santo Domingo era una batalla difícil y decisiva. Cerca del río las columnas rebeldes combatían incesantemente. A muchos combatientes no les quedaban más de ocho o diez tiros, pero se mantenían firmes.

Salimos de la trinchera y comenzamos a preparar nuestros altoparlantes en varios puntos de la loma. Las balas silbaban por todas partes. Nos instalamos en un claro del bosque, a unos quince metros de la ametralladora calibre 50. Por fin todo el equipo transmisor estuvo preparado. Esperamos un silencio en el fuego y comenzamos a cantar el Himno Nacional.

La voz vibrante de David improvisó la primera arenga.

Recordando una frase del Che, gritamos: ¡Sánchez Mosquera, piromaniaco y asesino!...

Nos respondieron con un morterazo. Cayó a pocos metros. Mi primera reacción fue gritar por el micrófono: "Sánchez Mosquera, que mala puntería tienes", pero no lo hice pensando que podía darse cuenta de la treta y afinar la puntería. Orestes y Ricardo presentaron entonces al Quinteto Rebelde que cantó una canción humorística.

Los morterazos continuaban estallando cerca. El capitán Paco Cabrera, que pasaba por allí, nos advirtió que permanecer en el lugar en que estábamos era una locura. Y nos ordenó que nos metiéramos con los equipos en una trinchera cercana.

Nuestras voces corrían por los ríos y gargantas de las montañas a kilómetros de ditancia. El comandante del batallón enemigo comentó más tarde, en el hospital de Columbia, que hubo un momento en que hasta él mismo sintió deseos de rendirse y decidió incrementar el fuego para no oír nuestro altoparlante.

Era aquel un duelo singular. Le preguntábamos a los soldados qué razones tenían para morir. Quién se ocuparía de sus familiares cuando ellos murieran. Qué estarían pensando en aquellos instantes sus hijos, sus esposas, sus padres.

Orestes les gritaba: "Ríndanse, que están rodeados. Rodeados por el fuego rebelde y por las montañas". Para demostrárselo ordenábamos a las fuerzas rebeldes que dispararan.

"¡Pedro, dispara el mortero!" Y los morterazos de Pedro Miret caían sobre las fuerzas enemigas.

"¡Coroneaux, suena la 50!" Y el sonido inconfundible de la gran ametralladora atronaba por todas partes.

"¡Disparen los fusiles!" Y las descargas de la fusilería rebelde estallaban por todas partes.

Había instantes en que el combate se detenía para escuchar nuestras voces. Los cantos revolucionarios enardecían a las tropas rebeldes, que avanzaban impetuosamente sobre las posiciones enemigas.

La música humorística del Quinteto Rebelde, que cantaba "Que venga la ofensiva" y "Que se vaya el mono", desmoralizaba a los soldados de Batista.

Al otro día 25 cadáveres enemigos enrojecían las aguas del río Santo Domingo.

Los cadáveres quedaron en el río, en medio de las dos fuerzas combatientes. En el transcurso de la batalla ninguna de las dos fuerzas llegó a aquel punto. Los cuerpos comenzaron a descomponerse. Las auras caían sobre ellos. La peste era insoportable a gran distancia. En un instante en que el combate se detuvo una avanzada rebelde, a riesgo de sus vidas, llegó hasta el río, con el propósito de enterrar los cadáveres. Pero el despiadado Sánchez Mosquera abrió fuego sobre ellos, a pesar de que iban a sepultar a los soldados de su columna, muertos en el combate. Así era de inhumano el asesino Sánchez Mosquera.

Un combatiente rebelde vió a un soldado herido que en la angustia de morir pedía agua. Recogiendo su casco del suelo, lo llenó de agua del río para dársela a pesar de que el fuego enemigo arreciaba. El soldado moribundo le dijo: "No me la des en el casco. Dámela en tus manos". El rebelde llevó el agua a los labios del herido, que murió en ese instante.

No se pudo sacar a los cadáveres del río ni sepultarlos. Según pasaban las horas y los días, se iban descomponiendo, hasta quedar putrefactos. La carne comenzó a desprenderse de los esqueletos. Finalmente, los blancos huesos quedaron sobre la tierra enfangada del río Santo Domingo.

Gracias a la estrategia de Fidel y al coraje indomable de los combatientes rebeldes en Santo Domingo se dispersaron las fuerzas de la tiranía, se ocuparon más de setenta armas, gran cantidad de parque, inflingiéndole al enemigo una derrota que fué decisiva para cambiar el curso de la guerra.

Por primera vez Radio Rebelde había ido al frente de combate para gritar al enemigo las razones de nuestra causa y las injusticias y crímenes del régimen tiránico que sacrificaba sus vidas.

En la batalla de Santo Domingo los altoparlantes rebeldes jugaron un buen papel. En el Jigüe y en Maffo también. Allí cayó abatido por la metralla uno de los miembros del grupo, nuestro compañero Paneque.

Hacía mucho tiempo que unas palabras de Pablo de la Torriente Brau, gritadas en una trinchera, defendiendo a la República Española, impresionaban nuestro recuerdo:

....En la guerra cabe la astucia, pero no la hipocresía. Por eso, tan pronto como la obscuridad lo permitía, los hombres sacaban la cabeza fuera de los parapetos y comenzaban a insultarse unos a otros.

Era un combate en que el ingenio tomaba una parte principal. Y florecía, junto a la brillante salida de un estudiante, la ruda barbaridad de un campesino. Los nuestros ciertamente llevaban la mejor parte.

—¡Rojillos! —gritaban ellos. —¿Habéis comido hoy? Habéis fumado?

—Sí, fascista, nos sobró pollo, hombre. Ven por él... contestaba uno nuestro.

—Eh, rojillos, ¿Desde cuando no váis a Madrid?

—Fascista, hablad claro que no tenéis espíritu ni para gritar.

Más, pronto comenzó la "propaganda", dándose cuenta de las mutúas victorias.

—¡Hijos de la Pasionaria! ¿Os habéis enterado de lo de Toledo? ¿Por qué si váis a Madrid tanto no os llegáis a Toledo que está más cerca?

—Fascista, es que no tenemos tiempo. Tantas palizas como os damos no nos dejan tiempo para todo. En algún lado tenéis que descansar. ¿No sabéis ya lo de Monte Aragón y Estrecho quinto? Os ocultan la verdad.

Otra vez Pablo de la Torriente Brau nos había sido útil. Nos parecía que aquella madrugada le habíamos ofrecido un homenaje digno de él.

Los pobres guajiros explotados, que apenas ganan para comer con su trabajo de sol a sol y sobre los cuales, como una carga más, tantos estúpidos han echado encima la calumnia de la vagancia.

Pablo

LA FAMILIA

por

pablo armando fernández

Por eso en todo lo que yo he hecho no hay un cuento dedicado a los pocos familiares míos, a los que yo quiero de veras, a los que se merecen también el libro entero.

Pablo de la Torriente Brau.

La madre sentada miraba la llovizna Las dos muchachas hablaban. Hablaba entonces Lía, mostrando fotos, tarjetas turísticas; mostrando un album, cartas, papeles, folletos. Su interlocutora oía, ahora oía, y sobre el cuaderno trazaba a lápiz palabras y pequeñas figuras que borraba y volvía a dibujar oyendo. Lía también oía su voz y sus palabras con insistencia, repitiéndolas. La madre nada oía, miraba la noche.

Fueron mis ojos detenidos en el retrato sobre el piano, mientras tomaba asiento a su lado, los que la acercaron a mí; fué su sonrisa de una amarga resignación y sus manos en reposo; fue el "siéntese" dicho con ternura, "aquí", a su lado; y después a sus hijas "se llama como Nene".

El vestido negro y los cabellos como las manos, blancos, y la voz reposada, clara, de una dulce entonación, eran veinte y tres años después de la muerte del hijo lo que éste hubiese reconocido de haber regresado y estar sentado en su compañía. Graciela Brau, la madre, removía del recuerdo los días anteriores a la despedida del hijo, los que le correspondían a ella por entero, a su casa, a su familia. Yo miraba el retrato. Lía, baja la voz, discutía los permenores de su excursión mirando el retrato.

—Ahorita termina, —dijo ahuyentándome la impaciencia—, siempre trae algo entre mano, lo heredó de él, ve?

—Ud., ¿es portorriqueña?

—Sí.

—Su "ve" dicho con la insistente dulzura de los portorriqueños me la identificó.

—Nene nació allá, lo traje pequeño a Santiago de Cuba; solo las dos menores, Lía y Ruth, nacieron en Cuba. Yo no he vuelto a San Juan; Zoe sí.

La madre lo era de Pablo de la Torriente Brau y de sus hermanas Graciela, Zoe, Lía, Ruth.

—Mañana cumple veinte y tres años de muerto en España.

Yo estaba mirando el árbol de Navidad.

—La noticia nos la dieron la Nochebuena, había muerto el diez y nueve de diciembre.

Yo estaba mirando la muñeca rubia vestida de rebelde olivo. Mirando el brazalete rojo y negro con la sigla redentora. Mirando la muñeca recostada al sofá.

—Se fué a España para aprender a hacer una revolución y traérnosla a su Cuba.

Alguien cantó en la calle, una voz que corría huyendo a la llovizna.

—Nene era muy alegre. Cantaba cosas que me oía, canciones puertorriqueñas españolas y cubanas.

Lía hablaba y la muchacha escribía, consultaba, escribía.

—Yo lo enseñé a leer. Mis hijos aprendieron a leer conmigo, con su padre que era maestro, en casa.

La puerta se abrió y entraron otras dos mujeres que saludaron dirigiéndose al interior del apartamiento.

—Son mis hijas Graciela y Ruth, Zoe llegará luego. Nene las quería mucho, desde muy joven se preocupó por ellas.

Afuera la risa se hizo estridente, primero una carcajada, después otra y el ruido del autobús que se detuvo en la acera y las voces de los pasajeros en él, no apagaron las carcajadas cada vez más estruendosa.

—El se reía mucho, en todas partes, pero no le gustaba que sus hermanas lo hicieran en la calle. Zoe era su compañera. Ella es viuda. Jugaban juntos. Hay mucho en el uno del otro. Muchas veces, todavía, no sé a quien oigo, si a ella que ahora vive con nosotros o a Nene que está enterrado en España. Ella era su compañera.

Es Graciela (Güiqui), la mayor de las hermanas, quien comenta la noche, húmeda, calurosa, y me extiende la mano, creyéndome el esposo de la otra muchacha que entrevistaba a Lía y la madre:

—Es un amigo de Lía, quiere algunos retratos de Nene para publicarlos en un periódico. Van a dedicarle un número del suplemento a Nene. Hace 23 años. Mañana, hace veintitres años lo enterraron en España.

Es una mujer suave, callada, con la mansedumbre de los espíritu sabidores:

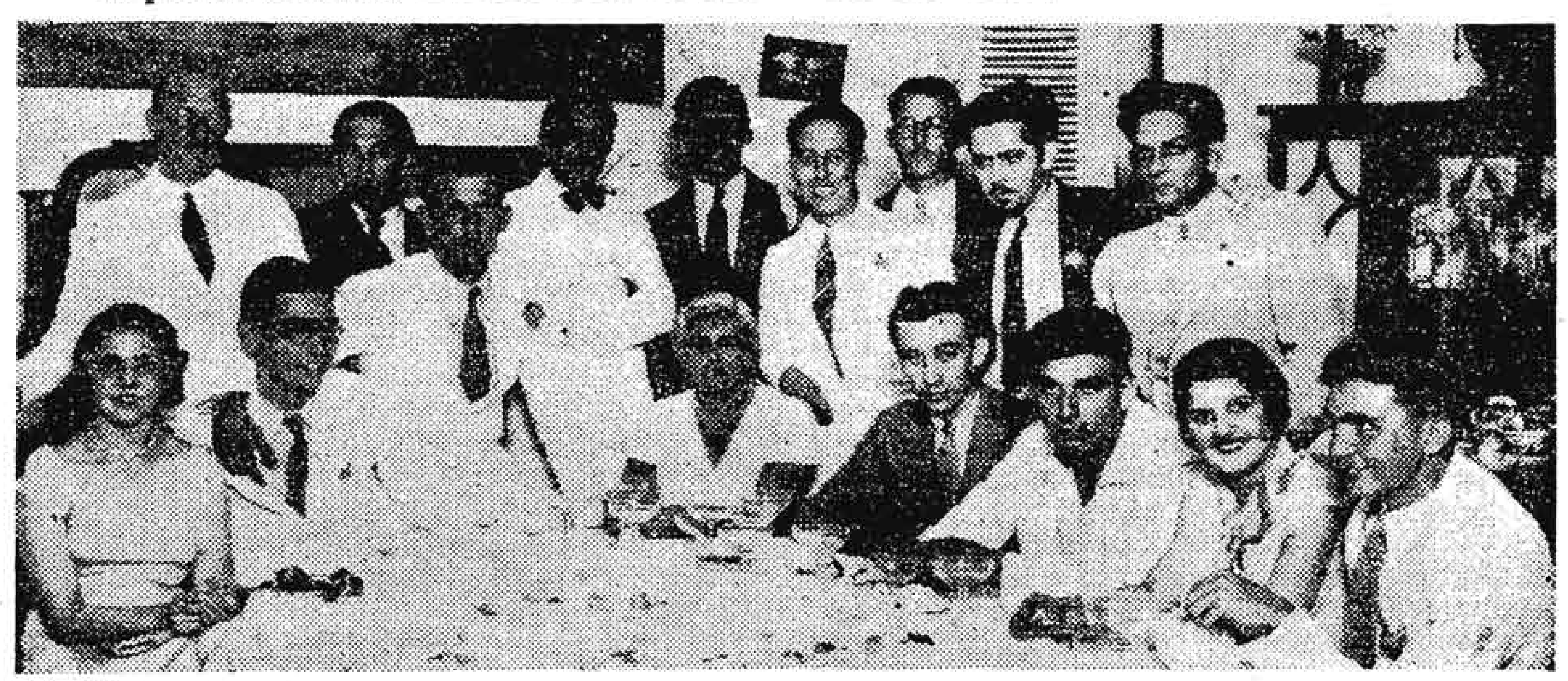
—Mañana en la Universidad de La Habana develarán un mármol a su memoria...

—...falta que se edite su obra, todo lo que está inédito y que él hubiese querido publicar.

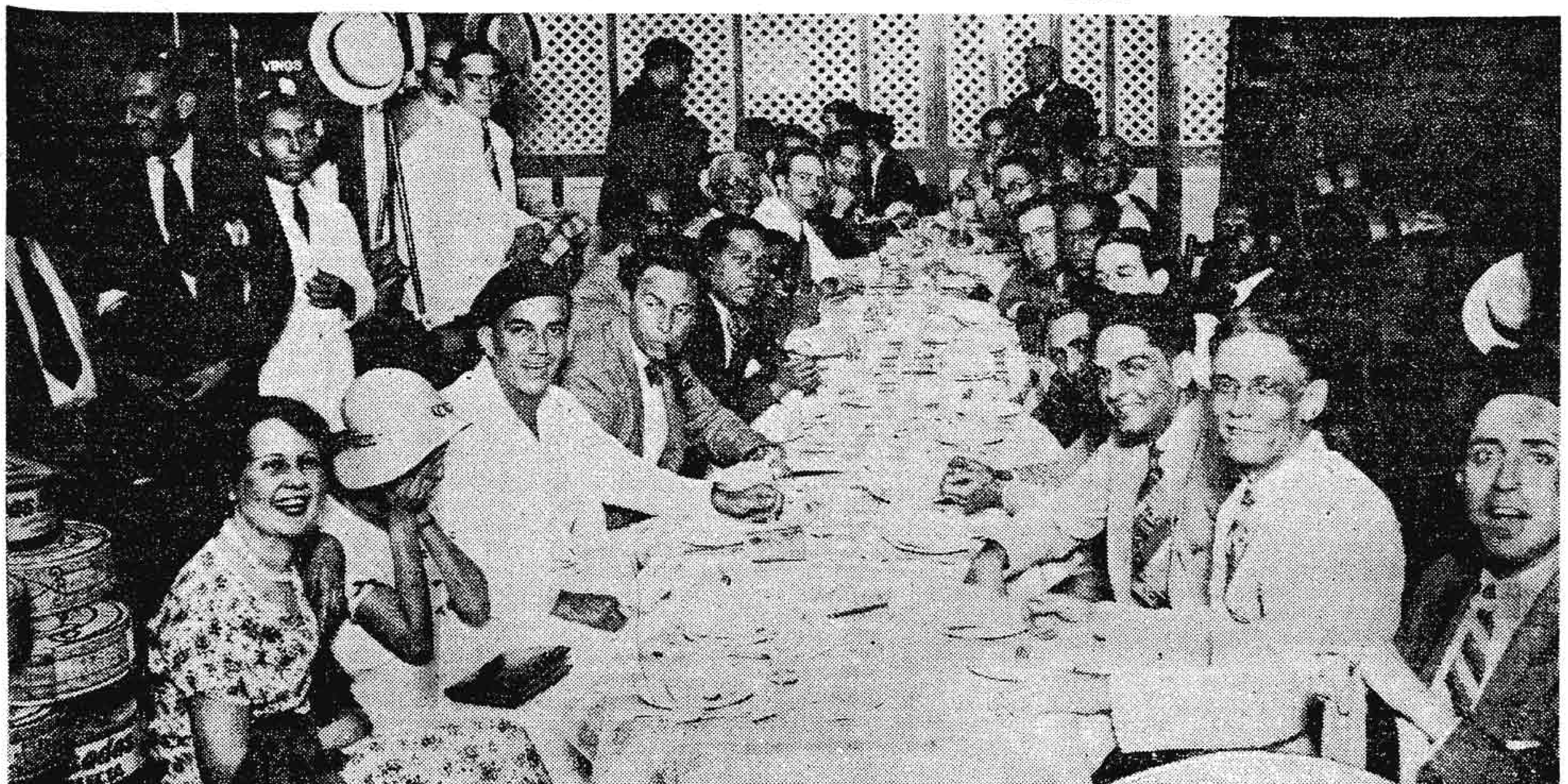
—dice Zoe— desde el umbral, despojándose del impermeable y dejando la sombrilla en un rincón del "hall".

—Ese sería el hermoso homenaje que él se merece, dedicando el producto de la venta del libro a la Reforma Agraria o a la compra de aviones para la defensa de la nación, o a cualquier otra tarea que emprenda la Revolución para su desarrollo. Agradezco lo otro, lo demás, lo que hagan sus amigos y compañeros pero el "Presidio Modelo" es la obra de madurez de Nene. Escribía a papá diciéndole que le preocupaba mucho el destino de esa obra. Entonces soy yo el que sugiere los Festivales del Libro Cubano. Ella, Zoe, ya ha hablado a Alejo Carpentier.

—Zoe —digo— en un viejo retrato de familia que ví alguna vez publicado, pese a su transparencia, me refiero a sus cabellos clarísimos y a la tez pálida, se parece usted mucho a Pablo.



Y los muchachos, los muchachos auténticos están libres, en la calle. En casa de R.S. Solís, en cuya residencia había sido detenido el Directorio.



Un grupo de intelectuales despide a Langston Hughes y al escultor Zeil Ingram, en el bodegón "El Baturro".

La madre nos mira.

—Nene era fuerte, musculoso, un atleta. Alzaba el pecho para que golpearan en él y comprobaran lo fuerte que era.

—Miembro de Línea de la Real Academia de Foot Ball Intercolegial del Club Atlético de Cuba. Caballero Gran Medalla de Oro, con distintivo negro-anaranjado, de la Orden de la Unión Atlética de Amateurs de Cuba. En un tono declamatorio, altisonante, Lía repite las líneas del prólogo a "Batey" de su hermano, libro de cuentos escrito en colaboración con Gonzalo Mazas Garbayo, Zoe hace un chiste refiriéndose a "este momento estelar" de Lía, asistiendo a Congresos en el extranjero, mesas redondas en la televisión y es entrevistada con frecuencia para revistas y periódicos. Como todos reimos la madre recuerda que Pablo era muy festivo, animaba la conversación, la polémica, el discurso, con chistes muy oportunos que ellas con frecuencia repiten.

—Era muy cubano, —dice Güiqui, muy cubano.

Porque Pablo Felix Alejandro Salvador de la Torriente Brau que nació en San Juan, Puerto Rico y que iría a morir a España, padece la pasión cubana de libertad. Porque es uno de esos artistas que nos lega el siglo. Porque Pablo es artista, escribe como su abuelo materno Don Salvador Brau, procer e intelectual portorriqueño. Porque es poeta ama la libertad y la justicia y se da a ellas con su propia vida. Porque Pablo es poeta ama al hombre, porque es hombre ama la vida. Porque ama la vida sabe que ésta sólo se logra a plenitud cuando es digna del hombre. Porque sabe que esta dignidad no se recibe como herencia o regalo, se entrega a la lucha para conquistarla. Porque es un artista cabal sabe que no es aquel el tiempo para la Revolución y sabe que la inmadurez de los que con él luchan y el "tiempo" que les concede la historia nada propicio, poco realizarán. Salvada su vida, frustrada la intención de salvar el país, la ofrecerá a otro pueblo que lucha, a otro pueblo que sufre y ama, a España.

No ofrece Pablo su vida a España en holocausto, sino como "rehén" de la libertad de Cuba y por eso va allá donde hay una Revolución, a aprender como se hacen las revoluciones para volver a Cuba, trayéndonosla.

Ruth aparece. La sala de la familia de la Torriente Brau se anima, Doña Graciela y sus hijas todas al rescate del recuerdo perdido.

—Cuando yo le dije el nombre de la niña quiso que se llamara Ruth como la Moabita. Yo había elegido otro nombre pero quise complacerlo y la niña se llamó Ruth.

Yo pienso en la universalidad de este hombre de nuestra Antilla, fidelísimo, pienso en el versículo bíblico "porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

"Donde quiera que tú fueres, iré yo" y Pablo se va a España... "Acaso estaré allá, cuando Mussolini e Hitler, no pudiendo sostenerse más, se lancen a la guerra y vendrá entonces la batalla definitiva entre oprimidos y opresores... Y asistiré, de todos modos, al gran triunfo de la Revolución".

Escribe cartas a Güiqui, a Zoe, a sus padres, a Ruth... a la niña que le inspira le escribe una carta chistosa, alegre, burlona; al padre una carta valiente, a la madre escribe cartas tiernas, animosas. Dice que el San Rafael que ella le puso a la hora de la partida en el barco se mareó... ¡hasta el santo se mareó! Es Pablo feliz, va a hablar con los héroes, marchar con las columnas, a ver los niños y las mujeres armados!... va a defender la revolución del pueblo, va a defender la República, a presenciar el fusilamiento de los jefes fascistas.

Acá, veinte y tres años después de ser enterrado en España, la noche del 18 de diciembre del año de la Libertad cubana, 1959, la sala de su casa, a donde el hubiera ido, donde hubiera vivido, fiel a los que quiere de veras se ilumina con su presencia. Las mujeres hablan, yo escucho, ya no llueve y la puerta se abre nuevamente para que entre Gonzalo Mazas Garbayo, el amigo... yo no sé lo que ví en los semblantes de las mujeres, nadie lo esperaba, tampoco me esperaban a mí, pero estamos todos allí, reunidos, sujetos a la memoria. Gonzalo saluda, se sienta, habla con las mujeres, conmigo. Anécdotas, pensamientos, chistes, todo Pablo entre los suyos. Gonzalo extrae de entre otros libros el ejemplar de "Batey" que Pablo dedicara a su padre. Lía trae un retrato a creyón que él le hiciera cuando ella era una niña, Zoe el bellísimo, minúsculo, elegante ejemplar del "Quijote" que Pablo leyera niño, un poema del abuelo portorriqueño Don Salvador dedicado a Pablo que entonces se llamaba Félix, el índice de la Revista en la que Pablo, entonces Felix Torriente, iniciara su aventura en las letras. Yo lo veo todo, lo oigo todo, todo lo toco, libros, cartas, fotos, dibujos; miro a Zoe su compañera que iba de la mano de Pablo a la escuela... "donde no iban a aprender nada, pues la maestra ignoraba quien fuera Don Salvador Brau" y pienso en Pablo enterrado en España y pienso en el libro inédito que Zoe sugiere sea publicado, vendido, regalado el producto de la venta a la Reforma Agraria, a la compra de aviones para la defensa de la nación, para cualquier otra tarea que emprenda la Revolución para su desarrollo y siento lo que Pablo hubiera sentido, el mismo respeto, la misma admiración, el mismo cariño de veras por los "que se merecen también el libro entero" que es su vida, que es su muerte.



Año 1. Tomo .1.

EL ATENEISTA

REVISTA MENSUAL

Organo de los alumnos de los Colegios Internacionales.

República de Cuba, Cristo, (Oriente) 30 de Marzo de 1911.

Consejo de Administración:

Presidente: Jorge Castellanos.
Vice: Carmen Velez
Secretario: Luis Molina V.
Tesorera: Isabel Perez Bello.

Vocales

Maximino Montel. Rosario Basulto.
Carmen Roca. Gloria Aguilera.
Alicia Mc. Carthy. Manuel Caballería.
José Palencia José Tauler
Filadelfo García Luis Ferrer.
Gustavo Mora Manuel Cano Rojas
Carlota Perera Sarah Gonzalez.
José Rodriguez Sarah A. Izalgué.
Félix de la Torriente Brau.

Director:
Maximino Montel Fragoso.

Jefe de Redacción:
Alfonso Reyna Marquez

Redactores: Todos los alumnos.

Administrador: Alfredo Santana Bauza

Redacción y Administración:
Colegios Internacionales, Cristo, (Oriente)

"La casita cubana está sostenida por dos columnas, una de los blancos y otra de los negros"
(Fernandez Guevara.)

"Dios habla á nuestro corazón, bajo, muy bajo, pero nos dice claramente que debemos evitar el mal y practicar el bien."
Gelbe.

Imp. "El Agricultor Práctico-Callejuela del Orden número 4.-Stgo. de Cuba.



Julio Antonio Mella es la síntesis perfecta de la audacia y la abnegación en la lucha por la justicia social... y el ejemplo formidable de lo que debe ser un joven revolucionario.

·BATEY

Para Papá, un ejemplar con la tinta fresca
Nene

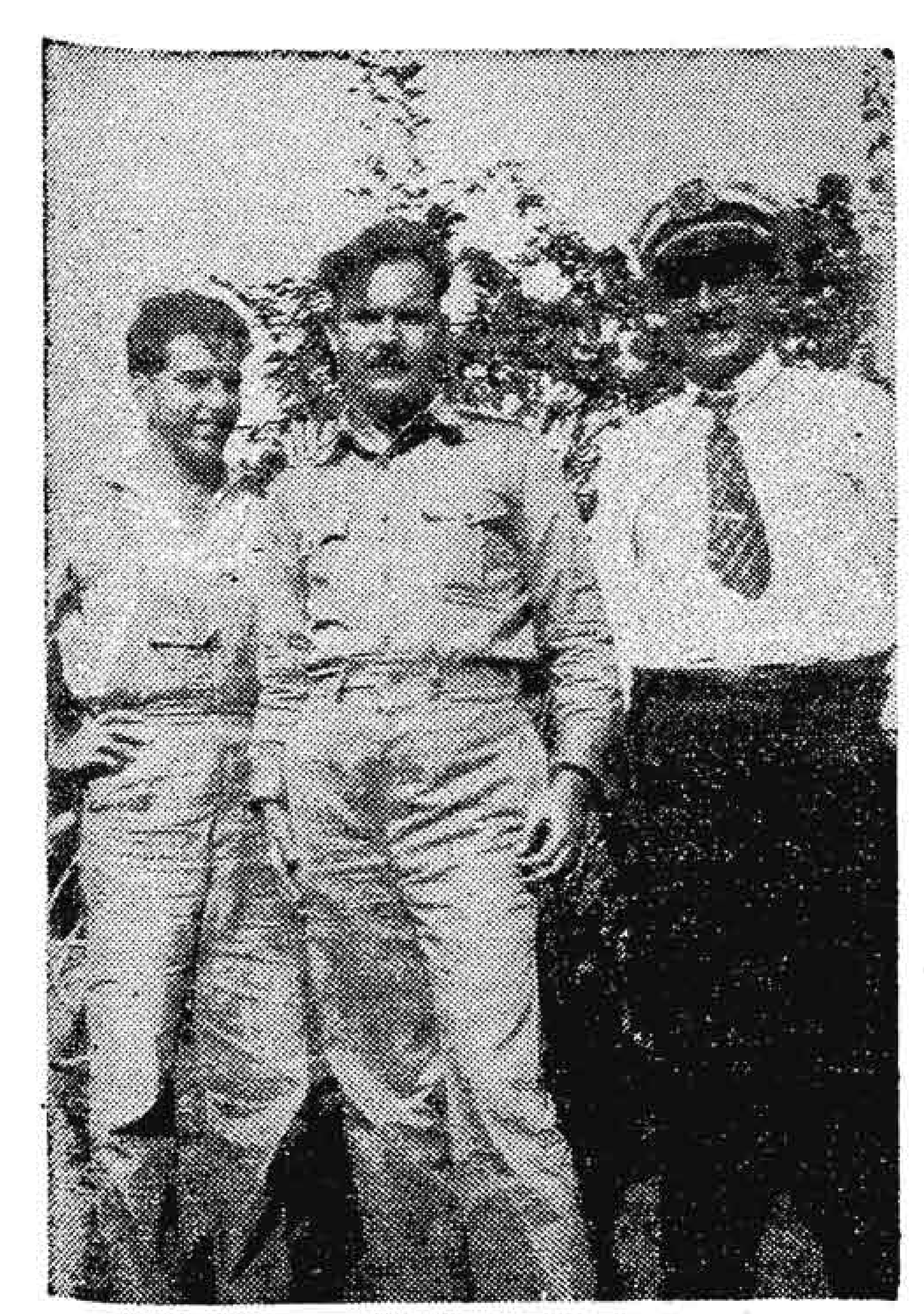
Una novela de Pablo

"AVENTURAS DEL SOLDADO DESCONOCIDO CUBANO"

por

antón arrufat

Esta novela fue escrita por Pablo de la Torriente Brau en New York en 1936, y quedó interrumpida por su viaje a España. Fue a luchar por la revolución española y murió combatiendo en Romanillos. Su novela quedó inconclusa, pero su vida alcanzó la plenitud. Pablo de la Torriente fue de los que supo vivir peligrosamente comprometido, y de los que en el momento oportuno hizo lo que debía hacer. Supo vivir hasta el final una vida sin claudicaciones. Ya en las "Aventuras del soldado desconocido cubano", publicadas póstumamente en 1940, encontramos el significado absoluto de su existencia: la autenticidad. En esta novela, como en los actos de su vida, intentó desenmascarar el falso heroísmo de la guerra capitalista, el falso heroísmo de toda guerra provocada por los intereses económicos. **El Soldado desconocido**, con un sarcasmo desesperado, nos explica: "Tú sabes que a raíz de la guerra, cuando comenzaron a publicarse las primeras fotografías de aquellos campos enormes de cruces blancas, donde a trechos se veían mujeres vestidas de negro llorando, la conmoción fue tan grande que se hizo necesario hallar un paliativo". Más adelante, paradójicamente el **Soldado desconocido**, observa: "La guerra mundial ha sido la única guerra que no ha tenido héroes... ¿Tú conoces la leyenda de algún buey héroe que se haya rebelado en el matadero? Pues eso fue lo que pasó. Como la Guerra Mundial no fue más que un matadero en donde el heroismo revistió una forma negativa, una forma que nunca ha tenido: la resignación, la paciencia, la resistencia a sufrir, a rebelarse, es que podemos decir que en ella no hubo héroes... Tú sabes, perfectamente, que el héroe siempre ha sido un impulsivo, un rebelde. Por eso, si acaso, por paradoja, los únicos héroes que tuvo la guerra mundial fueron los rusos que fueron los primeros en "rajarse", en negarse a pelear... Y por eso es que, a falta de héroes reales, y para compensar al pueblo de la enorme tragedia de esos campos interminables de cruces blancas en que nada ha hecho nada, algún tipo inteligente, que a lo mejor fue periodista, lanzó la primera piedra de elegir héroes desconocidos para honrar al resto, suponiendo que todos habían sido héroes". Aquí está la clave de la novela, a mi entender. El heroísmo revistió una forma negativa porque se luchó inúltimente. No se luchó por la vida, por una mayor posibilidad de vida, sino por la protección obligada a los grandes intereses económicos. Pero, ¿cómo lograr la destrucción del falso heroísmo, y en consecuencia, la del mundo que lo sustenta? Pablo de la Torriente en su novela ha dado con la mejor solución artística. La novela no es una larga y complicada explicación de las causas, y de las razones humanitarias, que se opondrían a la guerra, es sencillamente, y eficazmente, una destrucción mediante el relajo criollo. En el prólogo, que es de un humorismo atroz, Pablo de la Torriente al referirse a su personaje, nos dice: "El no ha dejado de ser cubano, por muy Soldado Desconocido que sea, y no puede, por tanto, dejar de tirar a relajo su alta posición. Y ésta es la mejor prueba de la fidelidad de mi interpretación: el que Hiliodomiro no sea otra cosa, en el fondo, que un tipo de relajo". Pues bien, a medida en que el **Soldado desconocido** nos cuenta sus aventuras, la risa que provoca en el lector va destruyendo la falsedad del mundo. Pablo de la Torriente, en lo que nos dejó de su novela, ha ido logrando esta implacable destrucción. Al final nos quedamos sin nada, pero nos quedamos dispuestos a vivir auténticamente. Se ha puesto delante de nuestros ojos lo falso, lo grotesco, lo superfluo, para destacar más lo serio, lo real, lo auténtico de la vida. Mucho amaba la vida Pablo de la Torrien-



¡Jóvenes, compañeros, adelante! Gonzalo Mazas Garbayo, Jorge Quintana y Pablo

te" ("De veras hay que morir para acabar con la guerra", escribió en una de sus últimas cartas) una vida completa cuando somete al lector a la destrucción de su mundo habitual. Muy pocas cosas olvida Pablo de la Torriente en su novela. Están las falsas relaciones, los equívocos, las interpretaciones falaces, la falta de comunicación entre los hombres. Entre los momentos más logrados humorísticamente de la novela, cito el siguiente: Habla el Soldado desconocido: "Por lo pronto, nos embarcaron para New York. Allí nos pasearon por las calles atestadas de un público inmenso que había ido a comprobar que otros se iban por él y nos aplaudía a rabiar, en el fondo exteriorizando su alegría de quedarse,... Ni sé cuántas viejas me abrazaron llorando y llamándome: "¡Hijo!"... Y qué se yo cuántas muchachas me besaron. Yo iba marchando nada más que vigilante a la oportunidad de salirme de filas y desaparecer, pero el entusiasmo de la multitud por quedarse y vernos partir era tal que había hecho una verdadera muralla a lo largo de todo Broadway hasta los muelles y nadie en el mundo hubiera podido barrenar aquella pared humana... Muchas muchachas al reconocerme extranjero me imaginaban un caballero moderno que iba a sacrificar su juventud y su vida por la libertad y me besuqueaban, y se restregaban conmigo emocionadas hasta el espasmo... Yo respondía a estas efusiones con gritos de ¡Muera Washington!... y ellas entendiendo tan sólo lo de Washington aplaudían frenéticamente..."

En fin, Pablo de la Torriente en sus "Aventuras del Soldado Desconocido cubano", ha plasmado algo de nuestro humorismo. Tal vez hacia el final la novela se reitere y pierda algo de su eficacia. También se podría objetar que el recurso utilizado —el Soldado Desconocido es una estatua que vuelve a la vida— no sea muy convincente de antemano. Pero la mayor virtud de la obra es su fuerza de desenmascaramiento. Y, en consecuencia, nos presenta la vía de una futura transformación revolucionaria, dirigida al aniquilamiento definitivo de las formas sociales, de los compromisos, de la superficialidad, en fin, una mayor posibilidad de vida. Una vida más perfecta e intensa.

Todavía estarían, los crédulos autonomistas, esperando las reformas anunciadas, si no se meten por el medio los machetes de Gómez y de Maceo, y el cadáver de José Martí.

PABLO POR EL MISMO

I

Tuve la desgracia de nacer frente a una de esas estatuas de Colón, en que aparece siempre encaramado en un palo de mármol, con la mano sobre los ojos, como si el Almirante hubiera sido un infeliz grumete, y comprendo que ésto me va a traer mala suerte cuando sea famoso.

Aprendí a leer en la edad de Oro de Martí.

Nací en San Juan y soy nieto —y estoy muy orgulloso de serlo— de Salvador Brau, el hombre echado hoy al olvido por sus paisanos, que cuando se vió entre el estómago y la dignidad supo ajustar su vida a esta regla que debiera servir de guía a todos los hombres del mundo: *A los hijos se les debe dar antes que pan, vergüenza.*

(Prólogo a "Batey" libro de cuentos en colaboración con Gonzalo Mazas Garbayo).

II

Yo tenía diez y seis años perfectos.

Tenía diez y seis años admirablemente representados por un poco menos de seis pies de estatura, 150 libras de músculos ágiles y una loca imaginación de muchacho loco, de muchacho, muchacho.

Pero no se vaya a creer por esto que yo era uno de esos *mataperros* incorregibles que dan escape al tumulto exuberante de su vida con una ininterrumpida fiesta de pillerías. Nada de eso. ¡Yo me daba cada atracón de lectura!... Indiscutiblemente, era un hombre "culto" que no dejaba de tener cierto prestigio tocado de respeto entre mis compañeros. Realmente, no es inmodestia ninguna declarar con entereza que a esa edad ya yo era un "erudito" de las obras de Mayne Reid, Julio Verne y, sobre todo de Emilio Salgari. ¿Y quién podía recordar con más facilidad que yo un lance de Stoerte Becker, un duelo del Corsario Negro, una hazaña de Wenonga, el jefe incomparable de los mohicanos heroicos, o de Tecumpset, Mano Sangrienta, Satanta, Nube Roja o Buffalo Bill? Yo sabía hablar con asombrosa seguridad, de los espantosos efectos del curare. Las cervatanas, los arcos, las flechas, las hachas de abordaje, los boomerangs australianos, los kriss malayos, los alfanjes turcos, los yataganes persas, las bolas de los gauchos y los lazos del cow-boy eran para mí instrumentos familiares...

(De una Aventura de Salgari)

III

Yo era nada más que un temperamento filosófico— imaginativo, un espíritu libre, aunque asustado, que pronto descubrió ésto: **más fácil, cómodo y verdadero que indigestarse con las cosas del mundo de los otros es crear un mundo propio, real y vivo.**

Yo le aconsejo a todo el que quiera aprender ajedrez, a todo el que quiera gozar con el intenso perfume filosófico que hay en una hermosa partida de este juego maravilloso, **que se dedique no a jugar, sino a analizar partidas, del principio al fin y, sobre todo, del fin al principio, como hacen los viejos, con dolorosa amargura cuando reconstruyendo sus vidas, y recordando los errores irremediables de su juventud, lamentan:**

"¡Si yo no hubiera hecho aquéllo!"

Yo creo en la clara sencillez de la arquitectura del mundo. Creo que he nacido de veras, que viviré mucho tiempo, y que después vendré a morir tranquilamente de alguna indigestión para enseguida subir al cielo, sentarme un rato, a la diestra de Dios padre, darle la mano, e irme luego, camino abajo, por las laderas estelares saludando con arcangélica dulzura inclusive a todos los bribones de la tierra, perdonados por la infinita misericordia de nuestro señor.

Confieso que no soy malo. Hasta parezco bobo. Vivo mi vida con calma. Tengo un perro como si tuviera un hijo y gano un sueldo como si fuera una renta.. No voy a la iglesia, pero en cambio voy a Almendares a ver jugar a la pelota, todos los Domingos. Soy partidario del "FE", siguiendo la tradición de la familia. Leo revistas atrasadas y me gustan las películas cómicas. Nunca he votado. Me gusta la música, sobre todo la que no entiendo (¿Habrá alguna que se entienda?)... Cuando estoy delante de amigas doy limosnas y buenos deseos cuando estoy solo.



Soy, además joven. Duermo como los niños y como igual que los marineros. No soy feliz porque no puede ser, pero soy sano. Estoy bien. No voy a los entierros.

(De Una Trágedia en el Mar).

IV

Yo recuerdo momentos emocionantes de mi vida. Recuerdo una vez, cuando yo era niño y vivía en El Cristo, cerca de Santiago, que el pitazo de una locomotora me llenó de pánico a la mitad de un puente interminable... Recuerdo una tarde en que al saltar del ferry al muelle, en el emboque de Regla, me dí cuenta en el aire, de que el salto no me iba a alcanzar y el ferry me iba a comprimir contra el espigón... Recuerdo una mañana azul y luminosa en que me hundí en las aguas turbias de Marimelena y en la desesperación por no ahogarme, veía La Habana, resplandeciente de blancura, sin que se me ocurriera pensar en nada que no fuera vivir... Recuerdo aquel crepúsculo en que llegamos a Presidio y vino al muelle para conducirnos, una escolta de soldados siniestros, y a Raúl Roa al referirse al que llevaba a su lado, se le escapó aquella frase que todos pensábamos: "¿A cuántos habrá matado éste?"

Porque mi vida ha sido libre, tiene muchos recuerdos interesantes; pero creo que ninguno puede ser más trascendental que el del 30 de septiembre.

(La última sonrisa de Rafael Trejo).

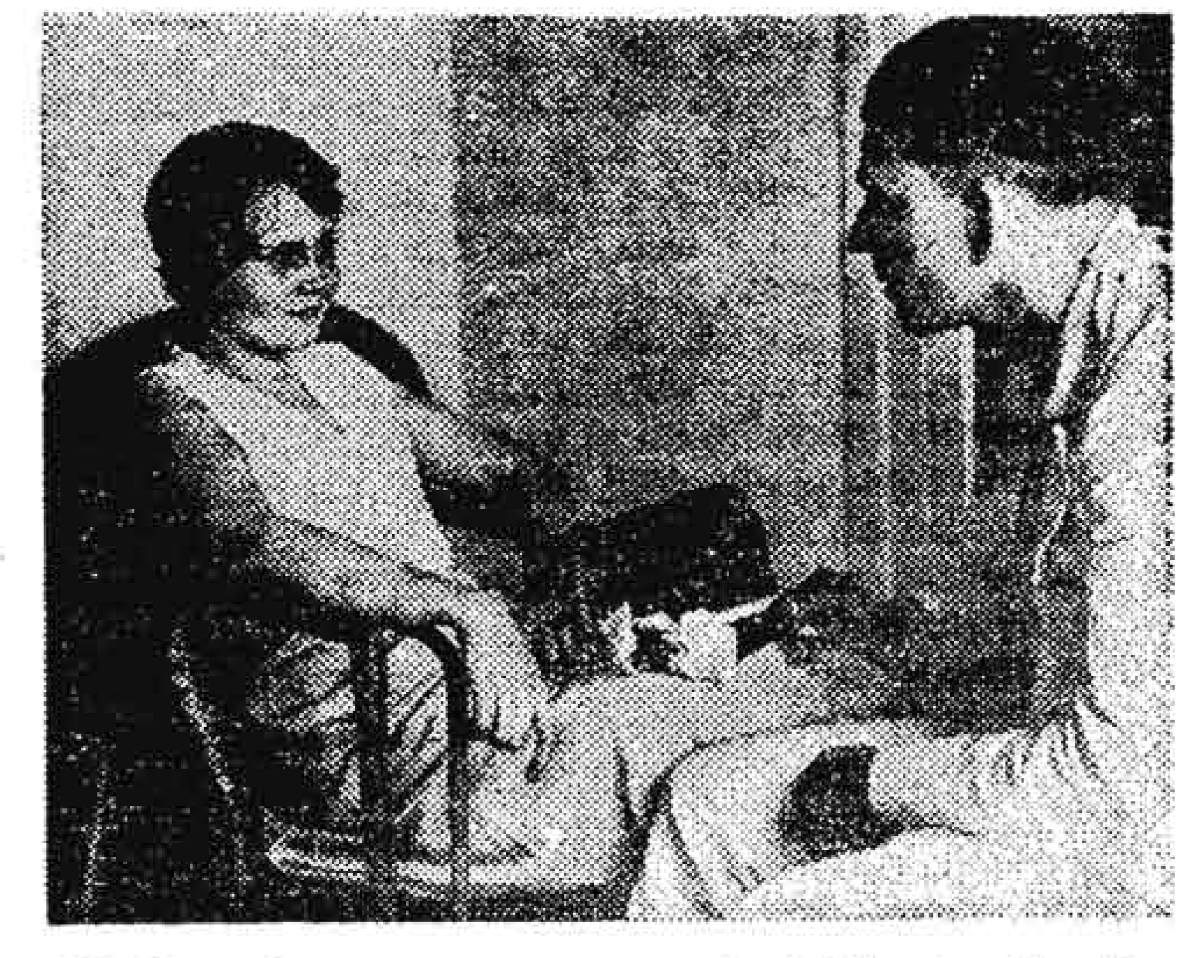
V

Yo soy la mitad de dos personas. La otra mitad es mi novia, una querida muchacha de alegres ojos luminosos y cuerpo ligero y perfumado, como un ágil frasco de esencia de Francia.

¿Usted quiere oir unas cuantas cosas de nosotros, dichas sin apasionamiento alguno?

Mire, yo gano ochenta pesos mensuales, y mi novia es una muchacha de diez y ocho años, inteligente, buena y cariñosa, y que, además, a mí me parece, sin exagerar, la más linda y graciosa muchacha de la tierra.

Yo cobro los días primeros de mes y cuando cojo todo ese pobre dinero en mis manos, siempre me dan unas ganas alegres de llevárselo entero a ella, para que lo guarde, para que lo junte con lo que tenemos para que algún día podamos casarnos y yo pueda, verla, maravillosa de blanco, deslumbrarme a lo hondo del ser con un largo estremecimiento inefable... Pero qué va. Por más que trabajo mucho sólo gano ochenta pesos y por más que hago esfuerzos, sólo puedo darle a ella una miseria que me abo-



Yo la quiero tanto, que cuando hablo de ella sólo sé decir que la amo

chorna... Muchas veces me da tanta pena que no se la doy.

Yo la quiero tanto, que cuando hablo de ella sólo sé decir que la amo. ¡Yo la amo, señor!

Ella cree, por su parte, que el mundo da vueltas alrededor mío y que no hay nadie que pueda ser tan inteligente como yo, ni tan fuerte, ni tan valeroso... Además, a ella le gusta mucho cierta onda que sobre la frente forma mi cabello oscuro; mi perfil limpio de vacilaciones, mi voz, alta, clara y viva, le agrada mucho y más aún cuando se hace profunda, seria. También ella se complace en ponerse a mi lado para comparar su estatura con la mía y se ve cómo se le alegra la cara cuando comprueba que le llevo casi toda la cabeza... Entonces, inclinando graciosamente la sonrisa hacia un lado, me mira a lo alto a los ojos, y me quiere y me lo dice con esa voz suya de música suave, como si fuera rosada, como si perfumara...

(¡Por este argumento sólo me dieron cien pesos!)

VI

El 3 de enero de este año, a pesar de que ninguno de nosotros recuerda si el cielo estaba azul, o si hacía mucho frío, no se nos olvidará jamás. El nos trajo un centenar de días vividos, llenos de fuerza y de audacia consciente y plenamente jóvenes. Y a pesar de que durante ellos la alegría fuerte de sentirse limpios dió con mucha frecuencia tono a nuestra estancia en la cárcel, ahora, al empezar a escribir estas impresiones para los lectores en *El Mundo*, antes que nada me llegan los recuerdos de los compañeros que sufrieron horas de angustia en la prisión.

(de 105 días Presos)

VII

Pasé casi un mes en el Hospital, como consecuencia de los sucesos del 30 de septiembre y luego, en las prisiones, llevo ya consumido un año, no menos de un año. Y parece que se prolongará todo esto y que nadie es capaz de calcular hasta qué límites alcanzará esta extraña situación. nuestra.

(Carta a Enrique José Varona).

VIII

He tenido una idea maravillosa: me voy a España, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. ¿Cómo no se me ocurrió antes la idea? Ya estaría yo en España. La culpa es de Nueva York. Aquí, en año y medio de exilado político, no he hecho otra cosa que cargar bandejas y lavar platos. Me puse estúpido. Me volví tornillo. He sido uno de los diez millones de tuercas. Algún día me vengaré de Nueva York. Porque aquí donde todos son tan activos, todos están siempre cansados. Y el sol sólo lo he visto en el tren subterraneo. El "Subway Sun".

En la cama pasan las horas... la una, las dos, las tres, las cuatro... Y nunca me duermo. Y pienso, sufro, gozo, el chisporroteo del gran bosque de mi imaginación... En la otra cama, Teté Casuso de vez en cuando da hondos suspiros. La conocí cuando ella tenía sólo siete años. Ya hoy hace más de seis que es mi única compañera. Y no tiene fe ninguna en que solamente "vaya a ver"... Pero ella comprende que es un glorioso deber el ir allá para aprender y contar a otros pueblos cómo se arranca la libertad y se aplasta al fascismo... Y ella comprende.

(De Me voy a España).

IX

Dormí en el Radio Este del P.C., donde una joven enfermera me preparó una cama en el suelo. Se llama Angelina y le gusta oir hablar de Cuba. Dormí bien y hoy escribo. Dicen que es domingo. Apenas ha habido cañoneo. Sólo han cruzado aviones. De ellos y nuestros. ¿Qué me falta ya por ver, palpar y sentir de la guerra? Bueno, sentir no. No se siente nada en la guerra. Terminó con ella la sensibilidad humana. Anoche regresaba en el carro con "Campesino" y traía en la mano el diario de un desertor que acababa de ser ejecutado. Y bromeábamos con absoluta naturalidad, del frío que estaría pasando su cadáver, bajo la noche inclemente, de un fino e interminable lloviznar helado. De estos últimos días tengo formidables experiencias de la guerra. Una es la de mi propio trabajo como Comisario de Guerra, del que bien puedo estar satisfecho.

(De Cartas del Frente).

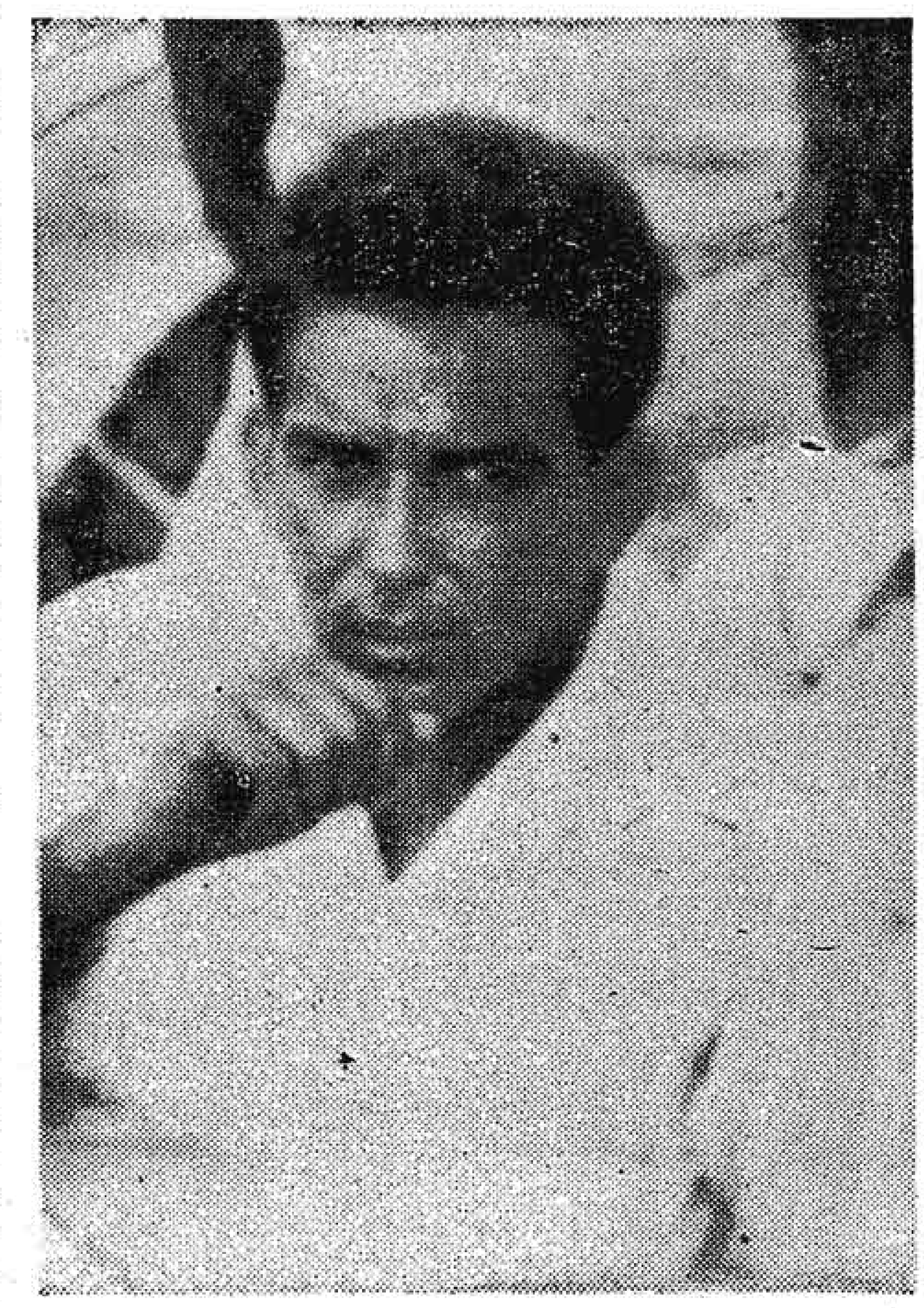
Llegué anoche a Madrid, después de varios días en Barcelona. El viaje fue épico. Ya, desde las ventanillas, al pasar por el Alcázar de San Juan, pude presenciar los primeros estragos de la guerra: un bombardeo, sobre un pueblo indefenso, hecho por los "heroicos" aviadores fascistas, que según me contó el propio Teniente Coronel Sandino, Jefe de la Aviación y Ministro de la Guerra de Cataluña, jamás dan la cara cuando el combate es serio y les acometen los aviadores leales.

Hay un frío espantoso. Si me descuido muero de frío. Tengo un chaleco de piel de oveja y también me he conseguido una chilaba de moro, muy bonita. Pero nada me alcanza. Tengo los pies adoloridos. No se cómo voy a poder aguantar este invierno sin calefacción. Y, sin embargo, los muchachos juegan en la calle a la guerra, en los parapetos que espero que nunca se utilizarán.

(De Cartas del Frente).

Pero ahora en España, arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte.

(De Me voy a España).



PABLO



DE



LA



TORRIENTE



BRAU

Yo soy la mitad de dos personas. La otra mitad es mi novia. Pablo y Teté Casuso, su mujer en Nueva York, Riverside Drive.

UN ARTICULO SIN TITULO

• *Pablo no llegó a titular este artículo. El artículo ha permanecido inédito hasta hoy. Su publicación tiene tanta vigencia como cuando lo escribió, aunque "el sargento que pasea a caballo con el embajador de los Estados Unidos", no sea un enigma macabro. Pablo, sin duda, lo habría llamado hoy la hiena con un rabo de largo miedo.*

El Coronel Fulgencio Batista, Dictador Militar de Cuba, es una figura singular, llena de interés.

El Dr. Orestes Ferrara, uno de los más astutos cerebros de la política en América ha dicho que la revolución en Cuba solo ha dado dos figuras; el periodista Vasconcelos y el Coronel Batista. La frase es casi exacta. Mas, para que sea una expresión casi matemática, es necesario cambiar la palabra revolución por contrarrevolución. Entonces si estamos de acuerdo. La diferencia solo estriba en el concepto que tiene el doctor Ferrara sobre la revolución...

Pero los partidos de oposición circunstancial al actual gobierno de Cuba no se muestran propicios a reconocer la verdadera valoración del Coronel Batista. Hay en esto tanta torpeza como en su incapacidad de organización, que quedó plenamente probada con el último movimiento de huelga general, que les propició la mejor ocasión revolucionaria que ha ofrecido Cuba en muchos años... y el que no supieron aprovechar ni "auténticos", ni "guiteristas", ni "abecedarios".

Aunque parezca vulgar el símil, hay en esta actitud de la oposición política con respecto al Coronel Batista algo de la infeliz manera con que el avestruz evade la presencia del enemigo peligroso... También los políticos de la oposición en Cuba han enterrado su cabeza en la arena, para soñar con un Coronel Batista adaptado a



A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte...

sus planes, que les permitiera asaltar el poder felizmente, derribarlo de su trono de Columbia y poner en su lugar a cualquier otro sargento con nuevas demagogias...

Ante el fracaso estruendoso me parece muy prudente hacer una justa silueta del Coronel Batista, para darlo a conocer en su justa medida y, también, para ayudar a rectificar ilusiones tan costosas.

¿Cómo surgió Batista al poder? El 4 de septiembre de 1933, la madrugada del famoso golpe militar de Columbia contra la oficialidad del Machadato, Batista era un sargento taquígrafo... Es decir, era un burócrata en el ejército, que nunca había tenido contacto con la tropa. No sabía ni marchar, ni montar a caballo, ni armar una ametralladora, ni saludar con cierto aire marcial... Nunca había tomado parte en ninguna campaña... Ni siquiera había perseguido nunca a ningún bandolero... Sin embargo, por encima de todos sus compañeros sargentos, que sí eran militares, que sí habían tenido contacto con la tropa siempre, salta el nombre de Fulgencio Batista y el pueblo, con su genial intuición, adivinó que se trataba de un leader de piratas.

Después, todavía con las barras de sargento, fué abrazado por los cinco presidentes de la efímera pentarquía... Más tarde, fue abrazado por el doctor Grau San Martín... Poco después abrazó él a Mendieta y lo tomó bajo su protección. Bajo el comentario irónico del pueblo de Cuba, siempre suspicaz, dió largos paseos a caballo con el Embajador Caffery.

Conviene recordar circunstancias esenciales para enjuiciar a este hombre, a quien considero la mejor cabeza de la reacción en Cuba.

¿Cuántas veces, en la historia del mundo, se ha producido una sargentada y esta ha retenido el mando?... Yo no recuerdo ningún otro caso como éste de Cuba. Pero hay más. ¿Cuántas veces un sargento taquígrafo ha podido asumir y mantener el control de un ejército precipitado a la anarquía y, lógicamente, minado por las ambiciones?... Tampoco recuerdo nada semejante. Acaso estas razones históricas inclinaron a la oposición a mantener un criterio paradójicamente pesimista con respecto a la talla de Batista.

El 4 de septiembre se sobrepuso, instantáneamente, a los demás sargentos; cuando los oficiales se refugiaron en el Hotel Nacional, los cañoneó y los venció; cuando se sublevó el Campo de Aviación y se verificó el ataque aéreo nocturno al Campamento de Columbia, sostuvo el fuego y repelió el bombardeo, obligando a la fuga a los aviadores rebeldes; cuando se sublevaron simultáneamente los abecedarios y tomaron casi toda la ciudad de La Habana, en pocas horas los fué desalojando de los cuarteles y estaciones de policía y, por último, los copó en el Castillo de Atares en donde los diezmó a mansalva... Por último, combatido por la más formidable huelga que recuerda Cuba, se aprovechó con rápida malevolencia de la desorganización de los sectores políticos, de su falta de audacia revolucionaria, e implantó, sin vacilaciones, el terror, para aplastar la huelga de obreros, maestros y estudiantes...

Su ejército es hoy el ejército de Aníbal en Italia: no hace más que vencer... Está invicto. La moral de su Ejército es la moral de la victo-

ria, y esto es aun más importante que el número de los soldados y la calidad de su equipo. Más este es otro detalle que hay que considerar en Batista.

Su ejército no es el ejército de Machado. Es superior a aquél, así en la crueldad y la barbarie como en la cantidad y la calidad. Machado disponía de unos 14,000 soldados. Batista tiene 15,000 soldados; 1,500 cabos, 1,500 sargentos, 3,000 policías en la ciudad de La Habana y 2,600 marineros. Además, un Servicio Secreto numeroso y tan hábil como canallesco. Esto en cuanto a número, que, en calidad, es un ejército que ha combatido y vencido, y que tiene un equipo tan bueno como el mejor del mundo. Los soldados de Batista han dejado de pertenecer a las clases populares y por eso las traicionan; y por eso éstas los odian. Los soldados de Batista ganan $30.00 al mes, casa, comida y ropa. Ahora, además, esos soldados han tenido oportunidad de colocar a sus familiares en las oficinas del Estado, las Provincias y los Municipios con motivo de los miles de cesantías decretadas al quedar vencida la huelga. Esos soldados, en realidad, no se consideran soldados de la República sino soldados de Batista, el sargento que pasea a caballo con el Embajador de los Estados Unidos... el que, cuando lo tiene a bien, recibe en su campamento a un pobre sujeto al que titulan los periódicos 'Honorable Señor Presidente de la República"...

Pero el Coronel Batista, analizado con más penetración, muestra poseer eminentes virtudes maquiavélicas.

Por lo pronto, supo eliminar a todos sus posibles rivales en el mundo. Pablo Rodríguez, que tomó tanta parte como él en el golpe del 4 de septiembre, por su adhesión a los estudiantes, tuvo que huir a Miami. A Mario Hernández, que era peligroso por su audacia y ferocidad, lo asesinó en Pinar del Río, cuando planeaba un golpe en el que iban a entrar casi todos los altos oficiales. A Pedraza, que también resultaba temible, pero que le era necesario para satisfacerle la vanidad de Jefe, le ha creado un ejército chiquito en la ciudad de La Habana y lo tiene amorosamente viviendo al lado de su casa en Columbia... A otros, que también le hubieran resultado "hombres difíciles" les ha dado cargos honoríficos o los ha puesto en administraciones militares, sin mando de tropas... Y a su lado conserva a los que se conforman modestamente, con el grado de Teniente Coronel que hoy, en Cuba, es casi tanto como ser Cardenal en Roma... Y con esta técnica, y con darle a los soldados un "rancho" digno de ser servido en el Hotel Nacional ,y nombrar a algunos sargentos alcaldes y destinar para un cabo, probablemente, el Rectorado de la universidad de La Habana, el Coronel Batista ha podido burlar las ingenuas esperanzas de los políticos oposicionistas en el cuartelazo de algún oficial ambicioso del poder del árbitro de Columbia.

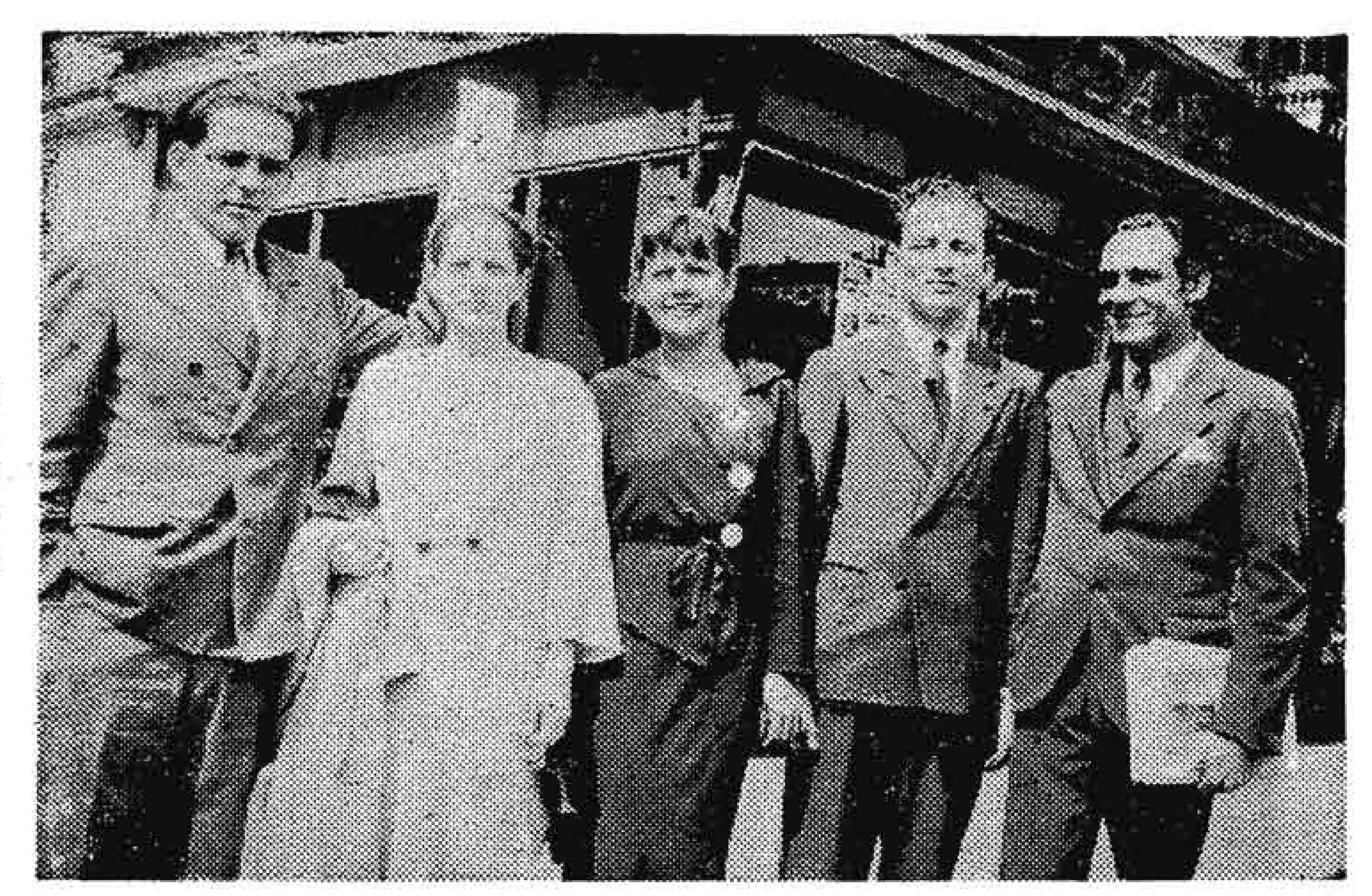
Pero Batista ha sabido estar pendiente de los "pequeños" detalles importantes. Cuando el Teniente Coronel Mario Hernández fue asesinado en Pinar del Río, la "hazaña" recayó sobre Benítez y no sobre Batista... Cuando se implantó el terror contra la última huelga, echó sobre Pedraza todo el peso de la responsabilidad, en lo que, además ninguna gloria iba a conquistar, y, en esos días, por las calles pululaban muchos más policías y marineros que soldados... De diez cubanos que tuvieran la oportunidad de disparar sobre Batista o sobre Pedraza, nueve harían fuego sobre este último... ¡Y entre ambos asesinos hay la pequeña diferencia que media entre el "Empire State" y la pretenciosa torre de reloj de cualquier ayuntamiento de pueblo!

Este es Fulgencio Batista, el que pasea a caballo con Caffery y algunas veces recibe al pobre Presidente Mendieta, la marionetta de gestos furiosos, que él mueve a su antojo por hilos demasiado visibles para el pueblo...

Este es Fulgencio Batista, el nuevo Capablanca del ajedrez político de Cuba; el nuevo mastín de cara amable, un poco proclive a la obesidad por la suculencia del rancho militar, de quien dispone la embajada americana en La Habana, en su apostólica misión imperialista...

Este es Fulgencio Batista. Los políticos, en su impotencia, lo combatirán por el terror. Nosotros, los luchadores antimperialistas, desenmascarando su rol y propiciando la revolución de las masas populares de Cuba contra la penetración económica y política y contra todos los que, como él, no tienen otra misión que engañar al pueblo con promesas falsas y aterrarlo luego, con asesinatos verdaderos...

New York, 29-3-935



Algún día me vengaré de Nueva York. Aunque dicen los que lo conocen que es bello. Septiembre de 1935, Brodway arriba.

CUBA ESCENARIO DE LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO EN EL CARIBE

Una prueba de que Pablo tenía algo más que la visión para más acá del horizonte del periodista, es este artículo tan actual. No hay más que leerlo apresurado para confundirlo con cualquiera de nuestros editoriales de hoy día. La fecha, sin embargo, es 1934.

Cuba, el país a quien el capitalismo americano, como ha hecho otras veces con México y con algunos otros países de la América Latina, pinta, por medio de su prensa y de su cine, como un país de gente iracunda y epiléptica, en perpetuo estado de sangre y de barbarie, acaba de pasar por otra página trágica de su historia. Sin embargo, aquella alfombra de caña sobre el mar, no ofrece otras manifestaciones que las de un pueblo que se debate, a lo largo de un siglo interminable, por alcanzar su libertad. Y se debate con un vigor y un heroismo admirable, que bien puede servir de ejemplo a muchos otros pueblos que ansiosos también buscan la oportunidad de comenzar el combate por su liberación de las cadenas del imperialismo.

La última peripecia sangrienta ocurrida en Cuba, muestra a las claras —precisamente por el aparato de terror desplegado— la importancia de la lucha que en aquel escenario maravilloso se desarrolla.

En Cuba —sometida ahora temporalmente a la triple mascarada de Caffery-Batista-Mendieta, no es ya, en estos momentos, un problema local lo que se confronta. Allí se decide una batalla de sin igual importancia: la batalla de los pueblos oprimidos de las Antillas —secularmente oprimidos— contra la explotación del oro imperialista, que utiliza, con habilidad de tramoyista experto, a los muñecos nacionales que, por un poco del derecho a empánzarse que tienen los que disfrutan ampliamente de la vida, se venden a él y traicionan a sus pueblos.

Puerto Rico, por condiciones geográficas de todos conocidos, poco ha podido hacer por su liberación. Cuando Cuba luchaba por su independencia de España, en sus campos se combatía también por la libertad puertorriqueña, y, así, muchos hombres de Puerto Rico murieron en las maniguas Cubanas. Luego vino la traición; la doble traición: para Cuba, que desde hacia medio siglo venía debatiéndose por libertarse, le concedieron la bandera y el himno y a Puerto Rico ni esa un poco ridícula satisfacción le propiciaron. Hoy la isla del café alienta un espíritu nacionalista que no llega a tener la fuerza que ya debía tener. Y aún este movimiento aparece como un poco atrasado a las necesidades del momento histórico.

Santo Domingo está dominada por Trujillo el que, apoyado bien por el oro yanqui, comete horrores que apenas si pasan las fronteras, como si el mar dominicano fuera más denso que ninguno.

Haití, humillado desde el último escarmiento ya un poco lejano, no muestra señales de ánimo combativo.

Y Jamaica está aislada del mundo y del imperialismo yanqui, por el inglés, tan poderoso como aquél.

Cuba es, pues, casi exclusivamente, el escenario de lucha contra el capitalismo explotador. Ella es el escenario de combate, de pelea. Allí es donde ocurren las escaramuzas de trascendencia exterior que no puede dejar de proclamar la misma prensa capitalista interesada siempre en silenciar todas las peripecias sangrientas. Allí es donde ocurren los hechos que llaman la atención de la América entera y de donde se levanta la gran voz que llama a la lucha a todos los que no tienen donde luchar. Y, por eso mismo, como lo fue en tiempos de la liberación de España, pero como razones históricas y políticas mucho más poderosas, allí es donde deben convergir no solo los ojos, sino los entusiasmos combativos de todos los que no encuentran oportunidad de luchar en sus propios países.

Ya, después del último movimiento, en que de manera tan brutal y violenta se aplastó un impulso popular de liberación, el imperialismo yanqui ha comprendido por medio de su "pitonisa" Caffery, que es necesario reducir aquel reducto y apagar todos aquellos fuegos. Ellos han comprendido de sobra la importancia enorme de una victoria de un pueblo antillano en su empeño liberador. Ellos han comprendido que una derrota en Cuba del capital penetrador yanqui implica, forzosamente, un aliento de combate y de esperanza para todas las otras islas antillanas y que Puerto Rico, Santo Domingo y Haití recibirían también, no solo un aliento, sino una ayuda material para la lucha. Saben que el problema local se expandería y se haría a los ojos de todos lo que es a los ojos de los que ven a fondo la realidad del problema: esto es, para todos sería evidente que el problema de Cuba es el mismo que el de todas las antillas: el mismo problema del imperialismo en el Caribe.

Y, para comprender lo que sería una derrota en Cuba, solo hay que pensar que es en el Caribe en donde el oro yanqui tiene sus trapiches más productivos, sus maquinarias más sangrientamente engrasadas.

Y por eso la lucha es a sangre y fuego y por eso es necesario que ya que la lucha no puede realizarse en todos los frentes con igual intensidad, concurran a Cuba, a pelear allí, a sacrificarse allí, los antillanos todos que quieran la liberación de sus tierras. Porque hay que concentrar los fuegos ya que el enemigo también los concentra.

* *Otro cuento de Pablo. Esta vez el tema social está perfectamente subrayado. El humorismo está presente (un hombre que pesa "como diez arrobas"), pero ya no es tan deportivo.*



Ilustración de Morante

EL BUEY DE ORO

Mire, ahí va el "buey de oro" de to' esto— me dijo el negro Encarnación.

Yo miré para la línea y por ella pasaban, montados en unos estupendos caballos ingleses, el "buey de oro", su hija, y el encargado de la finca, un tipo vividor que prestaba dinero a interés.

Encarnación era el sereno que me sustituía al entrar la noche, para cuidar el gigantesco Tejar inactivo y siempre me hablaba de las matas; de cuando el vivía "por en vuelta de Matanzas"; o de la falta "diagua", o de las "mágicas" que hacía un moreno para coger los nidos de avispas sin que le picaran...

A mí me gustaba oirlo hablar. A lo mejor era porque como estaba todo el día solo en el enorme Tejar vacío, al llegar la noche sentía la necesidad de conversar con alguien.

Pero esta vez el negro Encarnación habló "por lo claro".

¿Y Ud. conoce a ese "buey de oro"? —le pregunté.

—¿Qué si lo conozco?... Mire, fíjese cómo la calva le brilla, igual que una moneda de oro...

Y era verdad, la calva brillaba sudorosa al sol, a los reflejos del poniente, a cada salto de la marcha trotadora del caballo. Y así sucedió hasta que lo dejamos de ver cuando entró en el pueblo.

—Bueno, —siguió Encarnación—, pues así como le brilla la cabeza por afuera, como si fuera de oro, así debe de brillarle por dentro... Le debe sonar toda a monedas... ¡Alabao!... ¡Pero si ese hombre no hace más que adjuntar dinero!.. ¡Y de qué manera!...

—Oiga, una vez yo estuve trabajando en la finca de ese hombre y le aseguro que no me cambio por él. ¡Si se pasa la vida rabiando por los centavos!... ¡Parece un limosnero, un pedigüeño de esos de la calle!

¡Y tiene el alma más negra que un lobo!... En esa casa no se le da un plato de comida a nadie!... Una vez dijo que había comprado la finca tan lejos del pueblo precisamente para que no lo molestaran pidiéndole nada...

Y tiene unos perros, grandes como burros, que desbaratan al que se atreva a entrar allí, porque los tiene muertos de hambre... Dice que es para que vigilen bien... Sí, porque la cosa es que él siempre encuentra un pretexto para no hacer gastos, y es como el carpintero de la funeraria, que sólo viene al pueblo cuando alguien se está muriendo!... ¡Bueno!... ¿Ud. lo vió pasar que parecía que iba de paseo con la hija?... Bueno, pues me atrevo a apostarle que sólo ha venido para quitarle por una hipoteca "vencía" la finquita a algún infeliz que está en la miseria... A lo mejor es la casita del pobre Aguedo, que la tendrá que entregar para pagar la gravedad de la hija... ¡Así es como ha llegado a tener tanto, arrebatándole a la gente lo poquito que tienen!... ¡Y todavía hay gente bruta que le está agradecía!... ¡Yo le digo a Ud., compadre!.. ¡Bueno, más vale ni hablar!...

—Cuando yo trabajé en casa de ese hombre me tuve que ir de allí porque no hacía más que estar diciendo siempre que gracias a él, al trabajo que nos daba, podían comer nuestras familias... Que si no fuera por él todos nos moriríamos de hambre... Y así por el estilo... Y, mientras tanto, le teníamos que trabajar doce horas bárbaras, que mientras los bueyes los desenyugaba y los ponía a descansar, nosotros teníamos que seguir trabajando... Un día, cuando uno se lo dijo, que cómo era que él tenía compasión con los bueyes y no con los hombres, se puso furioso y le gritó "que para eso los bueyes no cobraban jornal como nosotros"... Pero un día ya yo no pude aguantar más que siempre estuviera vendiéndonos el favor de darnos una limosna y le grité que lo que él era un bandido, un explotador de los hombres, que la miseria que nos daba se la pagábamos de sobra con el trabajo que le rendíamos, que valía diez veces más, que no fuera a creer que nadie lo tenía por un santo, sino por un bandolero, por un canalla!... Le grité que lo que él tenía era tipo de sacristán y se puso verde y amarillo y casi ni podía hablar de rabioso que estaba... Y cuando vino el tipo adulón ese que tiene de encargado y que no es más que un servil, les tiré a la cara la pala llena de tierra y me fuí... Luego me tuve que "perder" de aquí por un tiempo, porque me puso a mal con el jefe del puesto...

El negro Encarnación había "hablado claro" y estaba de mal humor a fuerza de recordar los malos días. Yo, para mortificarlo un poco, le dije Oiga, pues está gordo y saludable el hombre, ¿eh? Parece que la conciencia no lo acusa de nada, ¿eh?... ¡La conciencia!... ¿Ud. ha visto bestias con conciencias?... ¡Vamos! ¡Que está gordo!...

—¡Sí, cómo no va a estar gordo! ¡Pángame a mí a ese "plan" y verá si engordo o no!... ¡Debe pesar como diez arrobas lo menos!...

¿Cómo? ¡Diez arrobas!... ¿Y Ud. pesa a los hombres como a los cochinos?...

—¿Y que otra cosa que cochinos son esta gente?... ¡Si parecen criados con palmiche, de barrigones que están!... ¿Cuántos trabajadores con barriga Ud. ha visto?...

Pero Encarnación se tranquilizó, y hasta los ojos se le alumbraron con brillo alegre, cuando yo le afirmé que algún día, muy pronto, a todos estos "bueyes de oro" los llevaríamos al mercado de la revolución y en él los venderíamos al por mayor, a tanto la arroba, como si fueran puercos!...

—¡Eso, eso, es lo que hay que hacer!... ¡Y que suelten entonces, gota por gota, toda la manteca que han amontonado en la panza mientras los pobres nos moríamos de hambre!...

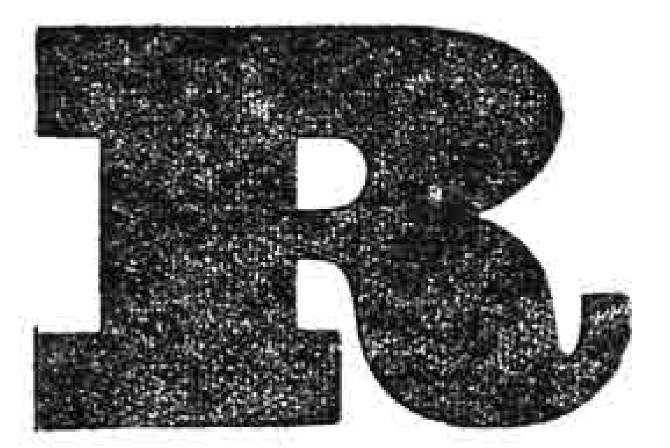
—Y el negro Encarnación soltó su carcajada, pensando en el día del desquite!

EL ESCENARIO

El que quiera conocer otro país, sin ir al extranjero, que se vaya a Oriente; que se vaya a las montañas de Oriente donde está el Realengo 18 y en donde se extienden otros, como el de Macurijes, el de Caujerí, el Vínculo, el Bacuney, Zarza, Picada, Palmiján y otros. Que se vaya a Oriente, a las montañas de Oriente. El que quiera conocer otro país. Que monte en una mula pequeña y de cascos firmes y se adentre por los montes donde la luz es poca a las tres de la tarde y los ríos, de precipitado correr, se deslizan claros por el fondo de los barrancos, con las aguas frías como si vinieran del monte.

Allí encontrará no sólo una naturaleza distinta, sino también costumbres diferentes y hasta hombres con sentido diverso de la vida.

(Realengo 18)



PEPIN EL TERRIBLE

En "Pepín el Terrible" Pablo usa su prosa directa y dura y eficaz, como un boxeador usa los golpes al cuerpo. Al hacer un retrato actual, "Pepín" —por supuesto, Pepín Rivero: un enemigo del pueblo— conserva su figura de sombra que se alarga por sobre los acontecimientos y queda como el proyecto de una némesis futura hecha pedazos. Es curioso el final: "¡Hasta el otro mundo, Pepín!"

Habana 7 de Marzo de 1934

Pepín Rivero, valerosamente emboscado detrás de los rifles de los soldados que tirotearon el Instituto, lanza una espantosa amenaza contra todas las Alas Izquierdas de los Escolares de Cuba y del Universo. Hay que confesarlo: Nos hemos quedado aterrados...! "Las hazañas de Pepín" son tantas, su autoridad moral, tan enorme, su valor personal, tan incomparable, que solo por un acto de locura me atrevo a hablar hoy. De hecho, un aliento suicida me anima a escribir estas cuartillas, ¡de todos modos mi testamento está hecho!

Pepín, que ni siquiera ha podido llegar a "Pepino" porque c desde la infancia perdió en el colegio la intacta redondez de la "O" final, con todo el cuerpo estremecido de histerismos menopáusicos, como un profeta bíblico de alguna opereta rechiflada, clama que ya conocerán las Alas Izquierdas lo que es su ira, su furor y su venganza!

Esperamos que después de esto, pasado mañana a más tardar, no quede un izquierdista vivo en Cuba ¿Cómo el gobierno no ha recurrido antes a este sencillo medio para acabar con la "Ola Roja"? ¿Qué piensa Roosevelt que no manda a buscar a este hombre espantoso, verdadero Han de Islandia del comunismo para acabar allí con el "Oro de Moscú", y, luego, enseguida invadir por la tierra helada de Alaska, la Siberia, para, de paso, a más de exterminar el funesto mal, convertir en tierras tropicales todo aquello al solo paseo de tan valiente adalid? ¡Ah, Pepín, Pinocho gordo de la vileza! ¿Quién no se dá cuenta de que tú hablas así, porque sientes el valor de la rana en el charco y del ratón en la cueva? ¿Quién no se dá cuenta de que te vuelven audaz y temerario las trincheras de los soldados que te ha puesto Batista en los portales? ¿Acaso tú no sabes, que a la larga, esos mismos soldados han de sentir asco por ti, por tu inmundicia? ¿O es que tú crees que hay hombre, hombre verdadero y legítimo que se sienta satisfecho con el repulsivo papel de guarda-espalda?

Mira, yo se bien que cara, hecha con carne de glúteo de eunuco acostumbrado al látigo es insensible a la ofensa. Por eso jamás me había ocupado de ti. Siento que nunca me he deshonrado como hoy. De Machado, Arsenio Ortiz, Ainciart, había veces que se sentía cierto placer en hablar, pero sólo tu nombre es siempre un sapo que uno siente como un ratón eruptado.

Tú no eres hombre en el sentido cabal de la palabra, jamás has demostrado serlo. Pero yo te daría una oportunidad. Me gustaría apalearte en público delante de los tipos que tú intentas servir.

Pero sé que si acaso por campos jesuíticos, por medio de sugerencias, todo lo más que harías sería impulsar a alguien a que en un momento favorable de confusión me asesinara por la espalda.

Imagínate tu honor, morir asesinado por la espalda y no aplastado contra el pavimento, por el pueblo.

Tú te has empeñado en precipitar contra los comunistas, contra los Izquierdistas y contra todo el que te produce terror en tu crisis menopáusica, las fuerzas apocalípticas que creo capaz de suscitar desde tú protegido agujero. Y, aunque sabes perfectamente que no es el terror la línea política seguida por nosotros que la consideramos estúpida e inútil, como estás seguro de que sobre ti gravita el odio de enorme grupo de derechistas, que si emplean en el terror, y que son los que acaso ponen al pueblo del gusto de arrastrarte, pues te haces rodear de centinelas y emboscados, aprovechando hombres del pueblo, que algún día sentirán vergüenza de haberte servido y que tal vez sean los que un día pretendiendo reivindicarte te abran las puertas a la muchedumbre que te irá a buscar.

En tu vileza, mezclas en tu actitud, a la porción de hombres débiles. Quiero ser benigno —que hoy cooperan contigo y hablas a nombre tuyo y de ellos. Si oyeras cómo muchos de ellos hablan de ti, cuando se les disipa un poco el temor de perder la comida!

Tú cara glútea, tus ojos de bovino castrado son ya para el pueblo de Cuba una obsesión. Tú sabes bien que serás arrastrado, que tu periódico ofrecerá a La Habana un nuevo Heraldo de Cuba.

Que allá no quedará nada!... Y de esta verdad, que puede no estar tan remota, sólo siento una amargura, la que no serán exclusivamente los comunistas los que lo harán. Anarquistas, auténticos, abecedarios, estudiantes, periodistas, el cúmulo de hombres dañados por tu actitud u ofendidos por tu ignominia tomarán su participación en la fiesta y no vamos a tocar a pesar de que eres grande como un polandchard!

El día en que termine su exocrable historia el periódico que trata de utilizar a Martí y Maceo y antes les dijo "bandidos" y "cabecillas". Si la mayor parte de los que acudan al incendio fueran comunistas, acaso se lograría que no destruyeran todo, para poder utilizar en provecho de los explotados lo que por tantos años solo has usado para su perjuicio, debo decirte asimismo, que el día en que el asalto a tu casa se realice, otros más tendrán lugar a las casas de los que hoy te sostienen y alientan. El comercio español te va a deber un San Bartolomé, pues tú has despertado más odio en España y a los españoles que Grau San Martín con su demagógica ley del 50%.

Presiento también, que, cuando llegue ese momento acaso harás como Ainciart, a quien tanto te asemejo por la cobardía y la traición! Yo personalmente, soy un hombre divertido y jovial. Si yo te cogiera vivo te amarraría a un fotingo desvencijado y te haría trotear en calzoncillos en un interminable marathon por las calles de La Habana, hasta que reventaras como una iguana hinchada... ¡Te aseguro que el público iba a gozar mucho más que con tú descuartizamiento!

Vaya, termino. No estoy tan disgustado. Y, mira te voy a dar datos para que me ataques. Mientras tú le cogías dinero y miedo a Machado, yo me puse frente a él y por culpa de ello estuve en el hospital y en las cárceles. De los treinta y tres gobiernos revolucionarios que han salvado la República "después de la caida de Machado, he dicho siempre lo que tenía que decir y ninguno se ha atrevido a ofrecerme ninguna "beca" ...Por último cuando estuve exilado en Nueva York, nunca pesetée la revolución, nunca recibí un centavo de Cuba y me gané la comida trabajando en las fábricas...

Ya vez que te ofrezco bastantes datos para que me ataques. Y perdona "la lija" a que tu asquerosidad me obliga... Hasta el otro mundo, Pepín!

INTERVIEW RECIPROCA CON EL DOCTOR MAÑACH

Pablo afirmaba categóricamente que Jorge Mañach estaba del lado de los explotadores. Veinte años después hombres de la calidad cabal de Pablo siguen afirmando la infeliz posición de Mañach.

Ayer fuimos recibidos por el señor Secretario de Educación. Estaba jovial el señor Secretario. Uno le presentaba excusas por no se qué. En una esquina, pronta a ser enarbolada con un entusiasmo mambí, una sedosa bandera de Cuba, reposaba en la inamovilidad serena de un pájaro de museo. En el lienzo del frente, un cuadro de Don José de la Luz, el viejo querido de cuando yo era niño, con su cara seria y amable. Pero el cuadro es un crimen. Tiene unos pantalones color lila. Sin duda el Secretario de Educación cambiará el cuadro y mandará a hacer una cabeza enorme y pensativa a algunos de sus pintores amigos.

Y nos pusimos a hablar como dos enemigos.

El Secretario de Educación está dolido de la inquina estudiantil contra él, principalmente por los incidentes del Instituto, y me declara cosas de interés, dignas de ser conocidas. Unas las diré ahora y otras —a petición suya— cuando llegue el momento.

Por lo pronto Jorge Mañach me asegura que fué, gracias a él, a gestiones que hizo personalmente en la Jefatura de Policía què cesó el fuego contra los estudiantes del Instituto.

También me afirma que fué él quien defendió con calor la posición del doctor Aragón como Director del Instituto, contra quien existía, en las "altas esferas" gubernamentales corrientes de animadversión. Así mismo se opuso a la clausura de los centros de enseñanza.

Pero lo más importante es lo siguiente. Según dice, de él fueron las siguientes proposiciones formuladas en Consejo de Secretarios:

La Tropa se excedió en los hechos del Instituto. No poner soldados en torno a los centros de enseñanza. Que se utilizará sólo a la policía frente a los disturbios estudiantiles. Que estos agentes no estuvieran armados con armas largas, y que sólo disparasen en el caso evidente de una agresión a la fuerza pública con armas de fuego.

Estas bases fueron aceptadas luego por Batista, que dictó un "bando" con las mismas.

Como la cosa se presentaba en la forma de una defensa clara para el Secretario de Educación, en lo relativo al ásalto del Instituto, le pregunté que por qué no dió a conocer estos hechos a la Opinión Pública.

"Por razones de alta política" —me contestó. Acaso yo hubiera dado una sensación de temor a los estudiantes y el Gobierno tenía la necesidad de dar una sensación de energía, de represión. Inclusive yo hice el memorándum para un escrito sobre mi actitud, pero rectifiqué... Yo sé que ésto me ha costado la antipatía de los estudiantes.

Y yo, con la franqueza un poco ruda que siempre he padecido, le atestigué la verdad absoluta de la última parte; y como lo conozco hace unos cuantos años, le aconsejé al Secretario de Educación que el día que se armara una "rebambaramba" se escondiera a tiempo!... Y estoy seguro que muchos estudiantes, aún después de leer esta interview, pensarán que es un magnífico consejo...

Jorge Mañach me conoce el carácter, y la sinceridad. Por ambas cosas difícilmente llegaré a político. Y como me conoce, me sabe plantear los problemas. Casi que la interview la hicimos recíproca.

¿Por qué, a pesar de las diferencias políticas, no hemos de conservar buenas relaciones? Yo creo que ustedes están equivocados y ustedes piensan que soy yo el equivocado. ¿Tú no crees que yo soy una persona decente y que estoy haciendo de buena fe, mi mejor esfuerzo por la patria?...

Efectivamente, Jorge Mañach es una persona decente, y le supongo buena fe y capacidad —acaso la mejor— para el desempeño de su cargo. Pero todo esto —como se lo dije— es dentro de su mundo.

El se había estado refiriendo a Juan Marinello y a mí, y yo le expresé la realidad sin respuesta de que vivíamos con respecto a él en otro mundo, donde las ideas y los ideales son otros.

Jorge Mañach lucha hoy por el mundo que nosotros combatimos a sangre y fuego; ninguno de sus postulados básicos nos interesa más que para destruirlos; para nosotros hoy el concepto de patria es universal; para nosotros los ciudadanos se dividen estrictamente en dos banderas: la de los explotadores y la de los oprimidos.

—Bien, ¿Y tú crees que yo estoy ahora del lado de los explotadores?...

—Absolutamente... —le contesté.

Y hay una posibilidad. Mañach es **filósofo.** Acaso ante afirmación tan categórica, se ponga a meditar y acaso llegue a la conclusión afirmativa de que está con los explotadores y no con los oprimidos, y cambie de filiación... Pero debe tener cuidado con no cambiar muy tarde, porque entonces ni la influencia de Marinello ni la mía, lo podría salvar!...

(Publicado en el Periódico "AHORA" en mayo de 1934).

LA NOCHE DE LOS MUERTOS

La noche de los muertos..

Una noche, cuando yo estaba preso, me ocurrió la más estrafalaria aventura de mi vida, llena de sucesos raros y de extraordinarias emociones.
Fué la noche en que, cumpliendo con las penosas obligaciones del reglamento del penal, tuve necesidad de cubrir un turno ~~[illegible]~~ del servicio monótono y casi angustioso, de "cabo de imaginaria" o "cuartelero de guardia", ~~[illegible]~~ en la galera en que cumplía mi larga y lenta condena. Fué la noche del 29 de julio de 1931.
Será preciso que yo hable antes un poco de estas cosas, porque no todo el mundo ha estado en la cárcel, y, por lo tanto, no todo el mundo puede comprender ni creer fácilmente lo que en ella puede llegar a sucederle a un hombre.

• *"La noche de los Muertos" es otra de esas narraciones lacerantes de Pablo. Es la noche de su vigilia en presidio. Es la noche vigilante de la prisión y de los presidiarios. Es la noche en acecho de la muerte. Pablo vivió esa noche con todo su silencioso horror.*

Una noche cuando yo estaba preso, me ocurrió la más estrafalaria aventura de mi vida, llena de sucesos raros y de extraordinarias emociones.

Fue la noche en que, cumpliendo con las penosas obligaciones del reglamento del penal, tuve necesidad de cubrir un turno del servicio monótono y casi angustioso, de "cabo de imaginaria" o "cuartelero de guardia", en la galera en que cumplía mi larga y lenta condena. Fue la noche del 29 de julio de 1931.

Será preciso que yo hable antes un poco de estas cosas, porque no todo el mundo ha estado en la cárcel, y, por lo tanto, no todo el mundo puede comprender ni creer fácilmente lo que en ella puede llegar a sucederle a un hombre.

Estar en la cárcel, es vivir en la penumbra; es adquirir la virtud del recelo y una misteriosa habilidad subterránea del espíritu parecida a la doblez y más sutil —¡mucho más!— que la hipocresía. Estar en la cárcel es también perder para siempre la confianza en el éxito del esfuerzo humano; sospechar que en realidad el mundo de afuera no es más que una cárcel un poco mayor; es sumergirse en las esperanzas sin base y dar pábulo a lo inverosímil y lo fantástico... estar en la cárcel cuando se es joven, es casi tan malo como estar de niños en un colegio de curas...

El penal en que yo cumplía mi pena, era una típica y antigua fortaleza española, intocada por la república a fuerza de parecer eterna, y a la que la leyenda, como una neblina densa, envolvía en el recuerdo de héroes fusilados, comunistas desaparecidos, hombres torturados, pasadizos bajo la tierra, a cuyo final la oscuridad hace negras y siniestras las aguas del mar, cruzada, de tiburones, y lóbregas bartolinas, frías como la muerte, a donde nunca entró la carcajada del sol, ni otra cosa que el jarro de agua y el pedazo de pan...

Aplastada sobre las rocas, a la orilla del mar, parecía formar parte de la naturaleza. Bastiones, reductos artillados con piezas antiquísimas, foso ancho y profundo en el que croaban las ranas su imperturbable nocturno, barrotes negros e inconmovibles y paredones espesos y mudos, rodeando al hombre que por primera vez entraba allí, derrumbaban sobre él un silencio de siglos... la angustia luego dominaba los primeros días, y, después, con serenidad fatalista, se aceptaba, casi como una esperanza, la muerte moral, el olvido del futuro que, como resurrecciones parciales, se inyectaba de esperanzas cloroformadas en la espera del tiempo...

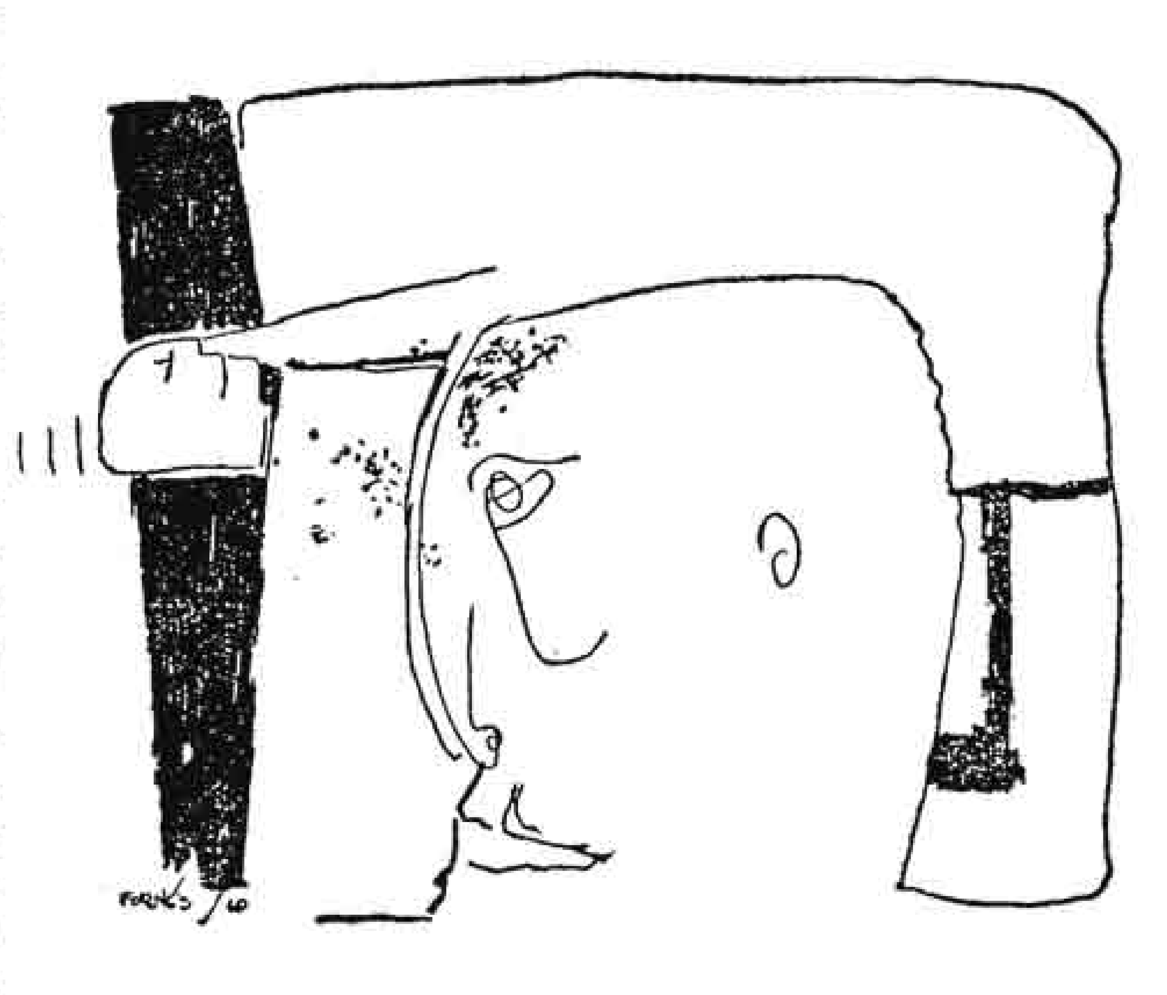
Todas las galeras de la prisión eran más o menos iguales, diferenciándose apenas por el tamaño. Eran largas, estrechas, bajas y abovedadas, como la exacta sección de un tubo gigantesco cortado por su diámetro.

A pesar de estar pintada de blanco y de tener enormes rejas dobles en sus extremos, la galera II, en que me tocó vivir por algún tiempo, tenía una especie de oscuridad tibia que vestía de un gris difuso las letras de los libros: era el escenario que convenía a los fines de la prisión: aplastar los hombres, exprimirlos y devolverlos grises al mundo... muchos, hasta negros: de un negro profundo, eterno y abismal.

Ni un detalle en la línea inflexible del techo; ni una colilla de cigarro sobre el brillo pulido del cemento del piso; ni un plumón de almohada volando y ascendiendo por un rayo de sol... ¡El mundo cruel y perpéticamente igual! ¡Loca pesadilla de lo invariable!

¿Qué hombre que no haya estado en la cárcel puede saber nunca lo que es ser "cabo de imaginaria"? **"Allá afuera"**, eso es inconcebible. Y es inconcebible, porque al verdugo, se le pagan unas monedas, y al "cabo de imaginaria" no se le paga más que con responsabilidades y con odio; sobre todo con odio. Con un odio que asciende hasta el alma rencorosa de los pervertidos, desde los testículos hinchados por la inhumana abstinencia forzada... porque el "cabo de imaginaria" tiene que, como función fundamental **"cuidar la sodomia"**, de la que responderá con la celda, el pan y agua y el castigo corporal ante las autoridades de la prisión. Y "la sodomia" es en la cárcel, muerto o anestesiado el espíritu humano, la lóbrega animalidad puesta en acecho, y la lujuria —persistente relámpago del tigre— no perdona al cazador que la hace abandonar la presa... Para mi fortuna, cuando para mi desgracia fui designado para el cargo, ya yo tenía la experiencia del tiempo, de lo que había visto, y aunque era joven ya yo había adquirido la sana costumbre de los viejos de "aprender en cabeza ajena", y no tuve para nadie complacencias peligrosas... porque las miserables y corrompidas "mujeres" llegan a adquirir celos auténticos de sus despreciables "maridos" y el chisme, como un viento rápido, vuela hasta el cuerpo de guardia, de donde instantáneamente vuelve convertido en algún castigo terrible...

Por un lado el castigo espantador y por el otro el odio de los compañeros. ¡Y qué compañeros!... asesinos, ladrones, rateros, hampones, chulos.... una "escalera flor hasta el as" del vicio... ¡Cuántas veces no se piensa sobrecogido en la traicionera puñalada que nos darán sin remedio dentro de tres años, cuando salgamos!



Los muchachos ya están en la calle, libres, dentro de todo un pueblo preso.

Dan ganas de tirarse de cabeza al cielo.

Enfermo de soledad, de aislamiento en mí, desesperanzado de esperanzas, cuando entré en la cárcel era ya un cadáver. Cuando pasó el tiempo y llegué a "cabo de imaginaria" apestaba ya de puro podrido. Desde entonces estoy seguro que algo se le pudre a uno antes de morirse...

En las noches libres, con frecuencia me daban pesadillas y venía al suelo. Despierto ya, lo ignoraba todo. Todo, lo que me había atormentado en el sueño, como había llegado allí, quién era yo mismo... para mí, salir de estas pesadillas, era como nacer de nuevo... yo debía estar en el hospital de dementes o enterrado, pero tenía que prestar servicio por las noches angustiosas de silencio, paseando bajo las dos luces amarillentas de la galera, entre una doble fila de rencores... ¡Y me faltaban todavía tres años!...

Aquella noche del 29 de julio, en un largo espacio de tiempo durante el cual los "voy" y "sube" del movimiento a los servicios se calmaron por completo, el silencio absoluto de la prisión era, dentro de mi cerebro, como una gran llanura nevada... afuera, la plena luz derramaba un tono de plata sobre el ancho patio vacío...

Con pasos iguales y mecánicos, como si fuera un péndulo humano, mis pasos marcaban los segundos que huían a lo largo de la noche, mientras mi imaginación iba tejiendo sus cavilaciones trágicas por entre la doble fila de camas, en las que mi vista apenas si ponía un poco de tención sobre la cara de los compañeros dormidos.

¡Qué extrañas y locas figuraciones! Aquel pasadizo entre las camas era casi siempre para mí un desfiladero de emboscadas, y a mi paso por él me asaltaban las tremendas dudas. La que cayó ante mí aquella noche, y que varias veces había rondado como un lobo a mi mente, llena mis recuerdos de angustia y mantiene desde entonces mis nervios en una continua e implacable vibración, como si fueran el timbre de un despertador eléctrico destinado a no dejar dormir ni descansar nunca a mi espíritu agitado.

¡Aquella noche!... ¿Cómo recordar por qué caminos me llegó la sospecha aniquiladora? Solo recuerdo que poco a poco la cara de los compañeros dormidos me fueron preocupando en aumento, hasta que me inmovilicé frente a uno. Estirado y tranquilo, parecía muerto, y solo dormía. Una lectura vieja acudió a mi memoria: ¿dormir era estar unas horas en la tumba? ¿Sería solo la muerte un sueño eternamente prolongado? Esta suposición me llevó en el acto hasta el recuerdo de mis pesadillas sin recuerdos, al del tiempo, lleno de olvidos impenetrables, que va de la noche a la madrugada en el silencioso carruaje del sueño; y de turbación en turbación, sin remedio y sin freno, me vi envuelto en la fúnebre sospecha, cargada de terror pánico de que todos mis compañeros estaban muertos y que yo era testigo e interprete, ante sus posiciones cambiantes, sus suspiros, sollozos y estertores roncos, de la vida que estaban haciendo por las praderas infinitas de la muerte...

La pasmosa interrogante me suspendió de espanto unos minutos, y al fin, como hasta al terror se acostumbra uno en la cárcel, acabé por considerarla como una posibilidad fascinadora y empecé a estudiar, un paradójico empeño, la vida que llevaban en la mente mis compañeros presos... la galera parecía un largo nicho blanqueado y las dos lindas lámparas de la bóveda, semejaban ofrendas votivas suspendidas en lo alto... sobre las camas alineadas dormían los muertos...

Uno por uno fui mirando a todos, con el ánimo conmovido. Yo, que los conocía bien y que había penetrado al fondo de las manchas sombrías de sus espíritus, tuve al irlos observando, la percepción cierta de una infalible y exacta relación agitada y su cara, mezcla rara de agonía muerte les hacía temar bajo el dominio absoluto del sueño... Parecía como si, ante un invisible tribunal sin perdón, lloraran sus culpas más que humanas... (¡Aquel pobre muchacho destrozado!) Otro, matador de una anciana en despoblado, crispaba las manos sobre el pecho y silbaba entre los dientes, como una tempestad oída al microscopio; otro habilísimo en la cuartada, tejía con sus brazos y piernas, finos como hilos de carretel, posiciones inverosímiles e inexplicables; párpados morados le cerraban a uno sometido del vicio, los ojos de ojeras verdes; un muchacho fuerte y violador, rodeaba con las manos sus genitales, al parecer amenazados, por su respiración agitada y su acara, mezcla rara de agonía y reto; un viejo gordo calvo y cómico, excelente fullero y prestidigitador de circo, con los brazos sobre la cabeza hacía una pirueta grotesca de corista en desuso; el pecho amplio y velludo de otro y su boca entreabierta y anhelante tenían algo de un triunfo ganado... (y él era de veras un robado a quien el ladrón había logrado meter en la cárcel)... Un asesino alevoso se recogía sobre la cama igual que un feto monstruoso, como si estuviera obligado a nacer de nuevo, como supremo castigo...

Envuelto en el silencio, la obsesión, yo traducía en mi mente enferma la vida castigada de los muertos, y veía con claridad tenebrosa el espectáculo de los sufrimientos de ultratumba, que poblaba mi imaginación de tempestuosas interrogaciones, de visiones dantescas y daba alientos furiosos e inauditos a mi espíritu para estar siempre en perpetua vigilia, para no querer dormir nunca, jamás... ¡Jamás!

Al fin proseguí la macabra inspección. Un compañero estaba oculto totalmente por las sábanas: se había hecho el propio sudario... Sobre otro, las moscas se habían posado al huir de la baranda de la cama a mi paso, volando hasta él como a la carne muerta; al de al lado y a otros muchos también lo recorrían laboriosamente, igual que si fueran gusanos. numerosas chinches, reventando de tanto chupar... Otro, al acercarme a verle la cara, abrió los ojos, verdes como un poco de mar vacío y me miró sin vida: un espanto petrificador me inmovilizó a un lado ¡y siguió muerto!

Una gran mariposa negra de la luz, había ido volando hasta posarse sobre un compañero del fondo de la galera. Yo fui hasta allá para llenarme de asombro. Era este un sujeto ladino y astuto, que a no ser por la "entrega" de un "consorte" nunca hubiera caído preso. Se había pasado la vida engañando con éxito a toda la humanidad y ahora, ante mis ojos sorprendidos, yo veía que también había logrado embaucar a la muerte. Acostado, con una cierta serenidad en el rostro, daba la impresión de que su estupenda astucia, con arte inverosímil, había podido cubrir sus delitos incontables ante el penetrador tribunal de ultratumba... Una especie de alegría humana me produjo aquel descubriento del triunfo de un hombre sobre la justicia infalible de la eternidad. ¡Aquella máscara seria del bribón producía carcajadas resonantes en mi alma inconforme!

Cuando la guardia me fue relevada, mi compañero me miró atentamente. Luego me dijo: "Estás demacrado, tienes cara de muerte, de carabela... Tú estás enfermo: pide mañana ingreso en la enfermería"...

Yo me acosté, pero a la media hora aullaba como un lobo, según me contaron... Me volví a dormir, y me despertó la vibración de un estampido: había caído al suelo... Por fin, a la madrugada, el cansancio y la agonía me vencieron: pude dormir.

Por la mañana todos los muertos se despertaron para volver a mirar el mundo con recelo. Pero el compañero del fondo, el de la mariposa negra de la luz, no se levantó: estaba muerto de verdad, dormía de veras... El médico luego certificó que estaba muerto desde la media noche, antes que yo lo contemplara como el único embaucador de la muerte...

Yo, desde aquel día no duermo. Estoy en el hospital hace ya dos meses, luchando contra todos, contra los médicos, contra las medicinas, contra el cansancio del cuerpo y la agonía del espíritu, para no dejarme vencer, para no caer nunca bajo la gran sombra traidora del sueño!...

Por la mañana todos los muertos se despertaron para volver a mirar el mundo con recelo. Pero el compañero del fondo, el de la mariposa negra de la luz, no se levantó: estaba muerto de verdad, dormía de veras... El médico luego certificó que estaba muerto desde la media noche, antes de que yo lo contemplara como el único embaucador de la muerte...

Yo, desde aquel día no duermo. Estoy en el hospital hace ya dos meses, luchando contra todos, contra los médicos, contra las medicinas, contra el cansancio del cuerpo y la agonía del espíritu, para no dejarme vencer, para no caer nunca bajo la gran sombra ~~del sueño, traidora~~ traidora del sueño!...

La Cabaña 30/7/931.
Pablo de la Torriente-Brau

El conocimiento es como un vaivén de oleaje, es, también, como una luz que se apaga y se enciende.

LOS PROTAGONISTAS DEL REALENGO

En el Realengo 18 los hombres, como la naturaleza, son distintos. Aunque allí nadie es rico, y hasta todo el mundo es pobre, como la naturaleza es tan exuberante, la hospitalidad, que siempre es regalo, es un don espontáneo. La cortesía, que también existe en alto grado, es cosa, asimismo, natural. Y se nota en el ambiente una cordial armonía, distinta. Porque habrá de vez en cuando sus rencillas y disgustos, ya que como dice Juan Ramos "hasta entre marido y mujer usted sabe que hay en veces sus cosas"; pero todo se ha arreglado siempre con facilidad.

(Realengo 18)

En Cuba se necesita algo más que un grupo de asesinos para dominar a una juventud generosa de la vida.

LA AVIACION EN LA GUERRA DE ESPAÑA

• "La aviación en la guerra de España" fue publicado por primera vez en la revista "Bohemia". Pertenece al grupo de artículos recogidos en el tomo "Peleando con los milicianos". La forma es novedosa, ya que Pablo introduce un descuido general que la da la exacta nota bélica. La frase "Entró a su despacho escoltado por dos guardias armados manometralladoras", le da a la simple entrevista un tono de literatura preocupada por la forma y el lenguaje.

Un muchacho argentino de veinte años, Ramón Volado, de cuyas aventuras en la guerra haré un relato, me contó en Barcelona, a donde había regresado para hacer la convalescencia de unas heridas de metralla que recibió en el frente de Aragón, en Tardienta, como fue la muerte heroica de Cabre, el ídolo del pueblo catalán:

"Almudevar estaba bajo el cañoneo.

En esto aparecieron en el cielo, muy alto tres aviones de bombardeo y un aparato de caza de los facciosos. Te confieso que intranquiliza un poco la presencia de los aviones cuando no hay uno nuestro. Pero pronto reconocimos uno nuestro. Pero pronto reconocimos que se elevaba el avión de Cabre, un "caza" que ya nos era familiar y que inspiraba toda confianza".

Yo le interrogue si iba solo y me contestó: "Sí, solo".

Era un valiente. Ya los facciosos lo conocían y le tenían terror.

Se elevó en círculos muy rápidos y en seguida los aviones enemigos se dedicaron a atacarlo. La pelea era muy desigual, pero Cabre era un demonio. Se lanzó contra un bombardeador y lo ametralló, pero entonces desde abajo mismo, se lanzó atacando hacia arriba. Esta vez un bombardeador cayó dando tumbos y se estrelló.

Pero Cabre no perdió tiempo. Huyéndole al caza enemigo, al que no podía hacer frente, porque su propósito era derribar los aparatos de bombardeo se lanzó contra otro y a la segunda ametrallada lo derribó desde encima...

Pero no podía ser. El caza faccioso lo atacó de cerca, aprovechando que no le podía hacer frente, y parece que lo hirió de muerte. Entonces vimos algo terrible el aparato de Cabre dio una vuelta rara. Pero enseguida tomó control y como una bala, ya incendiado, se lanzó contra su perseguidor y chocó con él en el aire. Los dos cayeron con unos silbidos espantosos... Cayeron en las líneas contrarias. No pudimos recuperar su cadáver. Era un héroe... El otro avión huyó sin atreverse a atacar. Cabre, se había cargado tres aparatos".

Este relato impresionante, y el que me hizo Pedro Ribes, un miliciano chofer, que peleó en Barcelona y tomó parte en varias acciones durante los días 19 y 20 de como se había portado la aviación en bombardeo de los cuarteles rebeldes de la ciudad; así como también la narración que me hicieron los muchachos mexicanos que vinieron en el "Magallanes" de los dos bombardeos que sufrió este buque, me abrieron la curiosidad por saber cuál era realmente, el papel que estaba jugando la aviación en la guerra civil, y cuáles eran las características de esta lucha por ambas partes.

Para ello, intenté ver al Teniente Coronel Sandino, Ministro de Defensa de la Generalidad Cataluña, y Jefe, cuando la sublevación, de la Tercera Escuadra Aérea, radicada en Barcelona, que tan activa parte tomó en aplastamiento de la sublevación.

Vi al Teniente Coronel Sandino cuando venía de un entierro de cuatro obreros muertos por la explosión de una granada.

Estaba cansado por la larga caminata bajo el sol. Entró a su despacho escoltado por dos guardias armados de ametralladoras. Dos jóvenes. Llevaba puesto un sweater, de cuero de color tabaco, y la gorra con las insignias del cuerpo de aviación. De estatura regular, fuerte complexión, ojos claros y pelo que le blanquea, su aspecto, a pesar de ser inconfundiblemente militar, es agradable.

No he ido a verlo sin enterarme antes de cuál ha sido su participación en el movimiento.

El Teniente Coronel Sandino estuvo complicado, en 1930, en el movimiento del Aeródromo de Cuatro Vientos, contra la dictadura de Primo de Rivera. Formó parte del Comité Central Revolucionario por la República, junto con Largo Caballero, Indalecio Prieto, y otros. Cuando el movimiento de Asturias, en 1934, tomó notoriedad, porque como jefe de la aviación en Barcelona, se negó a bombardear el edificio de la Generalidad verdadera joya de la arquitectura gótica, donde se habían atrincherado los revolucionarios catalanes. El movimiento fue fácilmente sofocado entonces en la capital catalana, como se sabe, y el Teniente Coronel Felipe Díaz Sandino, fue sometida a Consejo de Guerra. En él se defendió con habilidad alegando que, técnicamente, era absurdo el ordenar el bombardeo de un edificio tan estrechamente rodeado por otros habitados por el pueblo. Aunque no se le condenó, quedó sin mando, que no volvió a tener sino cuando el triunfo del Frente popular, en las elecciones de febrero de este año. Hoy, como consecuencia de su lealtad a la República y la causa del pueblo, ha sido designado Ministro de Defensa de la Generalidad, siendo el responsable de la marcha de la guerra Cataluña.

No tuve, pues, inconveniente alguno en abordarlo sin vacilaciones.

Cuando le pregunté a qué atributa el hecho de la fidelidad de buena parte del cuerpo de aviación, me respondió, muy militarmente, que ellos estaban sujetos por un compromiso de lealtad a la República y que todo lo que habían hecho era cumplir con ese compromiso. Me dijo:

—Sólo hemos cumplido con nuestra palabra. Los demás han faltado a ella.

Su opinión sobre la formación de las milicias populares y su verdadero papel en la guerra, es la de que ese cuerpo había sido la consecuencia natural y espontánea del entusiasmo popular.

Reconoce que aún es necesario dotarlas de una mayor organización pero que esto se está obteniendo con rapidez. A su juicio, el mando militar único al que ya se va de manera efectiva, resolverá las pequeñas deficiencias que aun quedan. "Por lo demás me dice no nos ha hecho falta en lo absoluto organizar el servicio militar obligatorio. Si lo quisieramos o lo necesitaramos, podríamos hacer una leva de medio millón, de un millón de hombres, para ir al frente.

Pero yo he ido a verle para interrogarle de modo especial sobre el papel de la aviación en la guerra y le pregunto. El Teniente Coronel Sandino afirma:

El papel de la aviación en la guerra es fundamental. Su importancia es creciente. Y su efecto moral terrible.

Yo que hice la guerra de Africa, se lo puedo asegurar. Las tropas nunca están tranquilas si no tienen un aparato en el aire.

Y, volviendo a los comienzos de la lucha en España y al esfuerzo que han tenido que realizar sus hombres, el Teniente Coronel Sandino, me cuenta: Hemos tenido que vencer grandes dificultades. Al principio contábamos pocos aparatos. Solo con tres aquí en Barcelona. Pero nos incautamos de todos los aviones comerciales y los habilitamos para la guerra. Ya hoy hemos mejorado bastante. Y nuestros hombres han sido unos titanes.

Yo mismo no puedo calcular hasta que límites han llegado su resistencia y su heroismo. Al principio, apenas dábamos abasto. Hoy, ya las tropas se sienten tranquilas porque siempre tienen en el aire aparatos. Nuestros hombres se multiplican.

Y la sequedad militar se le funde a Sandino, en su entusiasmo al calificar de titanes a sus hombres de combate.

Yo aprovecho la oportunidad para pregun-





Y o soy demasiado joven para ser tan desvergonzado que acepte una botella.

Q uiero estar junto al gran remolino silencioso de la muerte.

tarle cómo se desenvuelven en el aire los pilotos leales españoles, ante el ataque de los aviadores expertos, alemanes e italianos, con que cuentan los rebeldes de Franco y Mola.

La risa despreciativa con que el Ministro de la Guerra de Cataluña, acogió mi pregunta, fue más insultante para los rebeldes que propias palabras.

Pero si no son expertos me dijo.

Son sólo unos mercenarios cobardes, que sólo saben huir. Se salvan porque sus aparatos son más modernos que los nuestros y porque escapan apenas nos divisan. De rareza presentan batallas. Solo atacan por sorpresas. Su misión es destruir pueblos indefensos, donde sólo hay mujeres y niños y viejos. Y aun asi, bombárdean desde muy alto siempre... Son solo unos mercenarios cobardes. No puede ser comentó Sandino, como hablando consigo mismo. No puede pelear lo mismo el que lo hace por un ideal que el que lo hace por una paga Ellos cobran por bombardear pueblos aislados. Pero se niegan a enfrentarse en el aire, aun en situaciones ventajosas, de número y de aparatos, con nuestros hombres.

Mire, me dice lo que pasó una vez en frente de Huesca, ha sido grotesco. Se dio el caso de aparecerse una flotilla entera de ellos, compuesta de catorce aparatos nuevos, relucientes y apenas se han elevado al aire los dos aviones de caza que allí teníamcs, han desistido de pelear. Se dividieron enseguida en dos alas y se vió, por cada lado, a siete aviones poderosos huyendo delante de un pequeño aparato de caza, que no les pudo dar alcance por ser menos veloz.

El Teniente Coronel Sandino, me habla entonces de sus hombres. Me recuerda a Cabre, cuya muerte es el orgullo de la aviación leal.

Y me habla también del comandante Reyes muy enérgico y activo, lleno de entusiasmo; y de Erguido, a quien las tropas llaman ya el "Diablo Rojo", que ha derribado varios aviones enemigos. De todos me habla con profunda satisfacción. "No tienen reposo", repite.

"Siempre están en el aire".

Pero muy pronto la aviación leal española contará con elementos sobrados porque, según me informa, ya hay varias academias preparando a los nuevos pilotos, hambrientos de gloria.

Y yo pude presenciar, mientras esperaba la llegada del Coronel Sandino, como, efectivamente, el entusiasmo por alistarse en la flota aérea es incontenible. Vi llegar a tres niños a pedir al Secretario de Sandino, que los inscribiesen en un curso. Y vi llegar a un hombre, herido, vendado aun, que dijo: Bueno, en cuanto funcione una academia aqui en Barcelona, inscribirme a mí, que me gusta eso de la aviación.

Y salió cojeando, apoyado en un rústico bastón.

Madrid, 28 de 1936.





EL ULTIMO MENSAJE

Este fué el último escrito enviado a "New Masses" por Pablo de la Torriente Brau. Al no disponerse del original de éste, su último mensaje, se traduce del inglés.

He aquí otra carta. El cañón ruge con más estrépito que nunca. Parece que nuestras baterías han sido reforzadas considerablemente y que tienen órdenes de hacer un poco de trabajo destructor.En el otro lado impera también una gran actividad.

Acabo de llegar de Pozuelo de Alarcón, una ciudad pequeñita, de calles torcidas y ascendentes, de blancas casas con bases de mosaicos azules que contrastan con los muros gruesos de ladrillo. Hasta anoche el batallón allí se encontraba, y ahora que me las había arreglado para reunírmele, lo trasladaron a Alcalá de Henares, la ciudad donde Cervantes nació. A este paso pronto habré recorrido media España.

El otro día procaz escuadrón de quince trimotores italianos custodiados por aviones de caza, voló sobre Madrid temprano por la mañana, bombardeándolo en una forma brutal y despiadada.

Estos canallas están asesinando más mujeres y niños en Madrid que hombres en el frente. En el populoso barrio obrero de "Cuatro Caminos" sus bombas hicieron añicos los tranvías llenos de gente. Fué un día excepcionalmente pesado para varios sectores a lo largo del frente de Madrid.

Hubo necesidad de volar el Puente de los Franceses por haber iniciado allí el enemigo un ataque desesperado. Su táctica no ha variado y, en verdad, dificilmente podrían cambiarla. No les queda otro camino que el de ocupar Madrid y eso no habrán de lograrlo.

A pesar de las deficiencias de nuestra incipiente organización militar a pesar de lo perjudicial de nuestra inactividad en otros frentes en los momentos mismos en que nuestras fuerzas debieran extremar la presión, no podrán entrar. Más fácil es que pronto emprendan la retirada.

Nuestra aviación está demoliendo sus bases y en gran escala, sus aviones. Pero pronto reparan las pérdidas... Sus aeroplanos vuelan directamente desde Alemania e Italia cruzando Francia durante la noche. Si Francia hiciera tanto como los fascistas de Europa, la guerra pronto acabaría. La deuda de los fascistas españoles a Alemania e Italia aumenta alarmantemente, y pudiera llegar a ser tan enorme que no podría quedar otra solución que una guerra internacional.

¡Cómo truena la artillería! Vale la pena oirla siquiera una vez en la vida. Parece como una tempestad de truenos y relámpagos en las montañas del Oriente de Cuba. Sus fuerzas aéreas, que han demostrado ser inferiores a las nuestras en combates a corta distancia, parecen no cansarse de cometer actos vandálicos que desafiarían cualquier descripción.

Anoche mismo, después de un formidable tiroteo que recibieron de nuestros cañoneros durante la tarde, sus aviones reaparecieron arrojando bombas incendiarias sobre la ciudad. En la obscuridad de la noche hicieron surgir sobre el horizonte, hacia la Casa de Campo, el resplandor de los incendios que provocaron. Bombardearon también el hospital. Su desesperación usa de esos métodos. Cada vez que oigo su artillería más cercana a Madrid, me imagino que la nuestra se acerca más y más a Sevilla y a Burgos.

Supongo que la prensa internacional algo ha-



LOS MANIFIESTOS

Aparte del famoso manifiesto en que lanzaron la consigna de "Tierra o sangre!", los realenguistas han publicado hasta seis manifiestos en todos los cuales hay consideraciones de magnífico interés. En el del 30 de noviembre de 1933, que utilizan para hacer una síntesis de la historia de sus derechos a la tierra, aparece esta llamada.

"Es necesario, camaradas, que despertemos del letargo en que estamos sumidos y nos despojemos de esa indolencia habitual en todos los campesinos que lo confiábamos todo a la buena ventura; pongámonos todos de pie para hacer valer nuestros derechos mil veces conquistados".

"Nuestro grito de combate será ¡Vivan las tierras del Estado Cubano!. . . . Viva la libertad de cultivarlas. Y termina con el grito: "¡Abajo el imperialismo yanqui!"

(Realengo 18)

brá dicho de su bestialidad más reciente. Sobre Madrid hicieron descender un paracaídas con una caja conteniendo el cuerpo horriblemente mutilado de uno de nuestros aviadores que cayó tras de su línea. Ni aún las tribus caníbales harían cosa semejante. Su barbarismo no es exhibicionista. Por nuestra parte, el general Miaja, Jefe de la Junta de Defensa, acaba de dictar una orden para que sean respetadas las vidas de todos los aviadores fascistas que caigan sobre Madrid. Ayer al atardecer tuvimos un intenso cañoneo. En las cercanías de las calles de Abascal y de Quevedo se podía ver el aire lleno de humo de polvo de los edificios que se desplomaron. Las familias abandonaban sus hogares desechas en llanto, arrastrando a sus hijos con precipitación. Los muertos quedaron atrás. Más no lejos de ese lugar, cientos de hombres hacian su entrenamiento militar para marchar al Frente. Fuí después al Cuartel General del Socorro Rojo Internacional, que temporalmente y no lejos de allí se había instalado, pues el bombardeo de que fue blanco el Cuartel de la Montaña lo arrojó de su antiguo local.

También fuí a observar cómo andaban las cosas por ahí, y a ver si por casualidad me esperaba alguna noticia de ustedes. ¡A propósito! Ahora que soy "autoridad" en estos contornos, cuando me escriban agreguen las palabras "Comisario de Guerra".

En el Socorro Rojo, había, como siempre, cientos de mujeres y de niños que huyendo del cañoneo allí se refugiaban, y fuera había muchos que, descansando sobre montañas de ropa, esperaban una oportunidad para que se les enviara a Barcelona y Valencia. Los chiquillos al partir en grandes camiones, cantaban alegremente ondeando sus pequeñas banderas rojas. No se le ocurre a uno que muchos de ellos son ya o van a ser huérfanos. No le entra a uno eso en la cabeza, porque la Revolución es madre para todos. Dará a luz con mayor pérdida de sangre y con más intensos dolores que cualquier madre, a un nuevo pueblo. Y presiento con honda alegría cómo será el país andando el tiempo. Me enardece el pensarlo. España será una maravilla; y mientras más dura y cruel sea la guerra, más grandes y rápidos serán los resultados.

Debo decirles que ayer, experimenté otra de las emociones de la guerra: la de sentirme en Madrid como cualquier miliciano; la de gozar la sensación de dar un paseíto por aquí; la de olvidarlo todo; de no pensar ni aún en mi mismo; tal como vienen los soldados del frente que acecharon la oportunidad de estar aquí, sólo sea por unas horas para contemplar las miradas fulgurantes de las mujeres; beber en las tabernas, entre amigos libres de inquietudes unos sorbos de vino tinto, brillante como la lámparas del "Barrio Rojo"; tomar unos tarros de cerveza morena y espumosa como ciertas amigas alemanas de algunos compañeros de la Brigada Internacional. Con un grupo de los míos fuí al "Laurel Inn". Después de beber a pasto vino del Marqués y de cenar gran variedad de platillos y manjares raros a los que durante tres meses no pudimos echarles tan siquiera un ojo, hubo, ni que decirlo, vino añejo, hembras de pelo negro y brillante, sonrisas candorosas, ojos misteriosos como piedras antiguas y manos blancas y mórbidas.

Pero ¡quién piensa ahora en mujeres! Sin embargo, les confieso que el vivir es algo delicioso y que el vino de España enciende la imaginación sin llegar a intoxicar. A mí al menos no me embriaga.

Del Barrio me dirigí a ver un poco de desolación y otro poco de cosa también roja aunque diferente: sangre. Cerca de la Plaza de España estaba un caballo muerto. Unos rapaces con el desenfado con que algunas gentes juegan con la vida y con la muerte tal como si entraran a la lotería, charlaban de la guerra. Uno decía: Hay que volverse todo oidos. Estábamos ahí e instantáneamente ¡shiiii!... Cacho de suerte, pues logramos tirarnos al suelo.

Continué caminando y fuí yo quien como relámpago tuve que arrojarme al piso. Con cuanta rapidez he aprendido a calcular por el sonido, las distancias y el peligro. Pedazos de piedra y de cascos de metralla chocaron contra un muro que iba yo pasando.

Ese barrio ha sido muy castigado y, sin embargo, hay quienes viven aún en él (héroes, imbéciles o indigentes.) No parece sino que el rugido de nuestros cañones pudiera protegerlos. Pasé frente a una casa medio derruida por la descarga de un avión que había, asimismo, arrancado de cuajo un árbol que estaba tirado en las inmediaciones.

Poco después corrí a visitar a Francisco Sánchez, camarada de "La Tribuna" (el teatro del Pueblo) y me dijo, no sin cierto orgullo, que dos de nuestros compañero habían muerto. Decidí regresar pues se acercaba la hora de que el "Campesino" volviera al Cuartel General. Todos los días a esa hora el sonido de las ametralladoras llega a semejarse a una sopa espesa que hierve a borbotones en un inmenso caldero.

La guerra lo torna a uno insensible. Anoche iba con Campesino en el auto y recogí el diario de un desertor al que momentos antes habían ejecutado. Bromeamos con todo desenfado acerca de cómo estaría su cadáver bajo la noche inclemente y la lluvia helada e interminable.

Alguna vez fuí un hombre de sentimientos, volveré a serlo. Noches pasadas, mientras discutíamos un problema, López, el asistente de Pepe Galán) hizo funcionar el radio del carro. Nos encontrabamos en medio de un campo de batalla a la sazón silencioso, cerca del enemigo. El receptor transmitía una de las baladas más románticas de Chopín, que muy a menudo había oído en un ambiente distinto por completo: la sala de conciertos. Y mientras aguzaba mi oido para captar el menor de los ruidos enemigos cercanos, recordaba, no sin cierta nostalgia, los tiempos en que la música tenía otros horizontes para mí que el de un himno a la Revolución cantado por la tropa en marcha, inarmónica bronca e intensamente. Y como permaneciera pensando en tiempos idos mientras terminaba la balada de Chopín, López me dijo: ¿le gusta a usted mucho? Recuerdo sus palabras porque la noche siguiente y en la misma carretera desapareció tal vez para siempre. Es probable que alguno de los "destacamentos de sorpresa" en una rápida escaramuza lo capturaron junto con sus compañeros de viaje.

Era un muchacho muy alegre y en extremo brillante. Todos lo querían, pero está ya olvidado, al menos hasta que la guerra termine. Hace tres días que desapareció.

Durante ese lapso he entrado y salido de Madrid con gran frecuencia "Campesino ha recibido instrucciones de reorganizar su batallón diezmado por los combates en Pozuelo y en Arabaca; y también las de formar otro más. Alcalá de Henares va a servirle de centro para sus actividades. Nosotros tenemos nuestro Cuartel General en el Convento de las Claras.

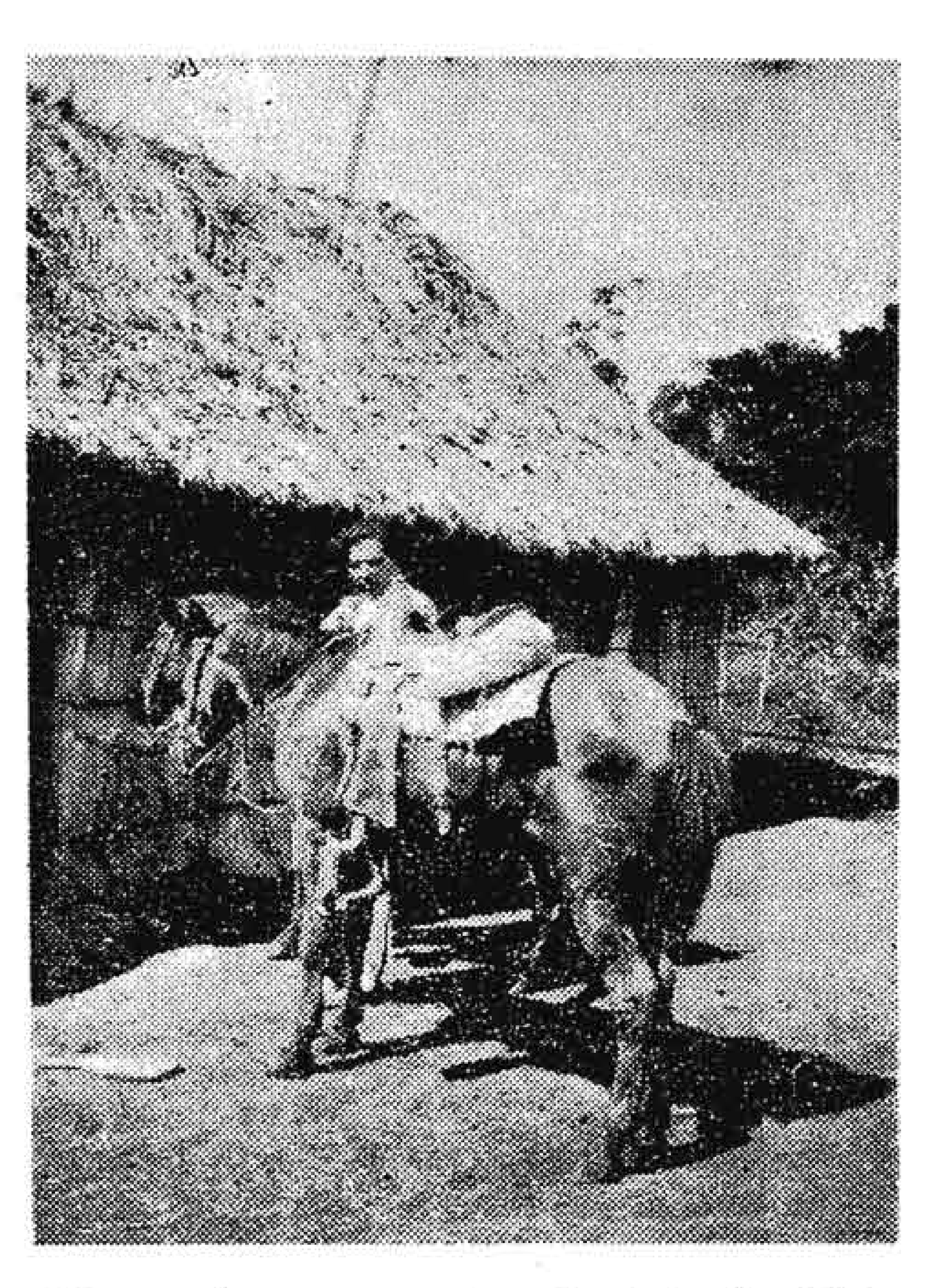
Miguel de Cervantes y Saavedra allí nació y vivió. No he tenido tiempo para visitar el pueblo, peró desde el auto he visto que es muy antiguo, que ostenta esa sencilla dignidad típica de Castilla: casonas muy grandes de viejos ladrillos; torres elegantes de iglesias, conventos, y un gran silencio sedante en sus calles. Tiene también una plaza para audiciones de banda, fiestas vernáculas y numerosos tesoros artísticos e históricos. Me dicen que sus almendras son exquisitas. Ninguna otra cosa podría decirles respecto de Alcalá de Henares. Me ofrezco conocerla mejor algún día.

Ha comenzado hoy muy mal la jornada para mí, pues dícenme que Candon, el otro Comandante cubano, ha muerto. Con qué alegría me dijo hace poco voy a dirigir el combate. La junta de Defensa se ha convertido en un organismo muy eficiente, considerando el momento y las circunstancias en que fué creado. Existe una mayor unidad y disciplina en su acción.

La llamada "Quinta Columna" rebelde (los fascistas que permanecieron escondidos en Madrid y dirigen las incursiones nocturnas) han visto mermadas considerablemente sus posibilidades, debido a las medidas que se han dictado.

La moral popular continúa tan alta como siempre. La prénsa recientemente ha conservado el tono vibrante que estos instantes demandan; los periódicos han suspendido la campaña contra el cambio de Gobierno de Valencia. Debe decirse que esta medida está perfectamente justificada y que debió haberse practicado mucho antes. Por supuesto que no podían faltar los que se "cambiaron" por conveniencia, pero a nadie puede culparse de ello, y cada una de las organizaciones está ya preparada contra éstos.

Por Pablo Armando Fernández

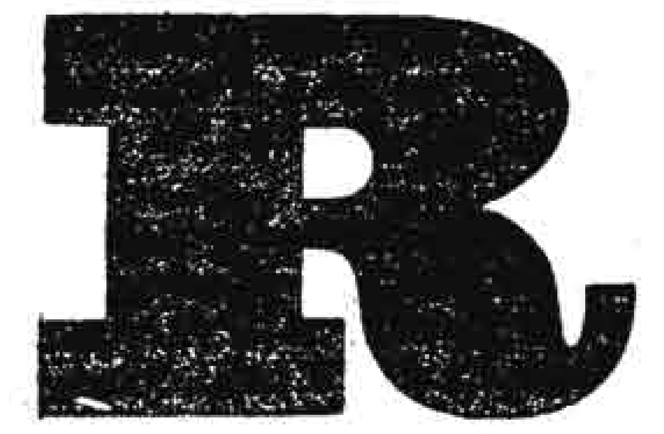


El que quiera conocer otro país, sin ir al extranjero que se vaya a Oriente. Pablo en el Realengo 18, Nov. 20 de 1934.

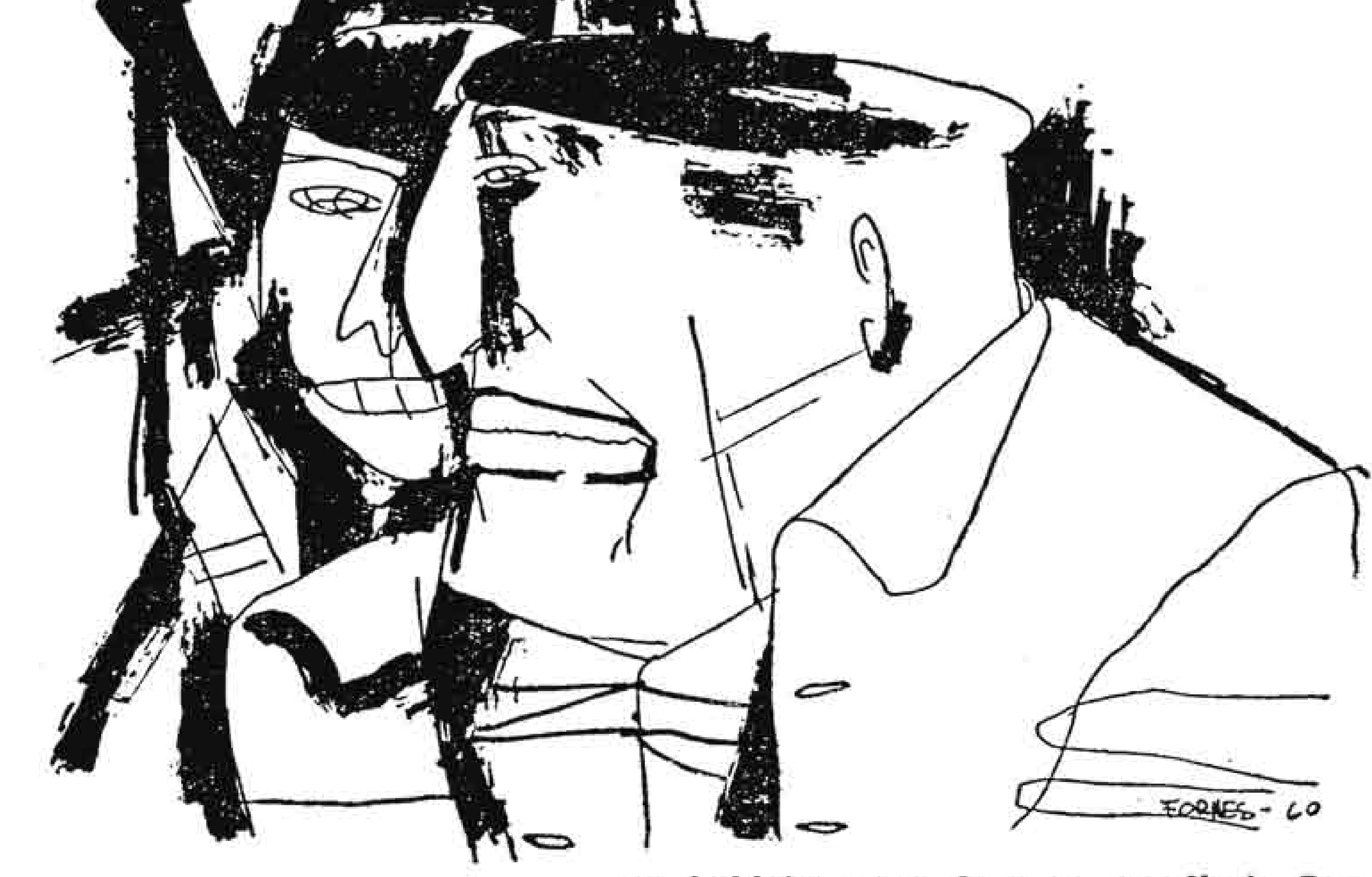
LA PELEA EN LAS TROCHAS

Los soldados recibieron algunos refuerzos, aunque escasos, y continuaron la trocha. Pero en la "Loma de la Lechuza" como cinco mil hombres con escopetas y machetes, con los rostros sombríos, rodearon a la tropa y a los ingenieros, y en la penumbra del monte espeso a las cuatro de la tarde, mostraron su firme decisión de conservar el derecho a sus tierras "costase lo que costare" . . . ¡Pero de verdad! . . . Lino se encaró con el cabo Danger y cuando éste le afirmó violento que "mientras hubiera un soldado seguiría la trocha", aquél le respondió aún más: "Pues mientras haya un montuno no sigue la trocha" y el cabo dijo: "¡Pues sigue!" . . . Y Lino gritó: "¡Pues arriba!" y pararon la trocha"! . . . Dominada la situación, Lino les dijo a los soldados: "Con ustedes no queremos nada, pero a los ingenieros los liquidamos si continúan aquí".

(Realengo 18)







Ilustraciones de Fornés

POLEMICA CON EL ENEMIGO

El cuatro de octubre polemicé con el enemigo. Difícilmente podría olvidar aquello. La tribuna fué un parapeto sobre una roca. El escenario, fué la noche prelunar, densa aun y peligrosa. Mi contrario, un cura guerrillero. El público, los milicianos de la revolución española y los fascistas insultadores, requetés, falangistas, guardia civiles y militares traidores. Los aplausos, ráfagas de las ametralladoras. Quién podría olvidar todo esto?

Nosotros llegamos al parapeto al anochecer. La luna saldría más tarde, ya en menguante, pero la noche era honda, maciza, casi impenetrable.

Aquel sitio era el que había recibido un nuevo nombre en la geografía del lugar. Se llamaba "La Peña del Alemán", en honor de un compañero comunista alemán que en cuatro de agosto se había batido allí como un héroe por defender la posición, dominadora de un pequeño valle. Al alemán, los milicianos, con su dificultad por recordar el nombre extranjero, lo recordaban sólo con el recuerdo. Alguno vagamente, creía que se llamaba Hans. Algún día yo lo sabré.

Frente a nuestra posición, también la geografía había tomado un nuevo nombre. Allá estaban los fascistas, dominados por nosotros desde algunos puntos, sobre otras colinas rocosas, a una distancia de trescientos cincuenta a quinientos metros. Ellos le llamaban a su avanzadilla "El Parapeto de la Muerte". Nosotros lo sabiamos por los hombres que se habían pasado a nuestras filas.

Ya, antes de llegar a las peñas, yo había recibido una emoción singular. Marchaba con el teniente a la cabeza de la impresionante fila india, y me di perfecta cuenta de que el oficial no tenía la exacta noción del rumbo. La marcha por las rocas y los sembrados, en la noche sin matices, es peligrosa en extremo porque puede caerse frente al enemigo, como a muchos les a pasado. Fué una cosa de mi instinto, por que casi enseguida varios hombres advirtieron:

—Teniente, por aquí nunca hemos venido, usted va equivocado. ¡A ver si nos vamos hacia los fascistas!

—Aquí hay un camino —gritó uno atrás.

Se hizo un alto, el teniente realizó un recorrido, y la fila silenció las voces y apagó los cigarros.

El oficial regresó y dijo:

—Ibamos bien, hombre. Pero desvió el camino mucho más a la derecha. Entonces mientras ascendíamos a tropezones por las peñas ásperas, comenzamos a escuchar el lejano vocerío. Había comenzado con la noche, la batalla de insultos y de convencimientos.

En la guerra cabe la astucia, pero no la hipocresía. Por eso, tan pronto como la obscuridad lo permitía, los hombres sacaban la cabeza fuera de los parapetos, y comenzaban a insultarse unos a otros.

Era un combate en que el ingenio tomaba una parte principal. Y florecía, junto a la brillante salida de un estudiante la ruda barbaridad de un campesino. Los nuestros ciertamente llevaban la mejor parte.

—¡Rojillos! —gritaban ellos— ¿Habéis comido hoy? ¿Habéis fumado?

—Sí, fascista, nos sobró pollo, hombre, Ven por él... contestaba uno nuestro.

—Eh, rojillos, ¿desde cuándo no vais a Madrid?

—Fascista, hablad claro que no tenéis espíritu ni para gritar. Más, pronto comenzó la "propaganda", dándose cuenta de las mutuas victorias.

—Hijos de Pasionaria, os habéis enterado de lo de Toledo ¿Por qué si vais a Madrid tanto no os llegáis a Toledo que está más cerca?

—Fascista, es que no tenemos tiempo. Tantas palizas como os damos no nos dejan tiempo para todo. En algún lado tenéis que descansar. ¿No sabéis ya lo de Monte Aragón y Estrechoquinto? Os ocultan la verdad, fascistas. Había una diferencia entre los dos puestos. De los nuestros hablaba quien quería. De ellos sólo se escuchaba cuando más dos o tres voces. Y no es que hubiera más disciplina, porque cuando nosotros queríamos hablaba uno solo, sino que había menos entusiasmo del lado enemigo.

Y de la propaganda se saltaba a las cosas que más pudieran mortificar.

—Oye, fascista, ya se os acabó el "Aquarium", (café de lujo en Madrid). Ahora dormimos en casas de vuestros duques y condes...

—Sólo eso querías, canalla. Vagos es lo que sois y no trabajadores... Pero ya pronto tomaremos Madrid.

—¿Oye, Fascista y por qué no tomáis primero Cascones, que es más pequeño? ¿Os acordáis del día 22 no?

—Rojillos, hijos...

Y una llovizna de la ametralladora silbó encima del parapeto. Les había "hecho efecto" el recordarles la paliza que allí mismo habían llevdo el 22 de septiembre.

Los nuestros siguieron en el ataque.

—Oye, Calvo, fascista (Calvo era el cura que hablaba generalmente por ellos). Oye, español, ¿cuánto pagáis al italiano del avión y a las mujeres y los niños? ¿Por qué, cristianos traéis moros? ¿Por qué empleáis balas explosilos alemanes de la antiaérea? ¿Qué os han hecho vas? Y contestaron:

—Nosotros luchamos por una España nueva. Y vienen italianos, alemanes y moros porque tenemos el apoyo del mundo entero. Nosotros también vamos a luchar por el trabajo. Pero queremos una España para todos, pero no para unos pocos, como vosotros, que os llamáis trabajadores y no queréis trabajar. Detrás de vuestros parapetos reina el orden en todos los puntos

—Claro, reina el orden de los cementerios— gritó uno de los nuestros.

Y entonces fué cuando el teniente me dijo:

—Compañero, debías hablarles tú, que vienes de fuera, para que les cuentes lo que se piensa fuera de España.

Yo, por mi cuenta, ya les iba a hablar, así es que me anunciaron a grandes voces:

—Eh, fascistas, aquí hay un periodista cubano que va a haceros un informe que podrá interesaros. A callaros, pues. No rebuznéis más.

Y cuando se hizo el silencio comencé el primero de mis tres discursos de la noche:

—Camaradas fascistas, grité a buena voz —y me oyeron aquella noche, a lo largo del hueco del valle, en los lejanos parapetos de Gandulla— soy periodista y vengo de América. Vengo de Cuba, de los Estados Unidos, de Bélgica y de Francia. Y puedo darles informes del Canadá y de toda la América Latina. El mundo entero está en contra de ustedes. Los obreros del Comité Antifascista de New York recogen miles de pesos para sus compañeros españoles; en Cuba, en sólo dos días, se recogieron veintisiete mil dólares para que los trajese un barco español; en Francia, en breves días, se reunieron cinco millones de francos; en Bruselas, en una semana, pasó del millón de francos; los obreros canadienses y los ingleses nos envían ambulancias y material sanitario, y, desde México, los obreros mexicanos han remitido los rifles y los millones de cartuchos con que ahora estamos disparando contra ustedes. Pero no es sólo esto. Con ustedes hay italianos y alemanes mercenarios, pagados por sus gobiernos, enviados por Hitler y Mussolini, los dos "chulos" provocadores del cabaret político de Europa, pero con nosotros están los alemanes y los italianos que luchan por la libertad de sus países. Y ésta misma peña, que nunca han podido tomar ustedes, lleva el nombre de un compañero alemán. Con ustedes está la canalla del mundo. Ustedes son mandados por traidores. A nosotros nos mandan luchadores de la libertad y nos apoya el proletariado del universo entero. Aún tienen tiempo. Los que de ustedes tengan callos en las manos y hayan sido arrastrados o por la amenaza o por el engaño, que se pasen a nuestras filas, que serán recibidos aquí con los brazos abiertos. Los otros, los explotadores, los vividores de toda la vida, que se preparen a la muerte, porque no hay esperanzas para ellos. No se dejen engañar. No hay esperanzas para ustedes. Somos más y somos mejores. La guerra la ganaremos porque España no quiere seguir siendo esclava; porque sería preciso el exterminio total de los españoles, como ya tuvieron que hacer ustedes en Badajoz. Nosotros también, los hispanoamericanos, hemos venido aquí, y allá reunimos dinero para la causa del pueblo español, porque estamos

contra la España que ustedes quieren prolongar, la vieja España de la explotación de nuestros pueblos, la que fué nuestra madrastra y ahora será nuestra hermana mayor por ser la primera en obtener la libertad, por la que también luchamos nosotros. Y hasta mañana, fascistas.

Parece que mis informes los impresionaron, porque cuando acabé no irrumpieron a rebuznos ni graznidos, sino que continuó el silencio. Entonces los nuestros comenzaron a hacer chuscos con ellos y a preguntarles que si se habían asustado con los informes.

Pero entonces habló uno de ellos.

—Vaya, ahí contesta el Calvo. Escucha bien para que le respondas.

Y el Calvo habló:

—Eh, tú, periodista. Has dicho una sarta de mentiras. ¿Cómo es que si toda América, como tú dices, está con vosotros, explicas tú que el Uruguay y otros países hispanoamericanos estén a punto de retirar sus representaciones diplomáticas de Madrid y van a reconocer al Gobierno Legítimo de Burgos? La América que está con ustedes no es sino la mala América que es igual que la mala España de aquí. Dios os cría y el diablo os junta. Y aprende a no decir mentiras. Explica cómo es que estando con vosotros es con nosotros con quienes quieren tener relaciones. Explican, anda, contesta.

—Vaya, contéstale pronto para que no se crean que tienen razón, me dijeron los compañeros.

—Oye, fascista, ¿me oyes? Bueno, te voy a contestar, hombre, ¿Qué cosas más fáciles pregunta tú? Debías tener más talento para lo que has estudiado. Mira, en primer lugar, tienes que saber que una cosa son los gobiernos y otra los pueblos. Yo no te he dicho que el gobierno de tal o cual país que es una dictadura como la que querían poner ustedes aquí, esté con los trabajadores españoles. Pero en cambio, el pueblo de todas las naciones sí está con éllos y para ellos es que manda su dinero. Eso pasa con el Brasil, con Perú, con Guatemala, El Salvador y otros pueblos de América. Y en Europa lo mismo. En París ví a medio millón de franceses pedir cañones y aviones para España. Y en Bélgica, aunque el Gobierno no dejó hablar a Pasionaria, cuando ésta se presentó en el Stadium de Bruselas, la ovacionó la muchedumbre.

Eso es lo que tienes que comprender, fascista, y éso es lo que quiero que sepan tus hombres. Cuando un pueblo tiene el gobierno que quiere, pasa entonces como con Rusia o como con México, que ambos nos están mandando, el primero, víveres y ropa y el segundo balas para acabar con ustedes. ¿Estás contento ya, fascista?

De nuevo se hizo el silencio en el parapeto enemigo.

—Te lo has cargao, dijo un compañero. No saben qué contestar.

—Es que además de que no tienen la razón, son brutos, comentó otro.

Pero el clamoreo se alzó de nuevo, y el teniente nuestro hizo una observación. Era verdad: una voz sonaba mucho más cercana que las otras. Inmediatamente recorrió el puesto y ordenó que prepararan las granadas de mano.

Sin embargo, la misma voz, la del Calvo, logró imponerse a las otras, y haciendo alarde de una sutileza genial me emplazó:

—Oye, periodista cubano, ¿cómo es que siendo tú tan humanitario como dices, nos acusas de emplear aviones italianos y en cambio te jactas de que nos disparan con balas mexicanas? Contesta éso ahora si puedes, ande, que todos sois unos farsantes, y tú harías mejor en no meterte en las cosas de España.

Para mí fué extremadamente fácil contestarle al fascista, y le grité, con una gran voz resonante en el valle y la distancia:

—Oye, fascista, manda a callar a ese energúmeno que aulla ahí y escucha. (El energúmeno se calló).

—Oye, lo que tú quieres saber es qué diferencia hay hoy en el mundo entre un avión italiano y una bala mexicana, ¿no? Bien, pues te voy a contestar. Esos aviones italianos que están usando ustedes son los mismos que bombardearon a las indefensas poblaciones de Abisinia, son los mismos que utilizó Mussolini, en nombre de la civilización, para atropellar y asesinar a un pueblo, el más heróico de la tierra. Y ustedes que dicen que quieren una nueva España, han traído a los desalmados esos, a los que representan hoy en el mundo la barbarie, el incendio, el asesinato y el robo; a los que quieren provocar una nueva matanza europea. Y ustedes no han vacilado en hacer de España una nueva Abisinia. Y yo se que tú sabes lo que significa en el mundo un avión italiano. Pero tú no sabes lo que significa una bala mexicana y yo te lo voy a explicar. Una bala mexicana nunca ha significado una conquista, ni el atropello de un pueblo. Una bala mexicana siempre ha significado una lucha por la libertad de los pueblos. Una bala mexicana significa, para nosotros, los hispanoamericanos, una lucha constante, y incansable, contra el imperialismo, que domina y explota a nuestros pueblos como quisieran ustedes seguir dominando y explotando al pueblo de España. Por eso, fascista, nosotros nos sentimos orgullosos de disparar contra ustedes con balas mexicanas, pagadas por los obreros mexicanos, porque son balas para liberar a un pueblo y no para oprimirlo. Y esta es la diferencia que hay entre los aviones italianos que ustedes usan y las balas mexicanas que nosotros empleamos. Y hasta mañana, fascista...

Esta vez la respuesta fue contundente. Silbaron las ráfagas tableteadas de las ametralladoras y muchas balas de fusil, balas explosivas, estallaron contra el parapeto.

Y me gritaban:

—Traidor, vete a tu país. Hijo... ¿Cuánto te pagan?...

Ganamos la pelea, le dije al teniente.

Pero éste tenía ya otra preocupación. La noche estaba negra y temía una sorpresa.

Yo le dije:

—Todo es cuestión de media hora, que comenzará a salir la luna.

HOMBRES DE LA REVOLUCION: GUITERAS Y APONTE

Está próximo el primer aniversario de la caída de los héroes Antonio Guiteras y Carlos Aponte, hombres de leyenda, buenos para morir juntos, sobre el suelo suave y dulce, dramático y sangriento de Cuba.

Yo no me propongo recordar sus vidas aquí. Ellos fueron, sencillamente, hombres de la revolución. Que no venga nadie a montarlos en la nube del elogio, porque ellos iban por la tierra, entre la muchedumbre de los hombres, sembrando asombro, pánico, admiración y envidia. Nada más. Ellos fueron hombres de la revolución. Y ni me interesa, ni creo en el "hombre perfecto".

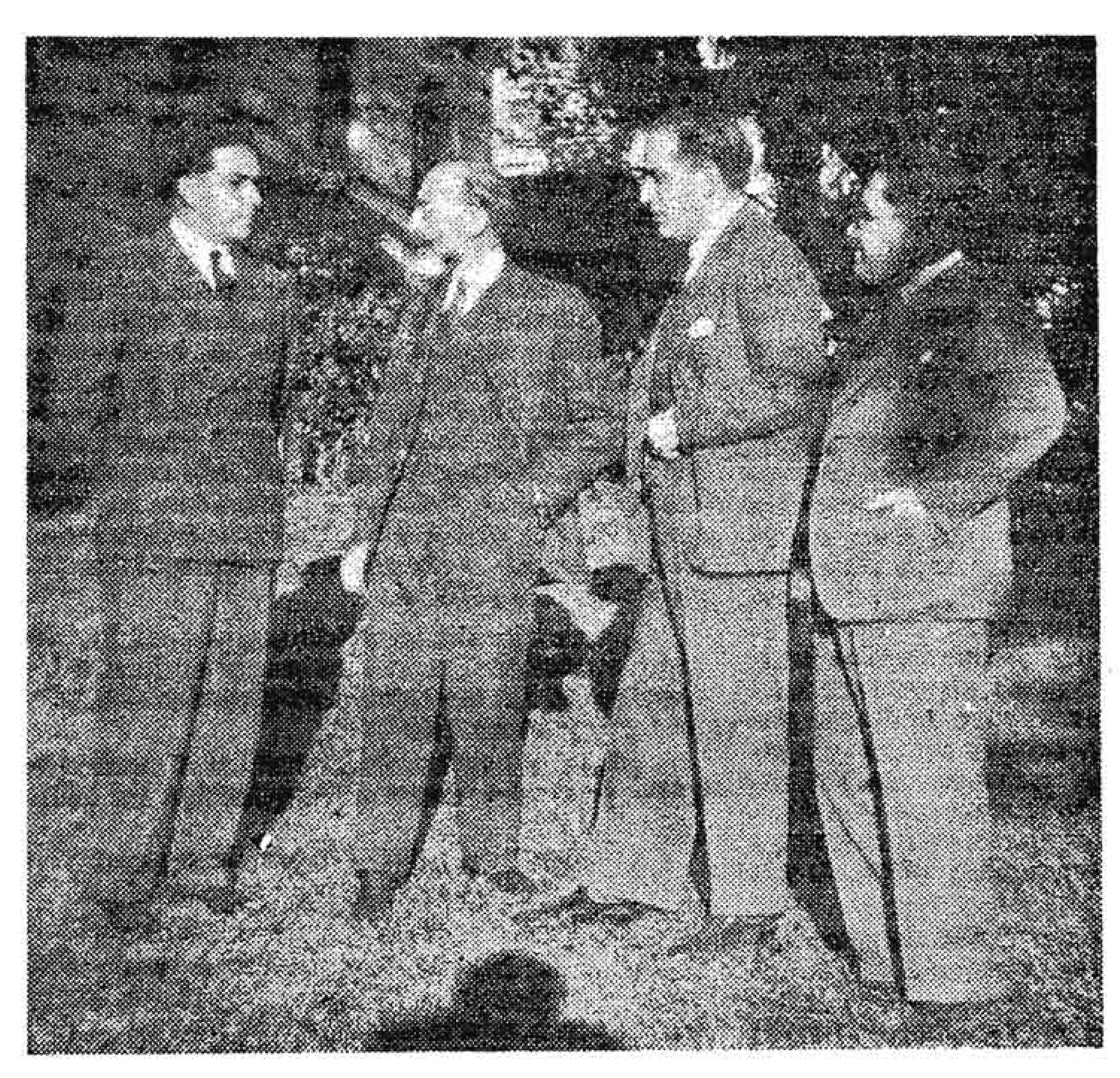
Para eso, para encontrar eso que se llama el "hombre perfecto", basta con ir a ver una película del cine norteamericano...

Los dos tuvieron excesos imprudentes y errores graves. Carlos Aponte era un desbordamiento de la virilidad lo que padecía y Antonio Guiteras sufrió como pocos la angustia caliente de la revolución.

Carlos Aponte tuvo culpas, sin duda, porque no concibió sino la línea recta, ni creyó en otra cosa que en la justicia revolucionaria, ni en su imaginación entraron para nada, razones científicas, o de familia, o de interés, que pudieran justificar las acciones culpables de los otros. Como para él la vida era la revolución escribió el código de ésta en el cañón de una pistola, y fué tumultuoso y terrible. Acaso alguna vez fué injusto. Acaso alguna vez fué implacable. Pero tuvo el vicio de la amistad, y para él sus amigos eran sus "hermanos", siempre que no se apartaran de la revolución. Y tuvo, además, el vicio del desinterés.

Como todo lo daba, propia no tuvo ni la pistola, y más de una vez disparó con el arma quitada al enemigo en la acción anterior.

Pero tuvo, sobre todo, el instinto de la brújula que marca el Norte inflexiblemente, y él también señaló siempre al Norte, como causante de todos los males de América. Y fué cruel con los hombres del Norte, y a su muerte nadie hubiera podido recordar la lista de los nombres de los hombres que mató en Nicaragua. Los ojos se le incendiaron en el júbilo sangriento de los combates, en Venezuela, en Cuba y en Nicaragua; fraternizó con luchadores revolucionarios en las cárceles de Colombia, de Cuba y del Perú; y porque su palabra fué demasiado insolente y clara, tuvo que salir de Chile y del Ecuador. Cuando llegó a un pueblo de América y en él no encontró ocasión de pelear, pasó a otro. México fué su refugio dos veces. En Panamá y El Salvador, planeó su partida para nuevos combates. Quería a los indios de Honduras, los nietos de Lempira, la "tropa cujúa" de Sandino. Nadie ha sido nunca más americano que Carlos Aponte. Odió y amó con la turbulencia de una juventud frenética. Tenía la vitalidad salvaje de la selva y el esplendor pánico de los "llanos" interminables de Venezuela. Fué un protagonista de 'La Vorágine". Fué un hombre



Jardines de la Embajada de Cuba en Madrid. Nov de 1936. Pablo, Menéndez Pidal, Marañón y Saavedra.

de las avalanchas. Fué un turbión, Fué un hombre de la revolución No tuvo nada de perfecto...

Antonio Guiteras cometió errores graves. En su apasionante carrera política hay páginas buenas para que un historiador sin miedo diga la verdad y la angustia de un hombre honrado en la encrucijada de los dilemas terribles. Más Antonio Guiteras, como quien sale vivo de una emboscada, pasó por esos momentos, abrumado, pero seguro en su fe, en su fiebre por la revolución. Porque la revolución fué como una fiebre en la imaginación de este hombre. Y por eso tuvo delirios terribles, alucinaciones potentes, hermosas fantasías y sueños maravillosos e irrealizables para él. Era como un hombre que, despierto, quisiera realizar lo que había concebido soñando. Y muchas veces no conoció a los hombres, e hizo confianza en quien no la merecía y llamó su amigo a quien sería traidor y supuso talento en algún cretino. Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo. El hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final. Irradiaba calor. Era como un imán de hombres y los hombres sentían atracción por él. Les era misteriosa, pero irresistible, aquella decisión callada, aquella imaginación rígida hacia un sólo punto: la revolución. Tuvo también defectos. E! día del castigo no hubiera conocido el perdón. Era un hombre de la revolución. Tampoco tuvo nada de perfecto...

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte!...

Yo he señalado hoy rasgos de sus vidas que las normas "clásicas" aconsejan callar en las solemnes conmemoraciones. Pero no importa, porque ellos eran hombres de la revolución. Y lo que ellos quisieran, al año de muertos, lo hemos intentado y lo seguiremos intentando. Y lo vamos logrando ya y al fin lo lograremos.

Que ellos también sabían que la revolución no era la fiesta de un día, sino la lucha y el sacrificio "hasta después de muertos"...

Nada importa que haya habido durante todo este año una pasividad incalificable de parte de algunos. No importa que haya quién se sienta pesimista o cansado. No importa que, inclusive, en este primer aniversario de la muerte de dos héroes verdaderos, haya acaso voces de lamentación insincera e hipócritas alabanzas. Nada de eso importa. La revolución es parte de la vida y no puede sustraerse a las realidades de la vida. La revolución no es el sueño de un poeta solitario sino la canción imponente y sombría de la muchedumbre en marcha. Y porque así es la revolución, Antonio Guiteras y Carlos Aponte fueron hombres de ella.

Y la revolución es grande, a pesar de todo, porque sólo en ella pueden encontrarse hombres tales; porque sólo en ella pueden encontrarse hombres así, capaces de tener el valor, la dignidad, el desinterés y la angustia de muchos. Capaces de tener, de sobra lo que les falta a tantos...

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquellos —¡por tantos!— que no consideran la revolución como un episodio interesante de la juventud, que al cabo del tiempo puede dar buen tono; por todos aquellos que no consideran a la revolución como una oportunidad para adquirir habilidad y prestigios políticos con qué escalar algún día altos sitiales; por todos aquellos que no consideran a la revolución como una posibilidad, ni la ven como pontífices bajo palio, desde vanas alturas que más tienen del tinglado de la feria que del vértigo ascendente de la montaña.

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquéllos incapaces de decepción; incapaces de perder la fe y el entusiasmo; por todos aquéllos incapaces de ver en la revolución un episodio de la juventud, sino un férvido deber para toda la vida; por todos aquéllos que no le deben nada a la ocasión; por todos aquéllos para quienes el esfuerzo de hoy no representa más que un compromiso mayor para mañana, para todos aquéllos que no ocupan alturas displicentes sino que marchan, entre la muchedumbre de los sin fortuna, con la angustia de averiguar por qué claman y el deseo de que tengan los hombres humildes la conquista plena de sus derechos humanos..

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, aún alienta. El pueblo de Cuba está alerta. El pueblo de Cuba, con el cansancio del largo combate inclemente, siempre sin rendirse, espera la oportunidad para lanzarse a la pelea de nuevo. El fuego de aquel aliento vencedor en que quemaron sus vidas Guiteras y Aponte, no se ha apagado, porque las cenizas de los héroes cayeron sobre él y lo conservan. Y él incendiará en su día el viento tempestuoso de la revolución...

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte! Las balas homicidas les destrozaron la cabeza y el corazón, y aquel entusiasmo indómito que vivía en ellos se apagó de pronto. El imperialismo nunca yerra. Siempre da en la diana. Nunca pierde un tiro. Siempre mató a los mejores. ¡Hasta un día en que le estallará el arma en las manos!..

Pero no importa. Ningún héroe es verdadero, si no es más grande en la muerte que en la vida; si no queda más vivo que nunca. después de su muerte. Si no es capaz de engendrar alientos en los que no lo conocieron sino por la leyenda, que es la única historia de los héroes verdaderos.

Y Antonio Guiteras y Carlos Aponte, al año de su muerte, conservan, aumentados, aquel ímpetu estremecedor, aquella audacia ilímite, aquella fiebre de sacrificio y de victoria. Los hombres que no los conocieron, se reunen en silencio, con los ojos atónitos, llenos a la vez de pavor y de júbilo, a escuchar lo que hicieron, de boca de los que fueron sus amigos. Y a su vez van a narrar a otros las hazañas de los héroes muertos. Así, en el corazón del pueblo noble y valiente, se conserva cálido aquel recuerdo que ya es sagrado, de quienes con él marcharon y para él sacrificaron la vida.

Y hoy están más presentes que nunca. Hoy son aquéllos a quienes el pueblo llama y a quienes el pueblo sigue. Hoy son los que mantienen la fe y el entusiasmo. ¡Hoy son los jefes de la revolución!...

¡Que se callen las bocas hipócritas! ¡Que se aparten los "desencantados" y los "pesimistas", todos los que creen que la revolución es un problema del almanaque, o un itinerario de ferrocarriles, o el entusiasmo de un día! La revolución va construyendo, con sillares de entusiasmo, abnegación, desinterés y sacrificio, el lujoso palacio del futuro.

Y el que quiera hacer de cúpula brillante, que pruebe antes a ver si resiste hacer de oscuro cimiento. Aunque sea para saber si podrá soportar las ráfagas huracanadas de la altura...

Ha pasado un año desde aquella caída épica de "El Morillo". La revolución dobló la rodilla y siguió adelante. Y seguirá siempre, por encima de todas las caídas. A cada nuevo asesinato, dobla la rodilla, besa la tierra donde ha muerto un héroe, y sigue adelante, porque la revolución como Anteo al contacto con su madre la Tierra cobra fuerzas, calor y vida, cada vez que una injusticia o un crimen pretende detenerla.

Antonio Guiteras y Carlos Aponte, recibieron el estímulo de otros héroes también sacrificados. El ejemplo de sus vidas, ha llevado después a otros muchos a la noble inmolación. Hoy es el día bueno para el recuerdo de todos. Los ciudadanos de la revolución se llaman héroes y mártires. Y esa ciudadanía sólo se consigue con el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia.

¡Y sólo se otorga con la victoria o con la muerte!...

Porque así son sus ciudadanos, y porque lucha por el bienestar de los que nunca lo han tenido, la revolución va adelante, paso a paso, sobre todos los obstáculos y todos los pesimismos. Y nada le importan las maniobras de la política criolla; ni las astucias sangrientas del imperialismo brutal de los yankees; ni la decepción de los pobres de espíritu: ni la estúpida ceguera de los de estrecha visión; ni menos aún la torpe ambición personal de algunos pocos figurantes, disfrazados de emperadores en el fugaz escenario de la vida pública...

La revolución va adelante, por encima de todo, y eslabona ya sus fuerzas y arrincona los obstáculos. La revolución se organiza. Va adelante, por encima de todo.

¡Porque hay hambre cruel en el pueblo de Cuba y hambre cruel en los pueblos del mundo!

¡Porque hay injusticia y hay crimen!

¡Porque hay esclavitud y hay traición!

¡Porque hay heroísmo y hay sacrificio!

¡Porque hay hombres, como Antonio Guiteras y Carlos Aponte, vivos después de muertos, cuyos nombres estremecen como un remordimiento y alientan como un triunfo!

La revolución va adelante ¡Por encima de todo!...

New York, 22 4 de 1936.

En los jóvenes la esperanza se inaugura todos los días al abrir los ojos tras el sueño hondo.

LA REVOLUCION AGRARIA

Los campesinos del Realengo 18 tienen ya una orientación política; han dado forma verbal a sus embrionarios, pero firmes pensamientos, y así, Lino dice: "¿Por qué vamos a pelear? ¿Con quién vamos a pelear? . . . ¿Con el Estado? . . . ¡Si nosotros somos el Estado! . . ." Y por idéntico razonamiento, dicen sus "boletines": "Nuestras tierras, que son nuestras por ser del Estado cubano" . . . es decir, que cualquiera puede notar que en nada de esto hay truco ni artificio. Se trata de ideas primarias, luminosas para ellos, que, al cabo, han sabido dar expresión a sus pensamientos. Y como ideas primarias, son de una solidez indestructible. Y esos campesinos defenderán esas tierras, que son suyas porque son del Estado cubano, que no es otra cosa que ellos mismos, con el ardor, el ímpetu y la vehemencia con que un hijo pelearía por su madre! . . . No debe olvidar esto quien pretenda arrojarlos de allí.

(Realengo 18)

EN LA SOMBRA...

• *Es emocionante tener en las manos el manuscrito de este extraño relato. Como los de muchos periodistas, los manuscritos de Pablo están escritos en máquina. El manuscrito de "En la sombra" está escrito en el papel amarillado que daban en Isla de Pinos. Al final hay una fecha, Julio de 1932. Y escrita a mano una sola, terrible palabra: "Presidio".*

¡Sin nombres, sin lugar, sin tiempo: en las tinieblas...!

Siempre uno tiene algo que conviene dejar en la sombra... Además, en la sombra ocurrió todo... Por eso no es extraño que esto quede obscuro, en la sombra también, sin nombre, sin lugar...

•

Cuando el hombre salió por la puerta del fondo, ya estaba oculto entre el tupido follaje del mamoncillo, como de costumbre, y a la hora de siempre...

Yo había empezado a perder el miedo...

Todas las noches era lo mismo: a las doce se abría la puerta del fondo y él salía para el turno de su trabajo... Al poco rato, el ruido de sus pasos se escuchaba lejos, por la carretera, camino del pueblo... Los perros ladraban por fórmula... Todo era sencillo; pero emocionante, sin embargo.

¡Sobre todo ahora! ¡Hoy! ¡Y mañana!... ¡Y siempre!...

•

Aquella noche, desde las once yo estaba en el árbol, bien alto, donde nadie me hubiera visto. Pero esa vez, el hombre, al salir, en lugar de coger la carretera y el camino del pueblo, vino derecho hacia el mamoncillo, como si yo lo hubiera citado en él...

Un espanto desconocido se apoderó de mí!... Un espanto sólo comparable por lo inmovilizador, al que tuve de niño, cuando un ladrón nocturno llegó hasta el pie de mi cama, y lo sentí mirarme a los ojos cerrados, y el miedo inexpresable me produjo una parálisis de la lengua que me impidió hablar por mucho tiempo...

•

¡Y el hombre vino hacia el mamoncillo como si yo le hubiera dado cita en él!... Se detuvo a unos pasos del árbol y allí permaneció... ¡Permaneció un tiempo interminable!... Ahora recuerdo bien que lo que más me aterrorizaba era su silencio... ¡Su silencio absoluto!... ¡Y su cabeza que miraba alternativamente para el cielo y para la tierra!... Eso es lo que más recuerdo todavía...

•

Pero al fin dio unos pasos y llegó hasta el mismo pie del tronco viejo y ancho del mamoncillo. Miró hacia arriba...



Ya entonces despejé todas las sospechas y para mí fue una realidad evidente y terrible que alguien —¿Quién...— nos había traicionado... ¡Y una fuerza torturadora, mantenía mis ojos abiertos hasta el límite, penetrando, alumbrando la noche!...

¡Hubiera querido poder cerrar los ojos para apagar las sombras!... ¡Pero era imposible!...

¡Mis ojos veían los suyos, tan claros, tan sencillos... —¡humildes ojos de hombre cordial!... —como si aún durara la tarde plena en que había estado hablando con él!...

¡Mis ojos iluminaban todo el árbol!... Y, sin embargo, los suyos no parecían verme, aunque miraban hacia arriba y ensayaban descansar la vista entre el ramaje en sombras... ¿Sonreían?...

•

¿Quién sabrá el tiempo que estuvo al pie del árbol?... Al cabo se alejó. Automáticamente mis ojos lo siguieron... Fue hasta la cerca próxima y desató un ternero de respiración ancha y cálida, que estremeció como una caricia a la noche... Tenía algo de suspiro y de pena la honda respiración del ternero, tendido sobre la yerba, húmeda del rocío de la noche.

•

Y vino con la soga hacia el árbol... Recuerdo que hice entonces un esfuerzo sobrehumano para pensar algo, para hacer algo... Pero no pude... Yo era una estatua hecha de espantos... ¡Ya sabía que iba a morir, y esto es algo terrible... ¡Algo que nadie podrá decir jamás!...

•

Llegó de nuevo hasta el pie del mamoncillo y miró otra vez hacia arriba, hacia donde yo estaba... Un aire malévolo apartaba las hojas de mi cara, descubriéndome...



Pero la rama más baja estaba alta para él y entonces cogió la soga, la boleó dos veces con un silbar maligno y la arrojó por encima del gajo. Luego le fue fácil unir los extremos de la soga: ¡Ya tenía la escalera para subir a buscarme!...

Pero antes de subir escribió algo en un papel que se guardó...



¡Yo oí al lapiz correr sobre el papel como un rápido tren de pasajeros!... ¡Yo lo oí!...

Y su voz era tranquila y llena, como la luna ahora, cuando dijo unas palabras que no pondré aquí, pero que estremecieron mi corazón torturado para siempre por la acusación, y que volaron en el silencio de la noche como lechuzas!... ¡Y nunca olvidaré aquello!... En el silencio, su voz y el alentar del terreno, me parecieron cosas vivas, corpóreas, alas lentas que giraban sobre mí!...

¡Y nunca lo olvidaré porque fue en aquel momento en que lo adiviné todo!...

¡Y lo más terrible: Que yo ni podía ni debía gritar!... ¡Que yo, como castigo bárbaro, inaudito, estaba obligado a ser el testigo de la tragedia, que siempre me acompañaría como una penumbra, como una tiniebla, como una perpetua sombra, visible sólo para mí!... Y esta impotencia de mi situación en aquella hora es la que aún hoy torna sombrías y enfermos mis recuerdos!...

•

Y estuvo un rato de pie sobre la piedra grande... Miró luego hacia la casa y comenzó a trepar por las sogas, sin esfuerzo, pero con lentitud... ¡Ascendía, yo creo!...

Comencé a sentir al tiempo algo como la agonía y el consuelo de terminar la vida, de que acabase de una vez aquella crueldad incomparable... Y cerré por fin los ojos y sentí una asfixia de garfio brutal que rompía mi garganta, muda... negra... muerta!...

La sacudida violenta me hizo abrir de nuevo los ojos... Pero no me atreví a mirar... El árbol ¡tan grande!... temblaba como un niño con fiebre... Luego no se movió más!...

¡Sólo el aire de la noche y unas hojas que me arañaron la cara!...

¡El, abajo, pendía inmóvil!...

•

Hubo un momento en que pude descolgarme y huir!...

Y hubo también un día de angustia eterna en que supe lo que él había escrito entonces:

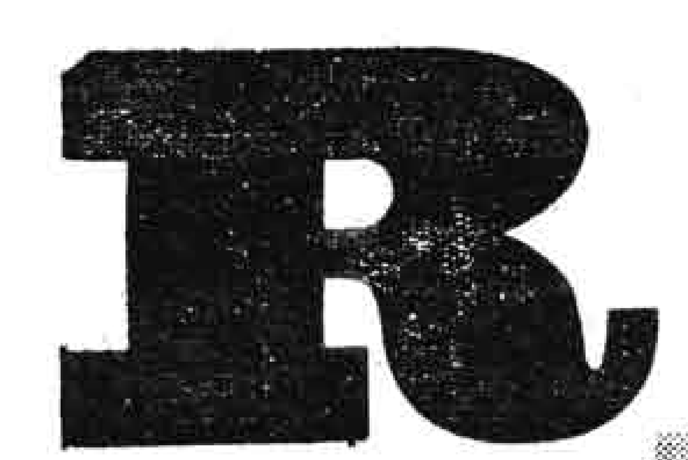
"¡Lo sé todo!... Y hay un solo testigo de mi muerte... ¡Pero ese no podrá hablar nunca!...

Y el que quiso adivinar quién era ese testigo, dijo, recordando el misterio, la Soledad y la noche: "¡Era Dios, que todo lo ve!..."

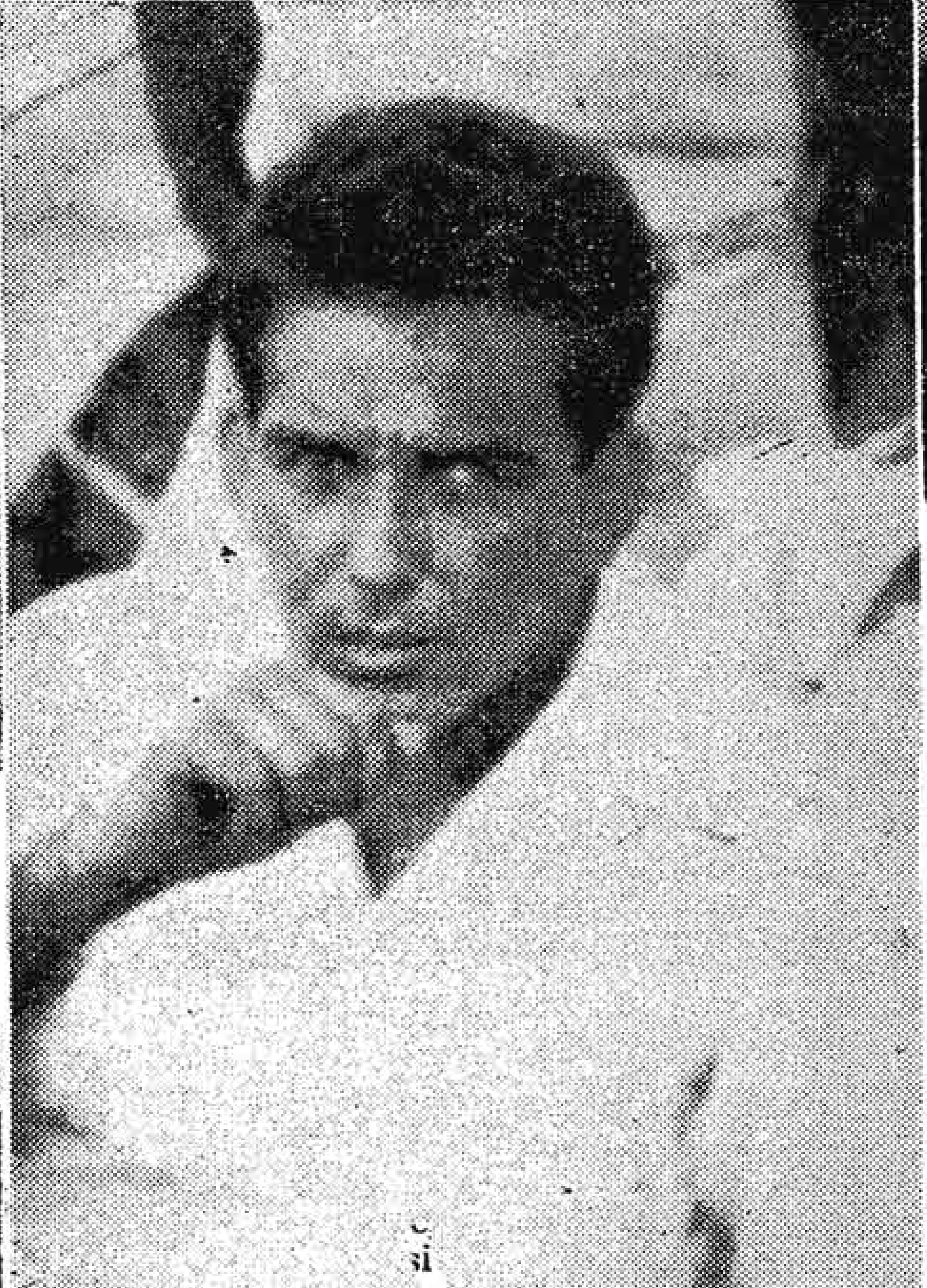
Pablo de la Torriente Brau.
Presidio, Julio de 1932.



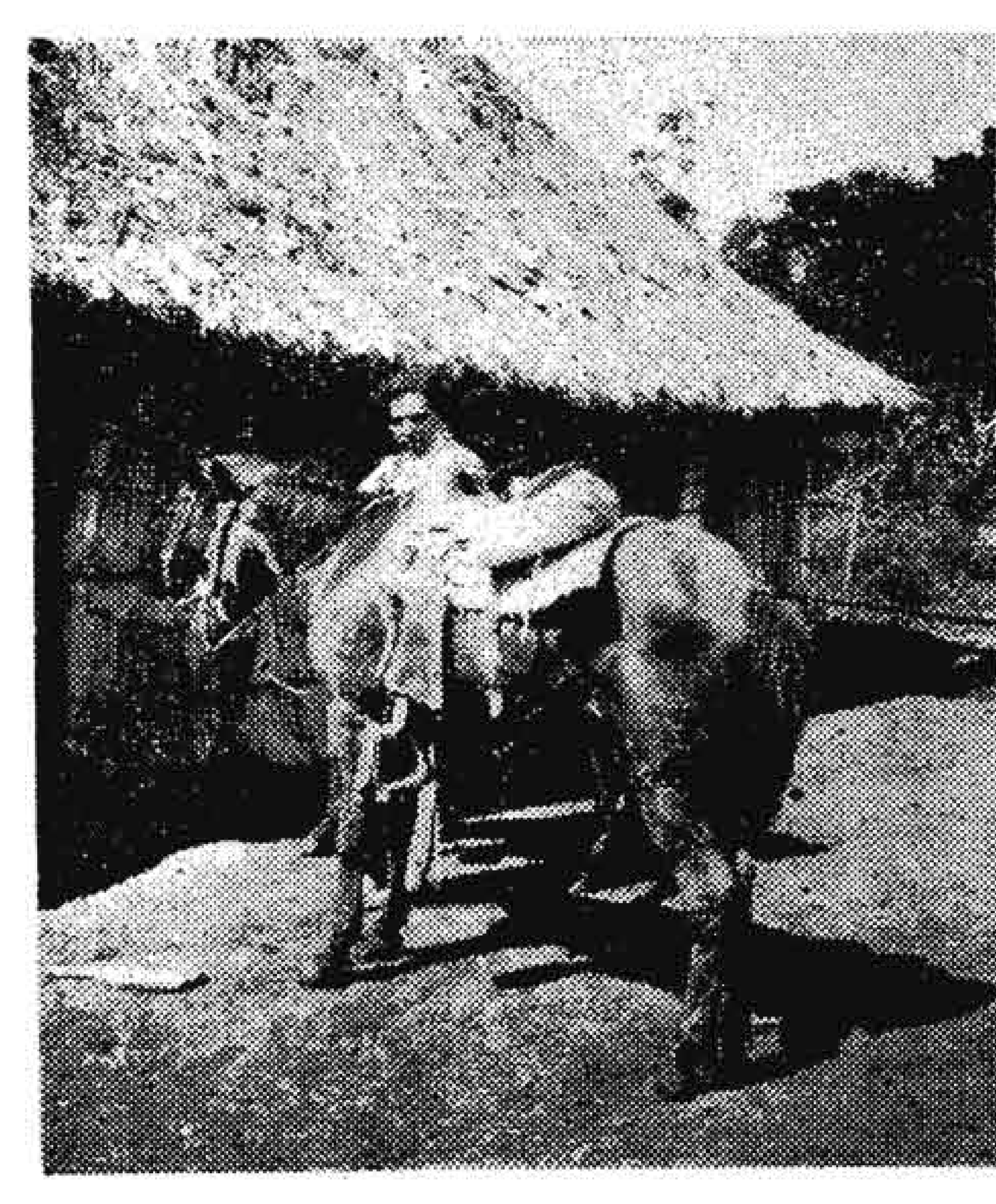
Ilustraciones de Morante


R

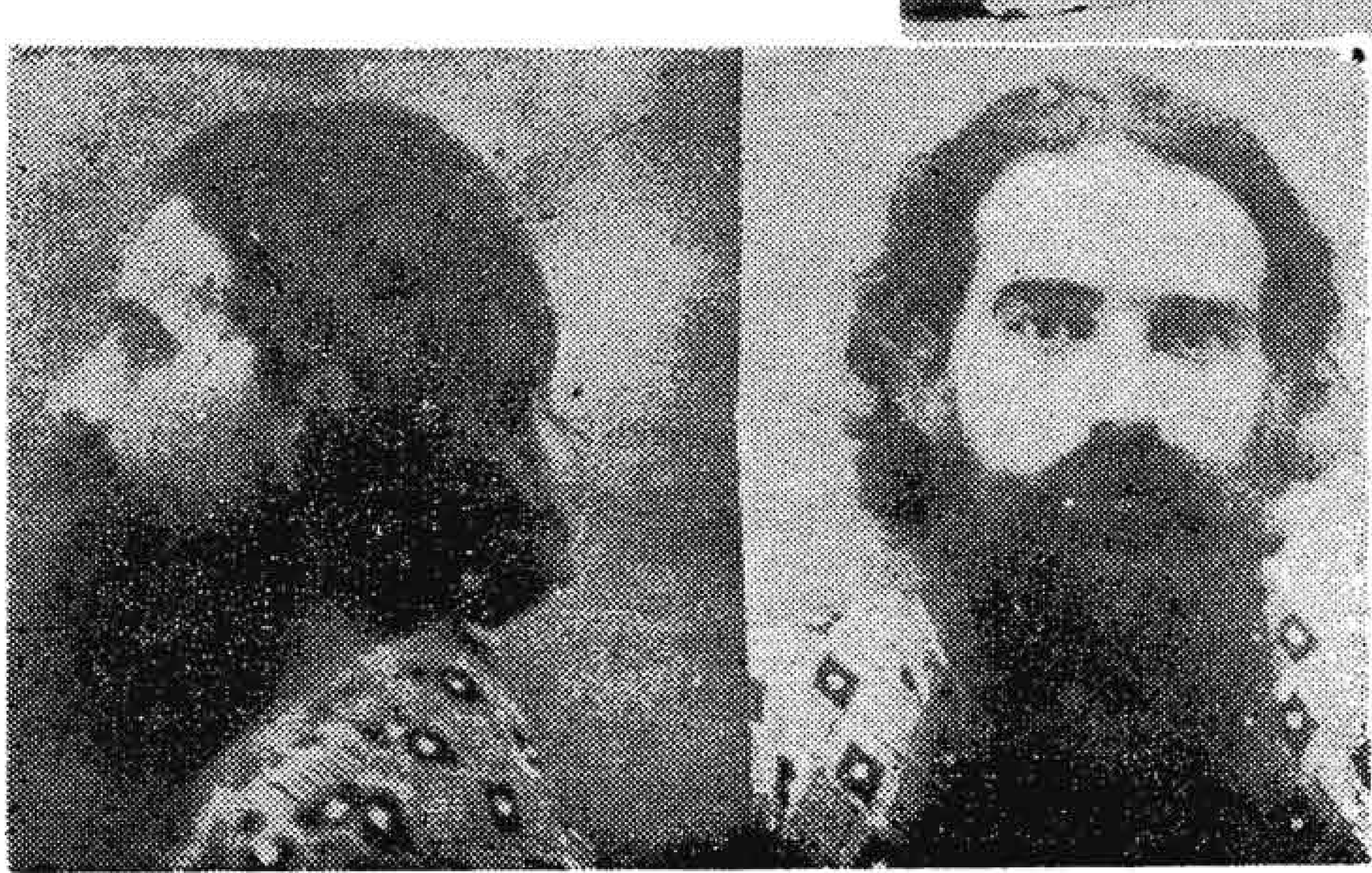













R

